

00466

10

29.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales
Maestría en Comunicación

Tesis de Maestría

SEP: POLÍTICA EDUCATIVA,
LIBROS DE TEXTO Y LECTURA INFANTIL.
1921-1958

263901

Arnulfo Uriel de Santiago Gómez

Mayo de 1998

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

Introducción	5
Capítulo 1	17
Teorías de comunicación y Publicaciones infantiles	
PRIMERA PARTE	39
<u>Políticas educativas y ediciones para niños, 1921-1958</u>	
Capítulo 2	40
"Imagino un futuro muy próximo..."	
VASCONCELOS, EDUCADOR, EN TIEMPOS DE LA RECONSTRUCCIÓN 1920-1924	
Capítulo 3	57
"El cerebro del niño es entonces una fragua..."	
EL LIBRO ENFRENTA EL PROGRESO 1924-1928	
Capítulo 4	74
" 'Tierras y libros' ofreció la Revolución..."	
DOTAR DE LIBROS A LA ESCUELA RURAL 1928-1934	
Capítulo 5	91
"nuestra escuela debía ser francamente proletaria..."	
LA LITERATURA PARA UNA ESCUELA SOCIALISTA 1934-1940	
Capítulo 6	109
"a sentir a México, a entender a México y a imaginar..."	
LECTURA Y UNIDAD BAJO UN NUEVO ESPIRITU 1940-1946	
Capítulo 7	131
Entre las máquinas y las escuelas	
CORNUCOPIA DE MÉXICO, ESCASEZ DE LIBROS 1946-1952	
Capítulo 8	145
"de cada dos compatriotas uno no lee ni escribe"	
POCOS LIBROS Y MUCHO CIVISMO 1952-1958	
SEGUNDA PARTE	156
<u>Catálogo de Publicaciones infantiles de la SEP, 1921-1958</u>	
Conclusiones:	195
Políticas educativas	200
El libro como medio de comunicación	225
Bibliografía general	235

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se inserta en una vertiente de indagación acerca de la historia de los medios comunicativos en México. Es un estudio de las publicaciones dirigidas a la niñez por la Secretaría de Educación Pública (SEP), desde su creación en 1921 hasta 1958.

En estas cuatro décadas, el Estado mexicano comienza a cumplir con la extensión de la educación a todas las capas populares, una de las metas esenciales del movimiento revolucionario iniciado en 1910. Ciertamente, en este esfuerzo de educación universal, para toda la población, el libro tiene un papel muy importante como vía de transmisión de conocimientos e ideas.

De inicio, parto de la consideración de que el libro es un medio de comunicación. Basta ver que su aparato editorial corresponde en sus características a:

la definición que ahora se da de los propios mass media como "instituciones que desarrollan una actividad clave consistente en la producción, reproducción y distribución del conocimiento [...], conocimiento que nos permite dar un sentido al mundo, modela nuestra percepción del mismo y contribuye al conocimiento del pasado y a dar continuidad a nuestra comprensión presente".*

Con todo, pareció relevante iniciar el tratamiento teórico de esta tesis no con una presentación cronológica del tema, sino más bien desde una revisión de los acercamientos que ha habido hacia las publicaciones para la infancia bajo distintos enfoques teóricos.

* Mauro Wolf, La investigación de la comunicación de masas, México, Paidós, 1990, p. 16. Aquí Wolf cita la definición que McQuail hace de los medios de comunicación.

FALTAN PAGINAS

De la: 7

A la: 6

Así, el capítulo 1, que versa sobre las "Teorías de comunicación y publicaciones infantiles", intenta contribuir al fortalecimiento de esta idea inicial: el libro es un medio de comunicación. Sé que no debe insistirse sobre lo obvio, pero no es el caso. Hoy son pocos los estudios que hablen del libro en México desde la perspectiva de la comunicación, por lo menos.

Sí persigo el objetivo de hacer ver que el tema aquí abordado tiene una tradición de investigaciones. Por ello se hace dicho recuento. Lo que escapa a los límites de esta tesis es el seguimiento metodológico de alguno de los textos mencionados. Entiendo que una visión de este tipo puede tener un margen muy estrecho de relación con el resto de esta obra, pero explico a su vez que sirve al propósito de situar al libro como medio comunicativo.

Una investigación histórica

Uno de los objetivos centrales de la investigación tiene que ser el alimentar con nuevos elementos la discusión de nuestros problemas actuales. Asumí ese reto a partir de la historia de los medios de comunicación.

Cuando se mira al pasado, tiende a vérsese a la luz de las preocupaciones actuales. En los años recientes, llegaron a colocarse en el centro del debate público los temas de la calidad de la educación, de la elaboración de los nuevos libros de texto.

Pero un panorama del presente que no tome en cuenta los hechos pertinentes del pasado resulta limitado. A mi parecer, es cada vez más necesario un ejercicio pleno de la memoria.

También es cierto que la sola memoria no basta. Como investigador, acepto los límites que el estado actual de los conocimientos sobre este tema delimita. Trato así de organizar la información disponible sobre las publicaciones para niños editadas por la SEP de 1921 a 1958 únicamente; y propongo que esa etapa es esencial en el recorrido que el gobierno mexicano hace para concebir los libros de texto gratuitos. El trabajo aquí expuesto es el resultado de ambos puntos.

Es un recuento histórico, sí, que integra una información básica sobre este medio y su relación con un público determinado, el de la infancia. Es, además, una propuesta de diálogo con nuevas propuestas de investigación que profundicen el análisis de esta herencia cultural. Sin duda, los lectores interesados hallarán que esta tesis sólo incorpora elementos mínimos de la lectura de las publicaciones enlistadas. Hay mucho por hacer.

Señalo que este análisis de textos solamente se insinúa en algunos capítulos de la Primera parte, "Políticas educativas y ediciones para niños. 1921-1958", en los que se hace referencia a obras específicas más bien como un recurso de explicación de las políticas educativas de algunos regímenes que como una metodología sistemática.

Lo que tampoco ofrece este análisis es un estudio comparativo entre distintas realidades de los libros de texto en el mundo. Una vía de indagación similar habría constituido una exigencia distinta a las que plantea este proyecto. Datos comparativos para el desarrollo de los libros escolares a nivel internacional, no sólo son necesarios para el pasado sino incluso para el presente. Resulta básico saber, con Roger Chartier que en 1882 la educación primaria llegó a ser laica, gratuita y obligatoria, siendo Jules Ferry ministro de Instrucción Pública en Francia:

El siglo XIX es un tiempo de lectores numerosos y de los libros para todos. Toda historia de la edición es necesariamente una historia de la lectura y de los lectores. Así, la innovación del siglo XIX está bien establecida: de 1830 a 1914, los progresos en la alfabetización, dentro y fuera de la escuela, la incorporación del territorio rural, la atención a sectores populares, crean las condiciones para una multiplicación de los lectores.*

Para nosotros, en México, este proceso se inicia a un nivel masivo en las cuatro décadas que considera esta investigación, y el Estado también tiene aquí -como en Francia, por ejemplo-, un papel protagónico en busca de una progresiva democratización de la cultura escrita.

Acepto que esta obra es, obligadamente, una historia incompleta en cuanto sólo se centra en la obra de un editor: el gobierno, por medio de la SEP. Otra vez, reafirmo, por algo hay que empezar. Lo que aquí se organiza tendrá que compaginarse con lo aportado por los editores privados.

* Roger Chartier, "Introducción", en la Historia de la Edición francesa, París, Promodis, 1985, p. 9 (traducción hecha por el autor).

Al hablar de los límites de este estudio, conviene hacer referencia al periodo considerado. Quizás haya pocas objeciones a fechar el inicio de una etapa con características propias en 1921; a fin de cuentas, la misma fundación de la SEP constituye un buen criterio para fijarlo así, al ser una muestra de la consolidación de los regímenes surgidos de la Revolución mexicana en instituciones.

En cuanto a 1958, estimo que ese año marca una frontera: un antes y un después de los libros de texto gratuitos, cuya creación responde a un proceso gradual aquí expuesto: desde 1921 y hasta 1958, la SEP acumuló experiencias de edición -conformación de equipos editoriales, aliento a autores, tirajes masivos-, y puso a punto la capacidad técnica que luego le permitiría enfrentar la meta de proporcionar gratuitamente los libros de texto a una población escolar creciente.

Lo que ocurre a partir de 1958 con estos textos, hasta nuestros días, es otra historia que rebasa el marco del presente trabajo. No desarrollo aquí ninguna reflexión sobre la situación actual de los libros para niños, incluidos los escolares.

Y, empero, aún insisto en que una interpretación más fecunda acerca de la función actual de los libros de texto gratuitos requiere de nuevos datos, tal vez de antecedentes como los que pueda brindar este estudio.

Una propuesta de investigación

Como hipótesis del trabajo, se partió de la consideración de que las publicaciones para la infancia editadas por la SEP son una expresión de los rasgos generales de las políticas gubernamentales, son una manifestación de los proyectos educativos nacionales.

Una formulación como ésta conlleva unos principios de análisis determinados:

a) Los lineamientos de producción editorial de cada periodo presidencial, materializados en los textos producidos en cada uno de ellos, pueden mostrar un vínculo entre áreas de conocimiento diferentes, como la comunicación y la educación en este caso.

Se intenta por lo tanto una aproximación metodológica multidisciplinaria, característica de lo que Mauro Wolf incluye dentro de las nuevas tendencias de estudio de la comunicación. Puede verse, al consultarse la bibliografía empleada, que una de las vías de indagación fue la consulta de obras antropológicas, históricas, literarias.

b) Una estimación más completa de esta producción editorial de la SEP, en estas casi cuatro décadas, permite sopesar sus aportes para el proceso de extensión de la lectura en México -quizás una de las más importantes transformaciones sociales de nuestro siglo.

De acuerdo con Wolf, estas nuevas vías de indagación en comunicación implican una consideración de efectos de largo

plazo, misma que yo ubico en el proceso de crecimiento de la población que aprende a leer, y a la que el Estado, - entre otros órganos editores, le proporciona materiales de lectura aquí catalogados.

c) La integración de un catálogo de publicaciones infantiles de la SEP puede arrojar luz sobre la relación de sociedades distintas -las urbanas, las rurales, las indígenas, conforme a las definiciones oficiales impresas en títulos diversos- con un medio de comunicación como es el libro, en mucho predeterminadas por la acción gubernamental en planes educativos, presupuestos de edición, número de títulos, tirajes, entre múltiples factores.

A mi modo de ver, este aspecto constituye el enfoque sociológico que Wolf ve en las nuevas tendencias de estudios comunicativos.

De cómo la suma es mayor que las partes

Este reporte adquiere una organización final que sirve a una lectura determinada de sus resultados. Sin duda alguna, es un orden arbitrario, una propuesta del autor. Por fortuna, cada lector puede hacer una lectura distinta, y asignar a cada uno de los elementos de esta obra un ordenamiento distinto más acorde con sus intereses.

No por contrariar otras lecturas, sino por dar razones de la mía, expongo que esta Introducción hace las veces del mapa requerido para orientarse en este territorio donde pudieran confluír una multitud de oficios: comunicadores, maestros, lingüistas, historiadores, escritores, editores, ilustradores...

Reitero así mismo la función argumentativa del primer capítulo, "Teorías de comunicación y publicaciones infantiles": trata de mostrar que dentro de las diversas trayectorias de análisis de la comunicación, las publicaciones infantiles tienen un sitio -donde quiere ubicarse este trabajo, aunque no como continuación de alguna de las vías teóricas incluidas.

Más allá de estos preámbulos, el texto desarrolla dos partes que son complementarias:

En la Primera parte, del capítulo 2 al capítulo 8, presento en orden cronológico cada periodo presidencial: su política educativa y, principalmente, una revisión de su labor editorial. De manera muy concreta, estos temas marcan las áreas centrales enfocadas en la investigación: las Políticas educativas y ediciones para niños, 1921-1958.

La Segunda parte es un Catálogo de publicaciones infantiles de la SEP, 1921-1958, que tuvo la intención de reunir la información bibliográfica hasta ahora dispersa en multitud de bibliotecas o centros documentales, en acervos públicos o privados, en informes oficiales.

Son dos partes aquí presentadas por separado, pero a mi modo de ver: son como dos caras de una misma moneda. De nueva cuenta, al construir este listado bibliográfico respeto el orden dado para la presentación de cada régimen presidencial. Los criterios seguidos para la recuperación de los datos de las publicaciones se especifican al inicio del Catálogo.

Bajo este criterio, se agregó a las fuentes oficiales la revisión bibliográfica que aportara información sobre cada periodo, en cuanto a la historia, los aspectos literarios, los datos biográficos de quienes intervienen en la edición y, de manera primordial, la crítica sobre las acciones educativas de los diferentes regímenes considerados.

Este largo recorrido da pie, finalmente, a la ubicación más precisa de los antecedentes de la creación de los libros de texto. Busco hacer énfasis en tales antecedentes al reagrupar los datos, ya mencionados en la Primera Parte, dentro de apartados muy específicos: para los años considerados, de 1921 a 1958, presento los lineamientos de libros de texto, después los lineamientos de lectura infantil y, finalmente, hago referencia a las medidas acerca del uso del lenguaje en la educación.

Al hablar del desarrollo de las publicaciones infantiles de la SEP, tras la consolidación del régimen surgido de la lucha revolucionaria, esta obra muestra cómo la labor editorial que en estas cuatro décadas permitió enfrentar las necesidades educativas preparó el terreno para la aparición de los libros de texto gratuitos. Esa es otra etapa, que extiende su desarrollo hasta el presente -a cuyo estudio se ha avocado la doctora Sarah Corona-.

Como puede verse, los lineamientos considerados acerca de los libros de texto, la lectura infantil y el uso del lenguaje en México, tienen en el presente una importancia decisiva en la búsqueda de una educación de más calidad y más igualitaria. Espero que la perspectiva histórica sirva para apreciar bajo nuevas perspectivas nuestros problemas.

Una visión estadística

Como un puente entre ambos apartados, la presentación en detalle de la labor editorial de cada periodo de la Primera parte más el Catálogo de publicaciones infantiles de la Segunda parte, incluyo como remate de cada capítulo una visión estadística.

Se trata de rescatar en ella una imagen en cifras de lo que significó la producción editorial de la SEP para la infancia durante el periodo considerado. Y aun con todas sus zonas ocultas, este propósito se cumple: puede construirse así una primera impresión del tema al que se enfoca esta visión.

Las fuentes que proporcionaron estas cantidades fueron, principalmente, los informes oficiales. En ellos, no resulta ser una constante el que consignen el tiraje de cada una de las ediciones. Francamente, eso hubiera sido una fortuna demasiado grande, cuando en dichos informes a veces ni siquiera se enlistan las ediciones correspondientes.

No dejan de ser tales documentos una forma del discurso oficial, cuyo objetivo no siempre es informar sistemáticamente, sino más bien buscan resaltar aquellas acciones que resultan útiles para mostrar al futuro. Les viene bien el nombre de Memoria, sobre todo por ser una recuperación selectiva.

Más allá de los informes de la SEP, otra fuente complementaria la integraron los mismos libros para la niñez. Aparecieron a la vista algunos títulos cuya existencia no constaba en los listados de las ediciones de la SEP.

Al final, basado en estas informaciones documentales, pudo fijarse la siguiente estimación estadística relativa a las ediciones infantiles de la SEP de 1921 a 1958:

- 200 publicaciones, entre libros y revistas
- 10,898,575 ejemplares como tiraje documentado
- en ambos rubros, la parte más significativa corresponde a los libros de texto: 120 títulos con más de 9 millones de ejemplares
- por periodo presidencial, destaca el de Cárdenas: editó 57 de estos títulos con tiraje parcial de 7,360,000 volúmenes
- respecto al número de títulos, añadió los 69 libros de lectura, así como los 65 publicaciones habidas con Ávila Camacho.
- en relación con el tiraje, luego del cardenismo la etapa más relevante fue la de Álvaro Obregón con cerca de dos millones de ejemplares.

Lo repito. Esta fotografía está incompleta; pero aun así esta visión estadística permite apreciar una visión de conjunto, que ni la explicación de la política educativa de cada gobierno ni el Catálogo muestran con claridad.

No está de más recordar que disponer de estadísticas exactas de las ediciones en México sigue siendo hoy una asignatura pendiente.

Capítulo 1
TEORÍAS DE COMUNICACIÓN
Y PUBLICACIONES INFANTILES

Este recuento comienza hace mucho tiempo.

En el siglo XIX, como una manifestación del romanticismo, surgió un marcado interés por estudiar los relatos populares. Los alemanes Jacob y Wilhelm Grimm fueron parte de una escuela que estudió el mito a través de métodos filológicos y etnográficos, empleó el método comparativo basado en la lingüística histórica -el cual surgió a partir del descubrimiento del idioma indoeuropeo-, y trató de comprobar un origen común en todos los mitos basándose en las homologías fonéticas entre nombres de dioses indios y grecorromanos.¹

Investigadores, meticolosos, eruditos, filólogos, historiadores y también filósofos, Jacob y Wilhelm Grimm recogían cuentos, [...] su primer cuidado consistía en coger los cuentos aún vivos. Iban de acá para allá, interrogaban a amigos y amigas [...]. Conversaban con los labriegos [...]. Se dirigían hasta a las sirvientas, rogándoles que hablasen en su dialecto, lo cual las asombraba bastante. La gente de otras provincias les enviaba cuentos [...]. Y con todo eso se publicó, el año 1812, el primer volumen de los Kinder-und Hausmärchen; todo el mundo los conoce.²

He de anotar que el mismo origen en la tradición popular europea tuvieron los Contes de la Mere l'Oie (los Cuentos de la Madre Oca. Historias o cuentos de antaño, con moraleja), recopilación de Charles Perrault publicada en Francia en 1697.

La investigación folklórica también dio frutos en España. A fines del siglo XIX, Cecilia Bohl de Faber presentó sus Cuentos de encantamiento bajo el seudónimo de Fernán Caballero.

Esta atmósfera cultural también tiene repercusiones en nuestro país. Por lo que respecta a la recopilación de relatos populares, anoto que en 1913 vuelve a México, tras nueve años de estudio en Europa, Pablo González Casanova.

A los 24 años de edad, Pablo -padre del exrector de la UNAM, y actualmente investigador, del mismo nombre- contaba con una amplia formación lingüística, clásica e hispánica, en el análisis filológico de textos literarios, y en la teoría y la metodología de las investigaciones folklóricas.

Si de niño, en la casa paterna en Yucatán, aprendió además del español también la lengua maya y el inglés, durante su estancia en Europa logró hablar el francés, el italiano y el alemán. A su regreso al país, estudió los idiomas náhuatl y otomí, para luego dedicarse a obtener de primera mano los relatos y cuentos de comunidades de habla náhuatl.

Los materiales conservados por tradición oral alimentaron sus publicaciones. En 1920, aparecieron en la revista Ethnos, fundada por Manuel Gamio, sus artículos "Nanas o coplas de cuna" y "Un cuento mexicano de origen francés" -se trata de "La doncella y la fiera" en náhuatl, semejante a "La bella y la bestia".³

González Casanova escribió un estudio sobre "El origen de los cuentos del México indígena", que fue la introducción

a la edición póstuma de sus Cuentos indígenas. Muerto él en 1936, la Universidad Nacional Autónoma de México publicó este libro en 1946, y lo reeditó en 1965 y en 1993.

Sin embargo, en México este material proveniente de la tradición oral no llegó a ser lectura para niños, a diferencia de lo ocurrido en Europa con este tipo de recopilaciones. Cerca de 1970, el Instituto Nacional de Protección a la Infancia publicó tan sólo un folleto dirigido a los niños con algunos de sus relatos.⁴

Las recopilaciones de González Casanova, fruto de una sólida metodología, con versiones fidedignas, antecedieron -dado que su primera publicación se hizo en revistas durante la década de los veinte- a un estudio fundamental para lo que luego se desarrolló como el estructuralismo: la Morfología del cuento que Vladimir Propp publicó en ruso en 1928.

Propp, al tratar la "Historia del problema" revisa las concepciones teóricas anteriores:

Si no sabemos descomponer un cuento según sus partes constitutivas, no podemos establecer comparación alguna que resulte justificada [...]. Si no sabemos comparar dos cuentos entre sí, ¿cómo estudiar los lazos existentes entre el cuento y la religión, cómo comparar los cuentos y los mitos? Y, finalmente, igual que todos los ríos van a dar a la mar, todos los problemas del estudio de los cuentos deben conducir al fin a la solución de ese problema esencial que sigue siempre planteado, el de la similitud de los cuentos del mundo entero. ¿Cómo explicar que la historia de la reina-rana se parezca en Rusia, en Alemania, en Francia, en la India, entre los indios americanos y en Nueva Zelanda, cuando no puede probarse históricamente ningún contacto entre esos pueblos? Este parecido no puede ser explicado si tenemos una imagen inexacta de su naturaleza.⁵

ALGUNOS ESTUDIOS EN ESTADOS UNIDOS

Morris Janowitz y Robert Oscar Schulze indican que en Estados Unidos, en el inicio del análisis de la comunicación de masas, los estudios fueron "investigaciones ad hoc, estimuladas, guiadas y, desde luego, subvencionadas principalmente por grupos que deseaban respuestas inmediatas para unos problemas inmediatos. Por ejemplo, asociaciones suscitadas por los efectos demoralizantes de los films, de los libros de comics [...] en el carácter de los jóvenes".⁸

Exponen que el principal interés de los agentes de comunicación de masas, en sus estudios iniciales, consistió en determinar la importancia numérica de sus oyentes, lectores y espectadores. Janowitz y Schulze ejemplifican, con cifras correspondientes a la primera mitad de la década de los ochenta: el número de comics vendidos cada mes en Estados Unidos es superior al número de niños de ese país, más del doble de toda la población norteamericana.⁹

Por otra parte, Gianni Statera subraya la orientación conductista de los primeros estudios, cuando se considera que el poder de los medios de comunicación logra lo que el emisor se propone. Tras mencionar a Harold D. Laswell como promotor de la *communication research* -con su paradigma "quién dijo qué, a quién y con qué efecto", un modelo en sí mismo de investigación-, Statera le adjudica el primer intento sistemático para analizar técnicas de persuasión, que data de 1927 y es el *content-analysis*, el cual parte del supuesto de que el lenguaje representa un pilar del poder.

Vladimir Propp indica que "no se puede hablar del origen de un fenómeno, sea el que sea, antes de describir este fenómeno. Antes de elucidar la cuestión del origen del cuento, es evidente que hay que saber qué es el cuento".⁶

Al hablar de su "Método y materia", Propp indica como hipótesis de trabajo indispensable la existencia de los cuentos maravillosos como categoría particular. Su estudio tiene el objetivo de compara entre sí los temas de estos cuentos, al aislar las partes constitutivas según métodos particulares y luego comparar los cuentos a través de éstas. Hacer, pues, una morfología: "una descripción de los cuentos según sus partes constitutivas y las relaciones de estas partes entre ellas y con el conjunto".

E. Mélétsinski describe la gran influencia de la obra de Propp en autores como Claude Lévi-Strauss y A.J. Greimas. Como muestra, se refiere al artículo "Die Kunst Symbole zu deuten" (en Diogenes, 5, tomo 2, 1954, pp. 684-688) en el que "Lévi-Strauss, al no encontrar diferencia de principio entre el mito y el cuento, se inclina a convertir a los héroes del cuento, por ejemplo, al personaje de la huérfana entre los Indios o a la Cenicienta en el cuento europeo, en mediadores".⁷

Mélétsinski cita un análisis que sigue las directrices de Propp: en 1964, Alan Dundes publica la monografía Morfología de los cuentos populares entre los indios norteamericanos.

Aprovecho la cita que Statera hace de Laswell:

Entre todos los progresos del niño, ninguno es más comentado en la civilización occidental que el que le lleva a orientarse en el laberinto del lenguaje [...] No es sorprendente que el niño atribuya un poder enorme al lenguaje y al secreto (que pueda existir en un lenguaje particular). Por esto dedica a menudo sus energías a la invención de un lenguaje secreto [...]. Al considerar estos poderosos factores que condicionan el desarrollo del niño podemos comprender las razones de la extraordinaria importancia de lo mágico, y de las palabras mágicas, en la historia política del hombre. (Laswell, The Language of Power, New York, 1949; Cambridge, 1968, pp. 5-6).¹⁰

Como puede verse, son variadas las referencias que dentro de los estudios de comunicación se hacen de las publicaciones infantiles, o de aquellos elementos como el lenguaje y lo mágico que tan fuerte presencia tiene en la tradición popular hecha luego lectura para niños. Hay otros elementos, como el ser objetos de entretenimiento para los niños, que pueden verse igualmente a la luz de las investigaciones estadounidenses.

Entre las funciones de la comunicación, ¿dónde ubicar a las publicaciones infantiles? En su artículo "Análisis funcional y comunicación de masas", Charles R. Wright en 1960 incorpora al entretenimiento entre las principales funciones comunicativas, que Laswell en 1948 había establecido como: 1. La vigilancia del entorno, 2. la interrelación de los diferentes sectores de la sociedad con las respuestas del entorno, y 3. la transmisión del legado social de una generación a la siguiente.

Desde mi punto de vista, utilizando la clasificación de Wright, las publicaciones infantiles corresponderían a dos funciones:

La transmisión de cultura incluye actividades destinadas a comunicar el acopio de las normas sociales de un grupo, información, valores, etcétera, de una generación a otra [...]. Esta actividad se identifica generalmente como actividad educacional. Finalmente, el entretenimiento se refiere a la comunicación primordialmente destinada a distraer a la gente, independientemente de los efectos instrumentales que pueda tener.¹¹

Lo educativo y el entretenimiento en ocasiones siguen caminos distintos. En el tema que nos ocupa, y dentro del ámbito de la investigación comunicativa, ambas vertientes han merecido atención. A continuación, hay un ejemplo del interés por los libros de texto.

En su artículo "Análisis de contenido", Bernard Berelson define a éste como "una técnica de investigación que sirve para describir objetiva, sistemática y cuantitativamente el contenido de la comunicación".¹² Luego, Berelson da ejemplos de estudios que nos interesan directamente:

* Un análisis intensivo reveló el tratamiento diferente que se daba a las guerras nacionales en los textos de historia de Estados Unidos y en los textos de historia de los países que entonces eran sus enemigos. (A. Walmort, 1938, School histories at War: A Study of the Treatment of Our Wars in the Secondary School History Books of the United States and in those of its Former Enemies. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1938).¹³

* Un análisis de las publicaciones de la Juventud Hitleriana y de los Boy Scouts de Estados Unidos, para averiguar sus metas y justificaciones. No se descubrió ninguna diferencia en el énfasis puesto a finalidades tales como aptitud física, disciplina o logros, pero en el material alemán analizado se daba mayor importancia a la lealtad y a la identificación, y se insistía menos en el altruismo y la creatividad. (H.S. Lewin, Hitler Youth and the Boy Scouts of America: A Comparison of Aims, 1947, 1, pp. 206-227).¹⁴

* Una comparación de los diferentes "niveles de calidad" relacionados con la historia de Estados Unidos, en la que se ve el grado en que los descubrimientos básicos de las monografías de investigación científica eran incorporados a los textos empleados en las escuelas secundarias. (Irene T. Blythe, The Textbooks and the New Discoveries, Emphases, and Viewpoints in American History, 1932, Historical Outlook 23, pp. 395-402).¹⁵

Una referencia más dada por Berelson es que "una de las principales aplicaciones que dan los educadores al análisis de contenido es la medición de la 'legibilidad' de los materiales impresos; el análisis de los libros de texto es otra de sus aplicaciones".¹⁶

Al seguir el recuento de aportes de las distintas corrientes teóricas de comunicación, puede uno detenerse en el cambio de enfoque de la investigación sobre usos y gratificaciones a partir de los mass media, en la que el interés de observación se centra en el receptor.

Este enfoque

representa simplemente un intento para explicar algo sobre la forma en que las personas utilizan la comunicación, entre otros recursos de su ambiente, para satisfacer sus necesidades y para conseguir sus objetivos, y lo hace preguntando simplemente a esas personas.¹⁷

Ya Wilbur Schram, Jack Lyle y Edwin Parker, en 1961, indicaron en television in the Lives of Our Children:

"Son los mismos niños los más activos en esta relación. Son ellos quienes usan la televisión y no la televisión la que les usa a ellos".¹⁸

¿Pasa eso con el acercamiento de los niños a las publicaciones infantiles? Más adelante se presentan algunas respuestas posibles, a partir de otras investigaciones.

Por lo pronto, una consideración teórica interesante al respecto la formuló otro investigador nacido en el norte de América, el canadiense Marshall McLuhan, quien en su libro Understanding Media: The Extensions of Man que apareció en 1964 afirma:

Hoy en día, cuando queremos orientarnos en nuestra propia cultura y debemos permanecer alejados de prejuicios y presiones ejercidas por cualquier forma técnica de la expresión humana, no tenemos más que visitar una sociedad en la que aún no se haya hecho sentir aquella forma particular de expresión, o acudir a un periodo de la historia en el que aún era desconocida. El profesor Wilbur Schramm dio este paso táctico en su estudio Television in the Lives of Our Children. Encontró regiones en las que aún no había penetrado la televisión y procedió a hacer algunas pruebas. Sin hacer un estudio de la naturaleza peculiar de la imagen de la televisión, sus tests fueron de "contenido", de tiempo de "videorrecepción" y recuentos de vocabulario. Dicho en una palabra aunque de modo inconsciente, su enfoque del problema fue "alfabético"; por consiguiente, no logró concluir nada. Si sus métodos se hubiesen empleado en el año 1500 de nuestra era para descubrir los efectos del libro impreso en la vida de niños y adultos, posiblemente no hubiese encontrado ninguno

de los cambios de la sicología humana y social que resultan de la tipografía. La imprenta creó el individualismo y el nacionalismo en el siglo XVI. El análisis del programa y "contenido" no brinda indicio alguno de la magia de estos medios ni de su carga subliminal.¹⁹

Del fin de la Galaxia Gutenberg al advenimiento de la Aldea Global, McLuhan retoma con amplitud el tema de la imprenta, y al hacerlo se acerca en breves trazos al tema de las publicaciones infantiles. Así, para él, "Lewis Carroll saludó con vítores la era electrónica del espacio-tiempo".²⁰ O bien:

Quizá contradigamos ideas populares si decimos que la tipografía, en cuanto es un medio cálido, hace intervenir al lector mucho menos de lo que lo hacía intervenir el manuscrito, o que señalemos que el libro de historietas y la televisión, en cuanto medios fríos, hacen participar al usuario en calidad de actor y productor. [...] Como simple consecuencia de este aspecto participacional y de "hágalo usted mismo" de la tecnología eléctrica, toda clase de diversiones en la era de la televisión son partidarias de esta misma especie de intervención personal. De aquí la paradoja de que, en la era de la televisión, Juanito no sepa leer debido a que la lectura, tal como habitualmente se le enseña, es una actividad demasiado superficial y demasiado al gusto del consumidor.²¹

Esta muestra de la presencia de las publicaciones infantiles dentro de los temas de interés de la investigación en norteamérica, que no intenta ser exhaustiva, puede reflejar la tradición de estudios con énfasis en lo cuantitativo.

ALGUNOS APORTES DE LA INVESTIGACIÓN EUROPEA

Ojalá fuera posible asomarse un poco a la colección de libros infantiles de Walter Benjamin. Con él, apreciamos que éste no es un tema intrascendente: "Quien descende un poco, encuentra precisamente en los llanos de la literatura -como es el terreno de los libros infantiles- aspectos que busca en vano en los documentos culturales reconocidos".²²

Ante líneas suyas escritas en 1924, puede correrse el riesgo de confundirlas con ejercicios de crítica literaria actual -por lo demás inexistente en México para estos libros-, cuando nos habla de

las aberraciones que, a causa de la supuesta empatía con el ser infantil, están de moda hoy en día: la desconsoladora y distorsionada alegría de las historias rimadas, los ridículos monigotes ideados por monigotes poco sutiles que creen interpretar al niño. El niño exige del adulto una representación clara y comprensible, no infantil; y menos aún quiere lo que éste suele considerar como tal.²³

La Escuela de Frankfurt -en la que se ubica a Benjamin- llena una etapa muy rica del pensamiento social europeo, el cual sufre los embates del nacionalsocialismo antes incluso de la segunda guerra mundial.

Esto puede explicar el salto temporal en nuestra exposición, aunque previamente mencioné la línea de estudios que liga a Propp con Lévi-Strauss y Greimas.

Tras la huella del análisis estructural, Roland Barthes nos habla de etapas iniciales de aprendizaje de la lectura y la escritura:

Si es verdad que hay un origen en la lectura gráfica: el aprendizaje de las letras, de las palabras escritas; pero, por una parte, hay lecturas sin aprendizaje (las imágenes) -al menos sin aprendizaje técnico, ya que no cultural- y por otra parte, una vez adquirida esta techné, ya no sabemos dónde detener la profundidad y la dispersión de la lectura [...]. El saber-leer puede controlarse, verificarse, en su estadio inaugural, pero muy pronto se convierte en algo sin fondo, sin reglas, sin grados y sin término.²⁴

En esos primeros pasos del saber-leer de que nos habla Barthes, podríamos quizás recordar nuestra propia extrañeza ante signos cuyo significado no conocíamos. Y eso en nuestra propia lengua. ¿Cuál será la primera impresión de quienes no hablan español en México y tienen que enfrentar su imposición? También podría ser útil para considerar la situación de quienes, en el mismo caso, ven la necesidad de emigrar a la gran capital, el leer esta consideración de Barthes: "Si yo tuviera que imaginar un nuevo Robinson, no lo colocaría en una isla desierta, sino en una ciudad de doce millones de habitantes, cuya habla y escritura no supiera descifrar: creo que esa sería la forma moderna del mito".²⁵

Y desde luego, retomo las reflexiones de este autor en relación con El susurro del lenguaje por acercarnos a los niños de cualquier cultura, por hacernos ver con nuevos ojos la práctica de la lectura:

La otra tarde, cuando estaba viendo la película de Antonioni sobre China, experimenté de golpe, en el transcurso de una secuencia, el susurro de la lengua: en una calle de pueblo, unos niños, apoyados contra una pared, están leyendo en voz alta, cada cual para sí mismo, y todos juntos, un libro diferente; susurraban como es debido, como una máquina que funciona bien; el sentido me resultaba doblemente impenetrable, por desconocimiento del chino y por la confusión de las lecturas simultáneas; pero yo oía, en una especie de percepción alucinada (hasta tal punto recibía intensamente toda la sutileza de la escena), yo oía la música, el aliento, la tensión, la aplicación, en suma, algo así como una finalidad. ¡Vaya! ¿Así que bastaría con que habláramos todos a la vez para dejar susurrar a la lengua, de esa rara manera, impregnada de goce, que acabo de explicar? Por supuesto que no, ni hablar; a la escena sonora le faltaría una erótica (en el más amplio sentido del término), el impulso, o el descubrimiento, o el simple acompañamiento de una emoción: lo que aportaban precisamente las caras de los muchachos chinos.²⁶

Otra rica cantera de referencias a las ediciones destinadas a un público infantil, en este caso extensiva a los adultos, puede localizarse en la perspectiva semiótica de los fenómenos de comunicación.

Es el caso de Umberto Eco, quien anota: "Hace años, alguien trató de sustituir la pregunta 'Los comics ¿perjudican a los niños?' por la de 'Los niños ¿perjudican a los comics?', como especial alusión a la invasión de las diversas imitaciones de los Peanuts".²⁷ A los Peanuts los conocemos más en México como amigos de Charlie Brown.

Eco, en su obra Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas, dedica tres apartados a los comics: "Lectura de Steve Canyon", "El mito de Superman" y "El mundo de Charlie Brown". Escribo algunas de sus ideas:

* Steve Canyon nos ha enfrentado con la existencia de un "género literario" autónomo, dotado de elementos estructurales propios, de una técnica comunicativa original, fundada en la existencia de un código compartido por los lectores y al cual el autor se remite para articular, según leyes formativas inéditas, un mensaje que se dirige simultáneamente a la inteligencia²⁸ la imaginación y el gusto de los propios lectores.

* "Por estrictas razones comerciales, sus aventuras [de Superman] son vendidas a un público perezoso, que quedaría aterrado ante un desarrollo indefinido de los hechos [...] y cada aventura termina al cabo de unas pocas páginas".²⁹

* "Superman, uno de los instrumentos pedagógicos de esta sociedad".³⁰

* Como ha mostrado el análisis del mito de Superman, no es cierto que los comics sean una diversión inocua que, hechos para los niños, puedan ser disfrutados por adultos [que] consuman así sus evasiones sin daño

y sin preocupaciones. La industria de la cultura de masas fabrica los comics a escala internacional y los difunde a todos niveles: ante ellos [...] muere el arte popular, el que surge desde abajo, mueren las tradiciones autóctonas, no nacen ya las leyendas contadas al amor del fuego, y los narradores ambulantes no se llegan ya a las plazas y a las eras a mostrar sus retablos. La historieta es un producto industrial, ordenado desde arriba, y funciona según toda la mecánica de la persuasión oculta [...], los comics, en su mayoría, reflejan la implícita pedagogía de un sistema y funcionan como refuerzo de los mitos y valores vigentes.

Apocalítics se editó en Italia en 1965, y su primera edición en español es de 1975. Fue bien leída en América Latina. Otro autor europeo, Armand Mattelart, continuará el análisis de las historietas en coordinación con investigadores latinoamericanos, bajo principios teóricos marxistas.

LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN EN AMÉRICA LATINA

En los años setentas, la reflexión acerca de los procesos comunicativos giró, en América Latina, en torno a los mecanismos del discurso dominante y a las estructuras de poder de los medios de comunicación.

En la región, se prosigue el análisis de los comics en obras como Para leer al Pato Donald, de Mattelart y Ariel Dorfman, quienes analizan los temas eje que proponen para la lectura de esta historieta de Walt Disney: la relación de la civilización con el subdesarrollo, con los buenos salvajes; la ciudad y la naturaleza, y, finalmente, el dinero. Llegan a conclusiones como las siguientes:

Para las publicaciones infantiles, el niño suele ser un adulto en miniatura. Por medio de estos textos, los mayores proyectan una imagen ideal de la dorada infancia, ya que el adulto difícilmente pondría para su descendencia una ficción que pusiera en jaque el porvenir que desea para sus pequeños [...]. Así, el adulto produce la literatura infantil y el niño la consume. Es un círculo cerrado; los niños deben reproducir diariamente las características que la literatura infantil jura que ellos poseen. Es precisamente por

esto que la literatura infantil es el lugar donde mejor se pueden estudiar los disfraces y verdades del hombre contemporáneo, porque es donde menos se le piensa encontrar.

La literatura infantil es la proyección del padre; sustituye y representa al padre sin tomar su apariencia física. El modelo de autoridad paterna es inmanente a la estructura y a la existencia misma de esta literatura.³²

Esta visión también se reproduce con la publicación de Superman y sus amigos del alma, de Dorfman y Manuel Jofré, en 1974 en Argentina. Ariel Dorfman logra hacer una revisión de su perspectiva teórica, que muestra en la edición mexicana en 1980 de Readers's nuestro que estés en la tierra:

La función de la literatura infantil de consumo masivo [...] es coadyuvar para que el niño preinterprete las contradicciones de la realidad (por ejemplo, autoritarismo, pobreza, desigualdad, etc.) como naturales, a medida que las vaya encontrando, como hechos perfectamente claros, comprensibles y hasta inevitables: el niño debe tener a su alcance, de antemano, las respuestas ideológicas que sus padres han internalizado, formas de pensar, sentir, vivir, que superan y unifican las tensiones que el crecimiento hará cada vez más evidentes. El mecanismo de sustituir, compensar, deformar, en esa literatura, al justificar o racionalizar ocultamente, al definir con falsedad un problema para resolverlo triunfalmente, reafirmando en todo momento un sistema total invariable de preferencias psicológicas y morales.³³

Reader's nuestro... incluye en su análisis a Babar, el célebre elefante francés, al Llanero Solitario de las praderas norteamericanas, y a Mampato, un personaje chileno. Llegó luego el momento de la evaluación. En sus conclusiones, Dorfman acepta que si bien el modelo de la dominación cumple la función de denunciar la opresión ideológica, de desenmascarar la supuesta inocencia de los mitos cotidianos,

este tipo de análisis entraña varias limitantes que quisiéramos mencionar aquí, en el entendido de que hacemos, a la vez, una crítica a nuestra propia experiencia pasada.

El gran problema con esta descripción de estructuras ideológicas generales es que tiende a ser estática y ahistórica. Este modelo sólo existe fehacientemente en la materialidad de la práctica social [...]. A la vez, la dominación no se ejerce jamás de la misma manera. Actúa a través de una enorme disparidad de productos [...]. El modelo no toma en cuenta que el motor de esos productos es su mercantilización, [...] con características especiales e irrepetibles de un producto a otro, aquello que lo hace agradable, interesante y adquirible para su público.³⁴

Este desarrollo de la reflexión acerca de la literatura infantil y las historietas, vistas a través de los ojos de distintas teorías de la comunicación, apoya el criterio seguido en este estudio donde se clasifican las ediciones para niños en libros de lectura, publicaciones periódicas y los libros de texto.

Sobre estos últimos, además de los antecedentes ya mencionados en Estados Unidos, pueden incluirse algunos estudios. Autores como Rafael Roncagliolo y Ana María Nethol, incluidos en la antología Los libros de texto en América Latina publicada en México en 1977, buscan integrarse a un "análisis científico que desmonte todos los mecanismos de producción e imposición de ideología a través de los textos escolares para que sirva de soporte a los cambios que se proyecten e instrumenten dentro de una política cultural".³⁵

Esta antología se integra con análisis de los textos de Perú, Argentina y Venezuela, específicamente de libros de lectura, que tienen en común el seleccionar algunas ideas o temas centrales -diferentes en cada caso- a partir de los cuales pueda describirse la visión del mundo y

de la sociedad que proponen los textos escolares.

Como ejemplo, en el caso de los libros de Perú los investigadores hicieron la lectura a partir de los ejes Religión, Familia, Patria y, por último, Escuela. Este análisis concluye que los comportamientos y actitudes que el texto presenta como deseables en el niño peruano son la sumisión, la resignación, el conformismo y el individualismo.

Me parece oportuno recordar aquí la autocrítica de Ariel Dorfman sobre este tipo de análisis, hecha en el caso de los estudios sobre historietas. ¿Hasta qué punto los resultados encontrados en el texto peruano son el fruto de una lectura demasiado acotada por su visión teórica?

Hay una indicación en esta obra, hecha para los libros de texto, que puede generalizarse para las demás publicaciones infantiles:

Los libros de texto son, en primer lugar, objetos de consumo que entran en el circuito producción-consumo social; en este plano habría que hacer una descripción exhaustiva del proceso de producción y comercialización a través de:

- a) Revelamiento de las editoriales que publican libros texto.
- b) Tirada y reediciones.
- c) Costos y comercialización: precios de costo, precios de venta, distribución y bocas de expendio.
- d) Carácter autoral o anónimo (equipos) de las publicaciones.

El consumo de los libros de texto depende de su implementación |sic| por parte de los adultos a través de criterios institucionales (Ministerios, Concejos escolares, escuelas, etc.) y de criterios individuales (maestros, padres) hasta que, finalmente, son "consumidos" por sus receptores, los niños en edad escolar.³⁶

LO HECHO EN MÉXICO

El tema de las historietas no ha sido ajeno a la actividad de nuestros investigadores, como Carlos Monsiváis, o Irene Herner con obras como Tarzán, el hombre mito así como Mitos y monitos.

En los últimos años, resalto la aparición de una extensa obra de Juan Manuel Aurrecochea y Armando Bartra: Puros Cuentos. Historia de la historieta en México -hasta ahora en tres tomos-.

En cuanto al empleo del cuestionario como método de investigación, puede resultar útil la revisión de El comic o la historieta en la enseñanza, de Georgina Guerra.

Martha Dujovne elaboró un ensayo en 1984 acerca de La imagen de América Latina en la literatura infantil de los países desarrollados, y encontró en ésta una concepción eurocentrista.

Dada la importancia de la participación del gobierno en la edición de los libros de texto para la escuela primaria, resulta de interés la consulta del Análisis del discurso del estado mexicano, hecho por Luis Jesús Galindo y publicado en 1984. El autor hace primero un ordenamiento teórico sobre el campo de la teoría de las ideologías; y en segundo lugar, un análisis del discurso presente en los mensajes de la campaña de medios del Programa Nacional de Alfabetización (Pronalf), desarrollado en el régimen de José López Portillo.

Galindo utiliza el análisis actancial de Greimas. Hace además un análisis del discurso expreso por la SEP en diversos materiales como cintas grabadas, carteles, videocintas y cineminutos.

El estudio pretende encontrar en el discurso aquellos juicios que funcionan como su soporte valorativo. Galindo describe a la SEP como el principal aparato ideológico del Estado; él considera que su acción es efectiva: el discurso de la campaña de medios del Pronalf interpela al trabajador como analfabeto en camino de su superación por vía de la educación, y al capital como el donador leal de trabajo que promueve el desarrollo del país. Así el desarrollo se convierte en una especie de sujeto histórico, e incorporarse a él, o no hacerlo, viene a ser una decisión individual.

Galindo concluye que el Estado mexicano expresa en su discurso que el lenguaje escrito es superior al lenguaje oral.³⁷

Ubicados en los llanos de la literatura, recojo estas notas sobre el posible diálogo entre el Pato Donald y Walter Benjamin que muestran el interés que las teorías de comunicación han tenido acerca de las publicaciones infantiles. La investigación que sigo exponiendo continúa esta tradición.

NOTAS

1. María Eugenia Olavarría, **Análisis estructural de la mitología yaqui**, México, INAH-UAM, 1989, p. 15.
2. Paul Hazard, **Los libros, los niños y los hombres**, Cuba, Editorial Gente Nueva, 1989, pp. 209-211.
3. Pablo González Casanova, **Estudios de Lingüística y filología nahuas**, México, UNAM, 1989, pp. L, LIX-LXI del estudio introductorio de Ascención H. de León-Portilla.
4. Pablo González Casanova, **Cuentos indígenas**, México, Instituto Nacional de Protección a la Infancia, 1975, 32 pp. (Col. Nuevos Horizontes, 15)
5. Vladimir Propp, **Morfología del cuento**, Madrid, Editorial Fundamentos, 1977, p. 29.
6. *Ibidem*, p. 17.
7. *Ibidem*, p. 191 en "El estudio estructural y tipológico del cuento", de E. Mélétski.
8. Miguel de Moragas Spá, **Sociología de la comunicación de masas I. Escuelas y autores**, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1986, p. 27.
9. *Ibidem*, p. 40.
10. *Ibidem*, p. 63.
11. Moragas Spá, **Sociología de la comunicación de masas II. Estructura, funciones y efectos**, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 1986, p. 75.
12. ENEP Acatlán, **Análisis de contenido. Selección de lecturas**, México, UNAM, s/a, p. 37.
13. *Ibidem*, p. 42.
14. *Ibidem*, p. 43.
15. *Ibidem*, pp. 44-45.
16. *Ibidem*, p. 51.
17. Moragas Spá, **Sociología de la comunicación de masas II**, p. 135.
18. *Ibidem*, p. 137.

19. Marshall McLuhan, **La comprensión de los medios como las extensiones del hombre**, México, Editorial Diana, 1ª edición 1969, 6ª reimpresión 1975, p. 43.
20. *Ibidem*, p. 204.
21. *Ibidem*, pp. 202,211.
22. Walter Benjamin, **Reflexiones sobre libros, juguetes, libros infantiles, jóvenes y educación**, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1974, p. 51.
23. *Ibidem*, pp. 48-49.
24. Roland Barthes, **El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura**, Barcelona, Ediciones Paidós, 1987, p. 41. (Col. Paidós Comunicación)
25. *Ibidem*, p. 95.
26. *Ibidem*, p. 102.
27. Moragas Spá, **Sociología de la comunicación de masas II**, p. 173.
28. Umberto Eco, **Apocalípticos e integrados frente a la cultura de masas**, Barcelona, Editorial Lumen, 1975, pp. 175-176.
29. *Ibidem*, p. 264.
30. *Ibidem*, p. 277.
31. *Ibidem*, p. 299.
32. Armand Mattelart t Ariel Dorfman, "Para leer al Pato Donald", en **El comic es algo serio**, México, Ediciones Eufesa, 1982, pp. 60-61. (El libro, **Para leer al Pato Donald**, lo editó Siglo XXI Editores en México en 1972).
33. Ariel Dorfman, **Reader's nuestro que estás en la tierra**, México, Editorial Nueva Imagen, 1980, p. 50.
34. *Ibidem*, pp. 167-168.
35. Rafael Roncagliolo, Ana María Nethol, et al, **Los libros de texto en América Latina**, México, Editorial Nueva Imagen, 1977, p. 8.
36. *Ibidem*, p. 15.
37. Luis Jesús Galindo, **El discurso del estado mexicano**, México, SEP-CIESAS, 1984, p. 126.

PRIMERA PARTE

Políticas educativas y ediciones para niños.

1921-1958

Capítulo 2

"Imagino un futuro muy próximo..."

VASCONCELOS, EDUCADOR, EN TIEMPOS DE LA RECONSTRUCCIÓN

1920-1924

Y vino la Revolución y nos alevantó

"Imagino un futuro muy próximo, en que las naciones se fundirán...Enseñamos, por lo tanto, en México, no solamente el patriotismo de México, sino el patriotismo de la América latina, un vasto continente abierto a todas las razas"¹, dijo José Vasconcelos en Washington en diciembre de 1922.

Expresó firme el secretario de Educación Pública:

Todo el mundo sabe lo que México era antes de la Revolución: un país cuya extensión es una cuarta parte de los Estados Unidos de América, con quince millones de habitantes, doce de ellos analfabetos, pobres y oprimidos, y todos manejados políticamente por un solo hombre, y económicamente por un centenar de familias.²

Vasconcelos recordó que la educación primaria, laica y obligatoria, había sido decretada en México hacía más de sesenta años. "Desde entonces los padres están obligados a mandar a sus hijos a la escuela; pero en gran número de lugares no han existido escuelas", aseveró.

José Vasconcelos nació en Oaxaca en 1881. En su relato autobiográfico *Ulises criollo*, dejó constancia de sus continuos viajes por todo el país durante su infancia, así como del amor por la lectura que le inculcó su madre. Fue miembro del Ateneo de la Juventud y, al estallar la lucha revolucionaria, participó activamente en ella. Presenció así de manera directa el lamentable estado de la educación nacional. Ya con el gobierno de la Convención, Eulalio Gutiérrez lo nombró Secretario de Instrucción Pública en 1915.

Al triunfo de las fuerzas de Venustiano Carranza, el Congreso Constituyente determinó la desaparición del ministerio de Instrucción Pública, la obra organizativa de Justo Sierra.

La Constitución de 1917 confiaba la enseñanza a los municipios, pero sin hacerlos jurídicamente responsables de ella; lo que propició un total descuido en materia de mantenimiento de locales y de remuneración de los maestros. En junio de 1920, no había en el Distrito federal sino 182 escuelas; es decir, una menos que en 1870.³

En la breve Presidencia provisional de Adolfo de la Huerta, de junio al 1 de diciembre de 1920, Vasconcelos fungió como rector de la Universidad Nacional de México (UNM), y pudo así participar de la discusión de medidas como la federalización de la educación.

Cuando Álvaro Obregón lo ratifica en su cargo de rector de la UNM, el cargo educativo de mayor importancia dada la inexistencia de una secretaría de alcance nacional, José Vasconcelos desarrolló una actividad intensa, con giras a los estados, para conciliar intereses en favor de su proyecto de federalización educativa. Desde la Universidad, lanzó su primera Campaña contra el Analfabetismo; en *El Desastre*, Vasconcelos afirmó que "la mejor acción de patriotismo consiste en que enseñe a leer, todo el que sabe".⁴

Otro campo en condiciones desoladoras es el editorial:

En 1922, de veintitrés grandes librerías de la capital, veinte son españolas y tres francesas, y todas "viven únicamente del libro español"... Fuera de España, las fuentes principales de aprovisionamiento de libros son tres casas editoriales extranjeras: dos francesas (Garnier y Bouret) y una norteamericana (Appleton).⁵

Los libros para la escuela primaria no eran ciertamente la excepción. En *Los años del águila*, estudio centrado en la obra vasconceliana, Claude Fell indica que junto a la falta de adecuación del libro importado al contexto de México e hispanoamericano en general, "se reprocha asimismo a esos libros 'la empalagosa y fútil moral' que rezuman y recuerda 'los cuentos y anécdotas' que los misioneros inventaban 'para edificación de los salvajes'".⁶

En lo que a producción de libros en México y la creación de un público lector para ellos se refiere, prácticamente todo estaba por hacerse. Ya como rector de la UNM, Vasconcelos comenzó a enfrentar este reto con la creación de bibliotecas, traducciones directas de textos esenciales o selección de las mejores para la edición masiva de clásicos. Es el suyo un proyecto cultural que busca integrar a la mayoría de la población.

La profunda influencia de la obra de José Vasconcelos como secretario de Educación Pública sólo puede explicarse a partir de estos antecedentes, como una continuación de un esfuerzo ya iniciado. Sirvan estas primeras páginas de antecedentes. Aquí comienza, en cuanto a la SEP, la relación que hacemos de sus publicaciones para niños.

El descubrimiento de la infancia

El presidente Álvaro Obregón decretó la creación de la Secretaría de Educación Pública en julio de 1921, y el 11 de octubre nombró como su primer secretario a José Vasconcelos. La creación de esta nueva dependencia trajo consigo la aprobación de la federalización de la enseñanza, lo que hizo posible que desde la SEP se definieran, organizaran y difundieran las estrategias educativas nacionales.

Desde el inicio del régimen de Obregón, se le dio una especial importancia a la educación como conquista popular, como expresión de una política oficial en busca de una mayor estabilidad social. Así el gobierno canalizó recursos crecientes que provinieron de los pagos de las compañías petroleras extranjeras.

Las subvenciones totales otorgadas a la rectoría [de la Universidad] en 1921 habían sido del orden de 15 millones de pesos; [...]

Tras largas discusiones, en las que muchos diputados se lanzan a un verdadero regateo, se fija como presupuesto de educación nacional [para 1922] la fabulosa suma de 51 millones de pesos, de los cuales, según el informe de 1923, fueron realmente otorgados 30 688 465,7 pesos, cifra que, pese a todo, sigue siendo considerable.

Vasconcelos fue una pieza clave en la conformación del concepto de educación de nuestra etapa postrevolucionaria. Sus estrategias educativas conquistaron un espacio en las políticas de los gobiernos que le siguieron. Desde entonces, cuando la reconstrucción del país exigió manifestaciones culturales que dieran forma a la identidad nacional, los gobiernos subsecuentes asumieron con la SEP la obligación de educar y preservar la cultura nacional.

En palabras de Vasconcelos, con respecto a la organización de la SEP, "en el Departamento Escolar se imparte la instrucción y se educa; en el Departamento de Bibliotecas se difunde la cultura y en el de Bellas Artes se da a esa misma cultura el coronamiento que necesita para ser completa y alta."⁸

Y en estas tres áreas Vasconcelos fue un ministro constructor. Más de 6000 escuelas primarias y más de 11 000 plazas para maestros fueron creadas entre 1920 y 1924,⁹ periodo en que se dio "la primera inundación de libros que conoce nuestra historia"¹⁰, y en que el nacionalismo alcanza manifestaciones de reconocimiento mundial a través de la música y del muralismo.

La política educativa abrió una vía para la búsqueda de la unidad nacional. La SEP buscó integrar a los sectores de población desheredados, los más numerosos; es así como con Vasconcelos se dio prioridad a la escuela primaria y se corrigió un error hasta entonces tradicional, el descuidar la enseñanza rural.

Por una parte, en lo que respecta a la discusión de la mejor manera de educar a los indios que era una cuestión ampliamente debatida para ese momento, José Vasconcelos tuvo una posición muy definida. En cuanto a la creación de escuelas especiales de indios, manifestó:

[...] siempre he sido enemigo de esta medida porque fatalmente conduce al sistema llamado "de la reservación", que divide la población en castas y colores de la piel, y nosotros deseamos educar al indio para asimilarlo totalmente a nuestra nacionalidad y no para hacerlo a un lado. En realidad creo que debe seguirse, para educar al indio, el método venerable de los grandes educadores españoles, que como Las Casas, Vasco de Quiroga y Motolinía, adaptaron al indio a la civilización europea, creando de esta manera nuevos países y nuevas

razas, en lugar de borrar a los naturales o de reducirlos al aislamiento.¹¹

A partir de estas ideas, se formuló una política del lenguaje que veía en la enseñanza del idioma español el vehículo mejor para la unificación nacional. No se rescató el celo misionero por conocer los idiomas indígenas, y la utopía vasconceliana no hizo mella en la ancestral situación de marginación de estos pueblos. Más que atender a la preservación de sus culturas, a un respeto de sus diferencias, se les quiso fundir en el marco de la población rural del país. Tendrían que pasar algunos años para la aparición de libros, editados por el gobierno y dirigidos a los niños, en idiomas indígenas.

Durante el gobierno de Obregón, se iniciaron las misiones culturales para llevar la educación a las zonas rurales, que concentraban dos terceras partes de la población. Junto al énfasis puesto en el mejoramiento de hábitos de vida, condiciones de salud e industrias regionales, que las misiones tuvieron desde un principio, con los maestros, médicos y antropólogos viajaron los silabarios para la alfabetización y algunos otros libros.

Dos objetivos marcaron la obra vasconcelista: difundir la cultura clásica y divulgar el pensamiento moderno. José Vasconcelos buscó contribuir a la ilustración del pueblo mexicano, y le ofrece libros como fuente de conocimientos y alimento para el espíritu; en la elevación cultural vio una vía para el mejoramiento de sus condiciones de vida.

En un país devastado por las luchas revolucionarias y con una población en su mayoría analfabeta, la tarea educativa se apoyó en la edición masiva de libros. A la manera de los revolucionarios soviéticos que ofrecen ediciones de los clásicos a su población, Vasconcelos también promueve con entusiasmo la publicación de libros en grandes tirajes para apoyar campañas nacionales de alfabetización. No era suficiente enseñar a leer, sino que era necesario dar sentido al aprendizaje de la lectura al proporcionar materiales de calidad.

Se imitaron además las bibliotecas norteamericanas, que Vasconcelos consideraba admirables, para la consulta popular. Se dispusieron colecciones de cincuenta, de cien, de quinientos, de mil, de cinco mil y de diez mil volúmenes. Las más pequeñas podían transportarse en cajas de madera acarreadas a lomo de mula hasta las regiones más aisladas.

"La biblioteca es el complemento de la escuela. Después de que se aprende a leer, es necesario saber lo que debe leerse y disponer de libros. Una buena biblioteca puede substituir a la escuela, y aun a veces superarla. Es tan importante crear bibliotecas como crear escuelas", decía el secretario de Educación, quien determinó mantener en cada biblioteca una colección especial de libros infantiles.

La biblioteca adquirió un papel preponderante en el proyecto vasconcelista. Su objetivo cambiará radicalmente: de ser un espacio para la conservación de libros, a ser lugares donde los libros se ofrecen para el consumo del lector. Desde la creación de la SEP, se formó la Dirección de Bibliotecas Populares bajo la dirección de Vicente Lombardo Toledano,

quien contó con la colaboración de Jaime Torres Bodet en el Departamento de Bibliotecas.

Como mencionamos, se crearon bibliotecas de tamaños y tipos diversos para atender distintas necesidades: hubo así bibliotecas generales, escolares, ambulantes, obreras, campesinas. Destacamos el que se llegó a abrir en el edificio que se construyó para albergar la SEP una biblioteca modelo especialmente para niños; imaginemos hoy sus muros pintados por Carlos Mérida que ilustraban un poema de Gabriela Mistral:

Caperucita Roja visitará a la abuela
que en el poblado próximo sufre de extraño mal.
Caperucita Roja, la de los rizos rubios,
tiene el corazoncito tierno como un panal...

Así mismo, el 28 de enero de 1924 se inauguró la Biblioteca Pública "Miguel de Cervantes Saavedra", con diez mil volúmenes y 180 lugares. "Tenía, además, una sala infantil anexa, dotada de tres mil volúmenes."¹²

Integrada a las corrientes pedagógicas más desarrolladas e interesada en las experiencias educativas más significativas, la política educativa mexicana dio un lugar preponderante a la niñez.

En 1923, se invita insistentemente al futuro maestro a conocer mejor al niño -en el aspecto fisiológico y, sobre todo, psicológico-, al que se considera en adelante como una entidad que sin duda hay que "integrar" a la sociedad, pero que posee una autonomía, una sensibilidad y una creatividad propias.¹³

Este interés por la infancia se manifestó en la producción de publicaciones que específicamente se dirigían a la niñez como su público. La primera muestra de esto es ya una edición importante, *El Maestro*, Revista de Cultura Nacional, que incluyó entre sus secciones una infantil llamada "Aladino", coordinada durante 1921 por Rosaura Zapata, profesora nacida en 1886 en Baja California Sur y a quien se recuerda también como promotora de la creación de jardines de niños en el medio rural.

El Maestro fue una de las primeras publicaciones con grandes tirajes -de 75 mil ejemplares según unas fuentes, de 60 mil de acuerdo con otras- y distribución masiva, pues "esta revista es gratuita para los lectores de marcada pobreza", puede leerse en alguna contraportada.

Pensada como una revista familiar, tuvo distribución no sólo en el país sino también en el extranjero como emisaria de la política cultural mexicana. "Aladino" apareció en diez de sus números, de 1921 a 1923: contiene juegos, consejos, datos históricos; hay fábulas de Esopo y de Buda, relatos clásicos con la firma de Grimm y Andersen; conviven en sus páginas *Alí Babá*, *Odiseo*, *Perseo*, *Don Quijote*, como un adelanto o ensayo de las *Lecturas clásicas para niños*; y también hay autores como *Selma Lagerloff*, *Juan Ramón Jiménez*, *Fernán Caballero*, y poemas y rondas de *Gabriela Mistral*.

El gobierno editó en tirajes masivos libros de texto para escuelas primarias. La SEP se propuso distribuir gratuitamente cerca de un millón de ejemplares del *Libro nacional de lecto-escritura*, y las reediciones del *silabario*

fueron frecuentes.

Un caso digno de atención fue el de los textos de Justo Sierra, la *Historia general* y la *Historia patria*, cuya primera edición data del siglo XIX. De las figuras de renombre de la época porfiriana, tras la lucha revolucionaria, sólo se rescató entonces al educador, a Justo Sierra, y con él su visión de la historia.

En nuestro recuento, conviene recordar que dentro de la colección de *Clásicos universales* en 1924 apareció la primera traducción al castellano de Rabindranath Tagore, ya entonces premio Nobel, en traducción hecha en el Departamento Editorial de la SEP. No lo incluimos en nuestro listado, pero hacemos ver que esta edición incluyó *La luna nueva* (poemas de niños).

Fiel a sus criterios en cuanto a lo que debía ser la edición de materiales para la infancia, Vasconcelos hizo ver que la forma en que se enseñaba a leer en México no correspondía a la lengua española y menos aun promovía el gusto por la lectura. Para él, una vez aprendida la mecánica elemental de la lectura, durante el primer año de primaria, los niños están capacitados para leer todo.

El secretario de Educación criticó los libros de meras lecturas escolares por no ser reto suficiente para la inteligencia infantil y distraer la atención de los educandos con lecturas mediocres. Vio en ellos, además una imitación irreflexiva de los textos en inglés, idioma en el que las palabras se escriben y se pronuncian de manera diferente, lo que hace necesaria más práctica. Pero en México lo que hacía falta era proporcionar lecturas clásicas.¹⁴

El Departamento Editorial de la SEP, a cargo de Julio Torri, comenzó a preparar una edición de *Don Quijote de la Mancha*, misma que no se terminó porque "pudimos arreglarnos con una casa española que nos ha vendido cincuenta mil ejemplares, muy aceptables, a un precio extremadamente bajo", informó Vasconcelos en su prólogo a las *Lecturas clásicas para niños*.

Alrededor de José Vasconcelos se congregaron algunos jóvenes que alcanzarían un lugar privilegiado en nuestra literatura, que integraron años después el grupo de los *Contemporáneos* como Jaime Torres Bodet y Carlos Pellicer.

Otro factor vino a contribuir a su prestigio en el resto de los países de Latinoamérica; con él colaboraron autores de la talla de Gabriela Mistral, Pedro Henríquez Ureña, Salomón de la Selva.

"¡Mi México! El único que está en el corazón; mis indios de palabra sobria y donosa; mis niños de largo ojo oscuro, que me corregían la pronunciación de una palabra azteca; mis mujeres de piel dorada y habla dulcísima",¹⁵ escribió Gabriela Mistral, quien vino a México invitada por el gobierno a mediados de 1922, y durante dos años colaboró en la organización de las Misiones para el medio rural, en la difusión de las bibliotecas populares y en las tareas de edición. Había sido maestra rural en Chile, y ya era entonces una poeta reconocida. La SEP le encomendó la elaboración de un libro de texto, y así surgieron las *Lecturas para mujeres*.

La escritora chilena también colaboró en un proyecto concebido por Vasconcelos, las *Lecturas clásicas para niños*. Adaptaron las leyendas del primer volumen Gabriela Mistral, Palma Guillén, Salvador Novo y José Gorostiza. Del Oriente, hay selecciones de los Vedas, el Kata Upanishad, el Ramayana, Buda y el Panchatantra; también está *La luna nueva* de Tagore, *Las mil y una noches* y leyendas del lejano oriente. Después pasa a Grecia, con *La Iliada* y *La Odisea*, para concluir con fragmentos del Antigo testamento de los hebreos.

Este volumen apareció en octubre de 1924, y en su prólogo Vasconcelos nos da referencias claras de un conflicto que se prolongará a lo largo de este siglo; responde a las acusaciones de competencia desleal hecha por los editores privados:

[...] el estado tiene el derecho de abaratar el libro y difundirlo.

[...] todos aquellos que han aprendido a leer en el millón de libros repartidos por el gobierno tendrían que volverse clientes de los editores, porque tenían que seguir leyendo.

[...] ¿Dónde están en castellano los bellos cuentos, las adaptaciones de Shakespeare y de Swift, de Grecia y Roma, que andan en las manos de todos los niños ingleses? Hay, es claro, unas cuantas obras, debidas a la reciente actividad de los editores de España; pero no bastan ni por el número, ni por la extensión, ni por el precio.

Se hace menester, por lo mismo, fabricar los libros; así como es necesario construir los edificios de las escuelas.¹⁶

Para apreciar el valor de estas *Lecturas*, sin duda el mejor método es leerlas. Siguen siendo textos accesibles, clásicos si nos atenemos al criterio de sus múltiples coediciones.¹⁷ José Joaquín Blanco las considera como un libro "eficaz" ya que "se apoyó menos en valores sentimentales y se propuso estimular la imaginación infantil

con historias que ya hubieran probado ser eficaces."¹⁸

Cuando apareció esta obra, Vasconcelos ya había renunciado como secretario de Educación Pública, primero en enero de 1924 por el asesinato del diputado Field Jurado, y de manera definitiva en julio. Para entonces, era difícil que los programas de ampliación educativa pudieran cumplirse toda vez que la rebelión delahuertista provocó la baja del presupuesto asignado a la SEP. Lo sustituyó el psicólogo Bernardo Gastélum.

Los logros editoriales de Vasconcelos en gran medida corresponden a la filosofía que lo impulsaba: frente a la teoría educativa de John Dewey, de moda en ese momento y que propone educar para integrar al niño a la realidad, José Vasconcelos sostiene que "si ha de sujetarse la instrucción nada más que a la necesidad, la escuela se convertirá en reducción, casi caricatura, de la vida real".¹⁹

"No es, [...] la necesidad, el interés fundamental de la educación; la mueve asimismo el don de sobreponerse al ambiente y a la necesidad. Enseñarnos a vencer la realidad en todos los órdenes es más importante que enseñarnos la sumisión a la realidad."²⁰ Como podemos ver en su concepto de educación, de allí se desprende su afán de ofrecer a los niños, más que libros "útiles" con fines pragmáticos, aquellas obras que reunieran la experiencia universal y pudieran hablarle al corazón de la niñez.

Una visión estadística. Obregón

De 1921 a 1924, con Álvaro Obregón, existe evidencia de la publicación de nueve títulos destinados a la niñez, y los datos del tiraje de algunos de ellos establecen una cifra de 1, 925, 000 ejemplares. (Ver anexos 1 y 2)

El hallazgo de dos libros de la editorial Calleja, la célebre casa española, con el sello de la SEP permite suponer que el número de publicaciones infantiles correspondientes a este periodo sea mayor.

En cuanto a los libros de texto, éstos fueron cinco con un tiraje parcial de 1, 165, 000 volúmenes:

- De carácter nacional, o sea para toda la niñez del país sin precisar un sector específico de ella, son cuatro:

* <u>Historia patria</u>	100,000
* <u>Libro nacional de escritura y lectura</u>	1,000,000
* <u>Método racional de escritura y lectura</u>	50,000
* <u>Tratado de dibujo</u>	15,000

- De carácter rural -aunque podría reconsiderarse tal clasificación a partir de las características de lo urbano en estos años (con actividades agrícolas en gran parte de la ciudad de México, por ejemplo)-, sólo uno:

* <u>Agricultura</u>	sin dato
----------------------	----------

En lo que se refiere a los libros de lectura, se encuentran tres títulos; y documentados 100,000 ejemplares:

- De tipo recreativo, a partir de sus características literarias, son tres:

* <u>Don Quijote de la Mancha</u> , editorial Calleja	50,000
* <u>Fábulas de Samaniego</u> , de Calleja	sin dato
* <u>Lecturas clásicas para niños</u>	50,000

En publicaciones periódicas, solamente hay una con un gran tiraje:

* <u>El Maestro</u> , sección "Aladino"	11 números: 660,000
---	---------------------

A partir de esta información, puede advertirse que el centro de la acción editorial de la SEP está enfocada a la satisfacción de "llenar una necesidad ingente del momento: llevar a todas partes del territorio nacional, en el tiempo más breve posible, la luz del alfabeto", de tal forma que los maestros "realicen el propósito supremo que perseguimos, de enseñar a leer y escribir al mayor número de analfabetos en el menor tiempo posible". Así lo señala, en sus "Instrucciones para los maestros", el Libro nacional de lectura y escritura que tuvo un tiraje de un millón de ejemplares.

NOTAS

- 1 José Vasconcelos, "La educación en México", en la revista *Educación*, vol. 2, mayo 1923, No. 1, p 14.
- 2 *Ibid*, p 2.
- 3 Claude Fell, *Los años del águila*, México, UNAM, 1989, p 54.
- 4 José Vasconcelos, *El desastre*, México, Ediciones Botas, 1957, pp 1326-1327.
- 5 Claude Fell, *Op. cit.*, pp 480, 482.
- 6 *Ibid*, p 482.
- 7 *Ibid*, p 69.
- 8 *Ibid*, p 59.
- 9 *Ibid*, p 167.
- 10 Ernesto Meneses Morales, *Tendencias educativas oficiales en México. 1911-1934*, México, Centro de Estudios Educativos, 1986, p 280.
- 11 *Revista Educación*, vol. 2, mayo 1923, No. 1, p 7.
- 12 Linda Sametz de Walerstein, *Vasconcelos el hombre del libro*, México, UNAM, 1991, p 133.
- 13 Claude Fell, *Op. cit.*, p 144.
- 14 José Vasconcelos, en el *Boletín de la Universidad Nacional de México*, IV época, tomo III, No. 7, diciembre 1921, pp 41-42.
- 15 Gabriela Mistral, *Croquis mexicanos*, Chile, Editorial Nascimento, 1979, p 120.
- 16 *Lecturas clásicas para niños*, p XI-XII.
- 17 *Las Lecturas clásicas para niños han sido reimpresas en 1971, 1979, 1981 y 1984, entre otros años.*
- 18 José Joaquín Blanco, *Se llamaba Vasconcelos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, p 90.
- 19 José Vasconcelos, *Obras completas*, citado por Guadalupe Monroy Huitrón en *Política educativa de la Revolución, 1910-1940*, México, SEP Cultura, p 74.
- 20 *Ibid*, p 74.

Capítulo 3

"El cerebro del niño es entonces una fragua..."

EL LIBRO ENFRENTA EL PROGRESO

1924-1928

Luego de los primeros cuatro años de esfuerzos de reconstrucción, llegó a la presidencia Plutarco Elías Calles. Su experiencia como maestro de primaria y los años de guerra lo llevaron a considerar una nueva marcha para la escuela.

Yo siempre había acariciado la idea de establecer un gran plantel que equilibrara la educación. Que no proporcionara una educación puramente intelectualista, sino que hiciera una compensación entre el trabajo mental y el trabajo físico. Que diera tipos de hombres y mujeres de acción para la vida práctica.¹

Así respondió Calles en 1923 a una entrevista de Esperanza Velázquez Bringas, y dio un preciso adelanto de lo que sería su gobierno en materia educativa.

La situación económica del país determinó una política de control en el gasto público, con lo que se redujo el presupuesto destinado a la SEP, en comparación con el régimen obregonista.

La obra de la Secretaría de Educación, dirigida por José Manuel Puig Casauranc durante casi todo el periodo -hasta el 23 de agosto de 1928, y a quien remplazó por pocos meses Moisés Sáenz, cumplió una tarea más bien formal: se produjeron pocos nuevos contenidos educativos, y se preocuparon más por la aplicación de nuevas formas de educar. "Daba una importancia exagerada al cómo enseñar y no decía qué era lo que debía enseñarse. De todos modos, negar que esta política fuera útil y respondiera a necesidades de la vida escolar, sería cometer una injusticia."²

Con Calles, el centro de atención del programa educativo, que planeó y coordinó en realidad el subsecretario Moisés Sáenz, fue la escuela rural que se concibió como el alma de la comunidad que debía sustituir a la Iglesia.

Sáenz descalificó la escuela de antaño, la de leer, escribir y contar, la de los elementales conocimientos "librescos" y rutinarios:

En su lugar, el México de la Revolución ha creado una institución que si bien deficiente aún, contempla resueltamente un plan de civilización integral, destinado a los pequeños y a los mayores; programa en el que introducir el agua al pueblo, hacer que las gentes cambien su dieta alimenticia, enseñar el castellano, conservar o revivir el genio artístico o acostumar a las gentes a la acción³ coordinada, son todas actividades estimables y valiosas.

A pesar de que el presupuesto educativo fue de la mitad del que llegó a tener con Obregón, aumentó el número de escuelas rurales de 2001 en 1925 a 3270 en 1928. Las misiones culturales se impulsaron, dieron renombre a la escuela rural mexicana. Tras una visita a México, John Dewey escribió:

El desarrollo educativo más importante y el más interesante también es, sin embargo, el de las escuelas rurales. Es la niña de los ojos del presente régimen, significa una revolución* más que una restauración. No sólo es una revolución para México, sino que es, en ciertos respectos, uno de los experimentos sociales más importantes emprendidos en el mundo.⁴

El régimen de Calles propugnó el desarrollo de la escuela de la acción, que debía fomentar los hábitos de trabajo y orden, familiarizar al alumno con los trabajos manuales industriales y agrícolas, introducirlo a las actividades del medio que rodea a la escuela, y socializar su labor para iniciarlo en la práctica de la cooperación, de ayuda mutua, de división del trabajo.

* El subrayado es del autor, no de la cita.

Es claro que el libro no tenía un papel destacado en este proyecto educativo.

No era sólo el hecho de que la caída de la cotización mundial de la plata y la disminución de los pagos de las compañías petroleras extranjeras afectaran el presupuesto del gobierno. Había una diferencia de fondo en cuanto a la visión de la importancia de la labor editorial, enfrentada directamente a la de José Vasconcelos. Así, los informes oficiales de este régimen hicieron patente una nueva utilización del libro:

Dejáronse de lado las ediciones costosas y de restringida lectura que habían venido haciéndose y se emprendió la profusa publicación de folletos y manuales útiles, antes que a los eruditos o a los aficionados, al pueblo de México.⁵

Hay quien afirma que "incluso se tiraron a la basura toneladas de pliegos ya impresos de nuevos libros, con el pretexto de que no había dinero para proseguir tan dispendiosa utopía".⁶

Puig Casauranc, crítico del proyecto editorial vasconcelista, propuso otras "formas" editoriales: folletos, manuales, cartillas, documentos. Las definiciones de una política editorial son precisas:

Prevaleció desde diciembre de 1924 un criterio nacionalista en el programa de las publicaciones y para su distribución |...|

Podría concretarse la tendencia comunicada a la Dirección Editorial, definiéndola como el esfuerzo por llevar al mayor número el tipo de cultura más necesario, con la mayor intensidad y la más amplia extensión. Habrá de tenerse, asimismo, en cuenta, al juzgar de la obra realizada por la Dirección Editorial de la Secretaría, el principio fundamental del ahorro impuesto por el señor Presidente Calles como necesaria providencia para el equilibrio financiero de México.⁷

Pero el criterio "nacionalista", de "mexicanidad" no es literario, ni el criterio de la necesidad de ahorro. En diciembre de 1924, el secretario Puig Casauranc destacó estos principios en un discurso radiofónico:

La Secretaría de Educación Pública editará y ayudará a la divulgación de toda obra literaria mexicana en que la decoración amanerada de una falsa comprensión esté substituida por la otra decoración, hosca y severa, y a veces sombría pero siempre cierta de nuestra vida misma, obra literaria que, pintando el dolor frecuentemente fingido por los poetas melancólicos a perpetuidad, sino el "dolor ajeno", y buscando sus orígenes [...] trate de humanizarnos, de refinarnos en comprensión, de hacernos sentir, no las mieles de un idilio, no las congojas de un fracaso espiritual amoroso, sino las saludables rebeldías [...] que nos lleven a buscar mejoramientos colectivos.⁸

José Manuel Puig Casauranc era médico, aunque es innegable que su gran preparación sirvió a una vocación política.

Moisés Sáenz, profesor egresado de la Normal de Xalapa y con estudios de bachillerato y Maestría en Artes en los Estados Unidos, conocedor de las corrientes pedagógicas en boga en Europa -debido a sus cursos en la Sorbona- y seguidor de John Dewey, antes de sustituir al antropólogo Manuel Gamio en la subsecretaría de la SEP para dirigir la educación rural, ya había sido director de Educación tanto en Guanajuato como en el Distrito Federal. Hoy se le reconoce como el ideólogo de la educación que, como Vasconcelos, dejó honda huella en la conformación de nuestro sistema educativo.

Sáenz coincide, pues, con Vasconcelos en muchos puntos, en particular en lo que se refiere a la reafirmación del carácter funcional y práctico de la enseñanza y a la preeminencia de la moral. Sin embargo, para Vasconcelos, tales objetivos son demasiado limitados, y un sistema educativo, al igual que un sistema filosófico, no puede concebirse sin la afirmación de una trascendencia que el hombre conquista por la senda de la emoción estética y de la intuición espiritualista. En su evolución, la educación nacional mexicana se fija otros objetivos y relega tales preocupaciones a la categoría de meras

especulaciones. En fin de cuentas, predominan las tesis de Moisés Sáenz.

Para él la escritura y la lectura tienen naturalmente que figurar en los contenidos escolares, "pero siempre en subordinación a los grandes objetivos que se persiguen porque el ideal no es enseñar a leer, a escribir y a contar; es sencillamente enseñar a vivir."¹⁰

De hecho, la labor educativa no se detiene: se abrieron mil escuelas nuevas cada año¹¹, y durante los cuatro años del mandato de Calles se editaron 80 obras -de los diversos tipos mencionados- con un tiraje total de 444 000 ejemplares.¹²

Otro informe que resulta ilustrativo de la política oficial hacia la lectura es que si bien "hasta junio de 1925 se han fundado 1,256 bibliotecas en todos los Estados",¹³ sólo una de las bibliotecas creadas fue del tipo infantil, a la cual se dotó con 20 libros. El único otro dato relativo a la fundación de estas salas lo publicó *Excélsior* el 23 de mayo de 1926: "Ha sido autorizada y se está ya organizando la creación de una biblioteca infantil anexa a la Nacional. Esta biblioteca infantil llevará el nombre de 'José María Vigil'".

Lo que sin duda constituye un interesante antecedente del aprovechamiento de los nuevos medios de comunicación para un público infantil es la transmisión por radio de un programa:

La Hora del Cuento "se ha estado realizando, con toda regularidad, los viernes de cada semana, en la Biblioteca Infantil de la SEP y en la Biblioteca 'Cervantes'. Esta Sección [Infantil] transmite por radio cuentos para los niños, los jueves de cada semana".¹⁴

A cargo del Departamento de Bibliotecas estuvo Esperanza Velázquez Bringas, quien había sido maestra misionera en el periodo vasconcelista.

En junio de 1925 terminó la impresión del segundo tomo de las **Lecturas clásicas para niños**, como ya vimos una obra planeada por José Vasconcelos y realizada en su totalidad durante el gobierno obregonista por Jaime Torres Bodet, Francisco Monterde, Xavier Villaurrutia y Bernardo Ortiz de Montellano, y también ilustrada por Gabriel Fernández Ledesma y Roberto Montenegro. El régimen de Plutarco Elías Calles tuvo el acierto de hacer finalmente la edición de este libro que heredó y que de manera manifiesta contradecía los nuevos objetivos editoriales.

Este segundo tomo incluyó una selección por países: El Cid y Don Quijote cabalgan en honor de las letras españolas; resuenan las voces de los juglares con las leyendas de Francia, Alemania e Italia; no faltan Shakespeare y Tolstoi, ni los "cuentos célebres": Gabriela Mistral con su versión en verso de Perrault y su Bella Durmiente, después Pulgarcito de Grimm, pero también Andersen y su Patito Feo y Oscar Wilde con su Príncipe Feliz.

Y frente a Europa y su tradición, América ofrece sus Leyendas; los Viajes de Colón en versión del historiador Carlos Pereira. De la Conquista, hay textos de Luis González Obregón, Alfonso Reyes y José Martí; de la Colonia recopilan "Las mulas de su excelencia" de Vicente Riva Palacio, así como alguna de las Tradiciones de Ricardo Palma; Carlos Pellicer nos habla del libertador Simón Bolívar, y tampoco faltan Sucre y San Martín, Hidalgo y Morelos.

Vasconcelos explicó este conjunto heterogéneo:

Podrá parecer extraño al criterio superficial que se mezclen tesis tan disímiles como el Aladino y el Prometeo y la Historia de Sarmiento o de Bolívar; pero a esto hay que responder que es así la vida de compleja en la apariencia, aunque uniforme en su sentido profundo y alto. En todo caso, se ha observado el único criterio posible en una selección de esta índole, el criterio cronológico combinado con el de calidad.¹⁵

Son otros tiempos. Si las Lecturas clásicas para niños en su primer tomo tuvieron un tiraje de 50 mil ejemplares, digno de una obra planeada para la lectura en las escuelas, el segundo tomo tuvo una edición limitada a 5 mil volúmenes.

Son otros los criterios editoriales. Al enfrentamiento con los editores privados, seguiría una línea de concertación como podemos ver en las palabras de Puig Casauranc:

Se ha objetado con frecuencia a la política que en general sigue la Secretaría de Educación, de no publicar textos escolares. Nos ha parecido que, contra lo que generalmente se cree, el texto oficial, lejos de ser beneficioso en último término a la niñez, le es perjudicial, desde el momento en que necesariamente impone un criterio, sin permitir la competencia saludable que la Secretaría se complace en fomentar.

Se ha adoptado, sin embargo, el criterio de publicar libros de texto cuando éstos afronten un problema determinado y nunca cuando otros libros, producto de la iniciativa particular, pueden llenar mejor la necesidad. Así se ha preparado un grupo de textos elementales dirigidos a la Escuela rural y a la primaria o reeditado alguna obra, como "Corazón", cuando el precio del mercado era indebidamente alto.¹⁶

Del libro de Edmundo de Amicis, Corazón, hubo ediciones privadas anteriores a la de la SEP de 1925, misma que no aclara en sus páginas si corresponde a la traducción hecha en España originalmente. Lo que sí incluye es un estudio escrito por Puig Casauranc que fue premiado en 1908, y que son expresión fiel de las ideas que guiaron las políticas educativas de su autor cuando estuvo al frente de la SEP:

|...| El cerebro del niño es entonces una fragua en donde constantemente se forjan ideas; nunca, pues, mejor ocasión para que éstas resulten elevadas, dignas, nobles, humanas.

|...| De "Corazón", inmenso pebetero de oro, se desprende como una columna de aromas que envuelve a la Patria y a la Escuela.

No es amor, es culto lo que predica Amicis por la Patria; no es amor, es veneración lo que siente por la Escuela, y no se forman Patria y Escuela en el cerebro del niño como simples ideas abstractas, como ideas que se sabe encarnan algo bello |...|¹⁷

Al igual que en la Italia de Amicis, Corazón sirvió en México a la propagación de un ideal de nacionalismo, de identidad, de unidad nacional. De la importancia que se le atribuyó, hablan por sí solos los 50 mil ejemplares editados.

Esta obra se concibió en Italia en 1889 como libro de lectura para las escuelas primarias, y su objetivo era la formación moral y cultural de sus lectores. Si bien fue una obra bien recibida incluso por los países socialistas en Europa, además de que corresponde al realismo que Puig Casauranc defendía, en México la aceptación no fue unánime.

José Gorostiza vio en este libro un "regreso al realismo tosco y a la burguesía intelectual; al realismo que reproduce innecesariamente los dolores primarios, la miseria y la muerte; al sentimiento de conmiseración orgullosa que gusta de propagar la burguesía."¹⁸

De este realismo participan también las narraciones de Arnulfo Rodríguez que integran el libro *Cosas de niños*, que apareció en 1926. "Advierto que no son cuentos o fantasías los sucesos que refiero en mi libro, son hechos reales, revestidos de la necesaria forma literaria para la narración, y nada más. Quise hacerlo así, convencido de que es la experiencia la que mejor enseña en la vida y de que los hechos son siempre más elocuentes que las palabras."

Toda vez que este realismo a la mexicana no resultó tan afortunado, veamos otra veta que explotó el régimen de Calles. Hubo un Código de moralidad de los niños que concurren a las escuelas primarias, el cual debían firmar e incluía una evaluación de "virtudes practicadas". Este código constaba de once "leyes" obligatorias para "los buenos mexicanos": Del dominio de sí mismo, de la buena salud, de la bondad, del deporte, de la confianza en sí mismo, del deber, de la confianza, de la veracidad, del trabajo bien ejecutado, de la cooperación, y de la lealtad.¹⁹

En cuanto a la ilustración, hay algunos hechos destacables. La *Monografía de las escuelas de pintura al aire libre* es una buena muestra de los resultados alcanzados por el método de dibujo de Adolfo Best Maugard, cuya tendencia folklórica y decorativa seguía la desarrollada

también por Fernández Ledesma y Montenegro. La formación de estas escuelas recibió el apoyo de Vasconcelos; a su vez, Diego Rivera mantuvo una posición crítica respecto a estas Escuelas de pintura al aire libre.

Pulgarcito declara en sus páginas ser "el único periódico infantil hecho por niños y para niños". Aunque hubo otra publicación periódica dedicada a la infancia, *Coopera*, sin duda Pulgarcito tuvo más relieve y difusión. Procuró la participación de los niños y tuvo un contenido variado con historietas, cuentos, trabajos manuales, dibujos infantiles, concursos, consejos de higiene, y el intercambio de dibujos con el extranjero.

Su director fue Juan Olaguibel, y tuvo la particularidad de ser gratuita y recibir financiamiento no sólo oficial sino también de anunciantes privados a quienes ofrecía un público lector infantil amplio. La SEP procuró distribuirlo igualmente en sus escuelas del interior del país. Su tiraje pasó de 2 mil en sus primeros números a partir de mayo de 1925, con 20 páginas, a 5 mil ejemplares de 44 páginas durante 1926, y a partir de enero de 1928 su tiro alcanzó los 10 mil revistas.

Puros cuentos la menciona en su historia de la historieta mexicana:

En la tercera década del siglo, los niños y adolescentes urbanos ya manejan con naturalidad el lenguaje del comic, como lo prueban los dibujos que sus jóvenes lectores envían a la revista *Pulgarcito*, editada por la SEP en 1925. La publicación, poco atractiva y con fuerte olor a pupitre, no contiene sección de historietas, sin embargo, todas las colaboraciones enviadas por niños de 12 y 13 años son pequeños y dinámicos comics modernos con profusión de globos y líneas de fuerza. 20

No es extraño que el énfasis puesto por el gobierno de Calles en la educación rural se manifestara en los libros infantiles. Este es el caso de dos libros ganadores de un concurso convocado por la SEP en 1927. Su autor, el profesor Manuel Velázquez Andrade, explica en el prólogo de su *Fermín* que su obra "es la biografía de millares de niños mexicanos cuya existencia ignoramos o hacemos por desconocer".²¹ Poco después, en 1928, apareció *Fermín lee*; ambos textos los ilustró Diego Rivera.

Rivera no sólo pintó a la profesora rural: en las páginas de estos libros está su visión de los niños mexicanos y su vida en el campo.

Durante el gobierno de Calles, que en lo político aspiró a la consolidación de las nuevas instituciones y en lo económico a crear una sólida infraestructura, su proyecto tuvo que enfrentar serios conflictos como el de la rebelión cristera y la retiscencia de la Iglesia a acatar las reglas de juego que le marcó la Constitución de 1917.

En algunas regiones del país hubo rechazo a los programas escolares oficiales. Hubo zonas en que fue notable la inasistencia de los alumnos, y donde los maestros fueron perseguidos.

En este periodo se propugnó por la castellanización como vía única de educación para los indígenas, posición defendida por Moisés Sáenz y Rafael Ramírez. En la práctica, no se respetaron las lenguas indígenas cuando más bien la política educativa oficial pretendía "enseñar a vivir" a los indios.

Moisés Sáenz, el organizador de la escuela rural, observó en las mismas comunidades las notorias fallas de la experiencia que promovió:

La vida cuaja en los moldes viejos. El débil reflejo de la escuela se pierde en la penumbra del subconsciente. Los maestros seguirán enseñando. Los gobiernos seguirán pagando escuelas. Esfuerzo y dinero se perderán como en un tonel sin fondo, a menos que haya un programa educativo más pleno y de mayor alcance y una filosofía social que obligue a la escuela a proyectarse definitivamente en la comunidad.

La escuela rural, intrépida y animosa como es, no podrá sola realizar la tarea.²²

Con todo, el esfuerzo educativo de México continuó con el objetivo central de alentar la educación rural, y en ello intervino también desde el cargo de subsecretario, Moisés Sáenz -quien en 1934 fue "el introductor de William Cameron Townsend y su Instituto Lingüístico de Verano"²³-. En esta tarea educativa que centró su interés en los sectores sociales menos favorecidos, la edición de publicaciones para niños fue considerada como un elemento importante. Poco a poco, en manos de los niños y de los hombres, continuaron su recorrido por los caminos de México.

Una visión estadística. Calles

Durante los cuatro años de gobierno de Plutarco Elías Calles, que van de 1924 a 1928, hubo 13 ediciones infantiles. De ellas, once son libros y la cifras del tiraje de algunos de ellos alcanzan apenas los 75,000 ejemplares. De hecho, este tiraje viene a ser un poco más significativo con los 119,000 volúmenes correspondientes a 31 números de dos revistas. (Ver anexos 1 y 2)

¿Cuáles serían las cifras reales? Hasta ahora, la base documental disponible otorga únicamente estos indicadores. Habría que recordar que la investigación avanza mediante la acumulación de conocimientos. Hoy puede saberse de mejor manera qué datos son los que hacen falta.

Sobre todo, estas carencias de información tienen que ver con los libros de texto, pues de cinco títulos sólo hay referencia a los 10,000 ejemplares de uno de ellos -por cierto, un folleto interesante por el modelo de niñez que pretende estimular este régimen: el Código de moralidad.... Dado el peso que este gobierno reconoció a la educación rural, uno de los pilares de la propuesta del subsecretario Moisés Sáenz, puede preverse que el tiraje de los textos rurales eleve en forma considerable -¿al doble o más?, es difícil hacer cualquier estimación- las cifras del periodo.

-De carácter rural, con un destinatario claramente definido a partir del impulso dado a las misiones culturales, hay tres títulos cuyo tiraje se desconoce:

- | | |
|---------------------------------|----------------|
| * <u>Fermin</u> | sin dato (s/d) |
| * <u>Fermin lee</u> | s/d |
| * <u>El libro del campesino</u> | s/d |

* <u>Fermin</u>	sin dato (s/d)
* <u>Fermin lee</u>	s/d
* <u>El libro del campesino</u>	s/d

- De carácter nacional, o por lo menos sin mención de un destinatario específico por lo que puede presuponerse que sea para todos los niños del país, habría dos títulos:

* <u>Código de Moralidad...</u> (folleto)	10,000
* <u>Nociones de literatura castellana</u>	s/d

Respecto a los libros de lectura, éstos son seis y su tiraje alcanza la cantidad de 65,000 ejemplares. En este rubro, la información casi es completa:

- De tipo recreativo, que en este caso ofrecen la vertiente del valor literario junto con la de formación de valores, encuentro:

* <u>Lecturas clásicas para niños</u> , tomo II	5,000
* <u>Corazón</u> , de Amicis	50,000
* <u>Cosas de niños</u>	2,000

- De la lectura correspondiente a otra finalidad, ubico tres libros:

* <u>Monografía de pintura al aire libre</u>	3,000
* <u>Nuestro amigo el diente</u>	5,000
* <u>Cadencias. Recitaciones patrióticas</u>	s/d

En el rubro de las revistas, hay dos títulos con 31 números y 119.000 ejemplares:

* <u>Coopera</u>	18 núm.: 54,000
* <u>Pulgarcito</u> , primera época	13 núm.: 65,000

NOTAS

- 1 Alberto Morales Jiménez, *Maestros de la Revolución Mexicana*, México, INEHRM, 1987, pp 232-233.
- 2 Samuel Ramos, "Veinte años de educación en México", en *Obras completas*, vol. II, México, UNAM, 1990, p 84.
- 3 Moisés Sáenz, *México íntegro*, México, SEP, 1981, p 56.
- 4 Ernesto Meneses Morales, *Tendencias educativas oficiales en México. 1911-1934*, México, CEE, 1986, p 456.
- 5 Manuel Puig Casauranc, *El esfuerzo educativo en México*, México, SEP, 1928, p 450.
- 6 José Joaquín Blanco, *Se llamaba Vasconcelos*, México, FCE, 1977, p 106.
- 7 Manuel Puig Casauranc, *Op. cit.*, pp 449-450.
- 8 Discurso publicado en todos los periódicos de la ciudad de México el 7 de diciembre de 1924.
- 9 Claude Fell, *Los años del águila*, México, UNAM, 1989, p 158.
- 10 Moisés Sáenz, "La escuela rural mexicana", en INI, 30 años después, México, INI, diciembre de 1978, pp 39-48. (Número especial de aniversario de México Indígena)
- 11 Raúl Mejía Zúñiga, "La escuela que surge de la Revolución", en *Historia de la educación pública en México*, México, SEP-FCE, 1981, p 232.
- 12 Manuel Puig Casauranc, *Op. cit.*, p 456.
- 13 *La educación pública en México a través de los mensajes presidenciales desde la consumación de la Independencia hasta nuestros días*, México, SEP, 1926, p 299.
- 14 *Boletín de la Secretaría de Educación Pública*, tomo V, No. 5, mayo 1926, p 256.
- 15 *Prólogo de Lecturas clásicas para niños*, tomo I, 1924.
- 16 Manuel Puig Casauranc, *Op. cit.*, p 456.
- 17 *Prólogo de Manuel Puig Casauranc a Corazón*, de Edmundo de Amicis, México, SEP, 1925, pp 13-14.

- 18 José Gorostiza, "Clásicos para niños. Filosofía del Hada Madrina. Burguesía y realismo", *Excélsior*, 22 de marzo de 1925.
- 19 **Memoria de la Secretaría de Educación Pública 1926-1927**, pp 144-151.
- 20 Juan Manuel Aurrecochea y Armando Bartra, **Puros cuentos** vol. 1, México, CNCA-Editorial Grijalbo, 1988, p 204.
- 21 Raquel Tibol, **Diego Rivera ilustrador**, México, SEP, 1986, p 35.
- 22 Moisés Sáenz, **México íntegro**, p 98-99.
- 23 Ernesto Meneses Morales, **Tendencias educativas...**, p 451.

Capítulo 4

" 'Tierras y libros' ofreció la Revolución..."

DOTAR DE LIBROS A LA ESCUELA RURAL

1928-1934

En octubre de 1927, la Cámara de Diputados aprobó una reforma constitucional que alargó el periodo presidencial de 4 a 6 años. El 1 de julio de 1928, Alvaro Obregón ganó las elecciones para la Presidencia de la República; sin duda nuestra historia cambió cuando José de León Toral asesinó al general, el 17 de julio en La Bombilla.

La inquietud política era el signo de esos tiempos: Arnulfo Gómez y Francisco Serrano pagaron con su vida sus aspiraciones a la Presidencia y sus planes de levantarse en armas frente a la candidatura de Obregón.

Como presidente provisional se nombró a Emilio Portes Gil, del 25 de septiembre de 1928 hasta las elecciones de noviembre de 1929. En su último informe, Plutarco Elías Calles afirmó que la era de los caudillos había pasado y la nación entraba en la edad de las instituciones, y fundó el Partido Nacional Revolucionario.

Hubo en este periodo, de 1928 a 1934, tres presidentes cuya acción dependió del ejercicio del poder que, en los hechos, ejerció el considerado jefe máximo de la Revolución, Calles. De ahí el nombre de maximato dado a estos años.

A la inestabilidad política se sumó la inestabilidad económica. Los alcances mismos de la obra educativa durante estos seis años tuvieron estos límites: hubo siete responsables de la SEP, entre secretarios y encargados de Despacho, y en los presupuestos de la SEP dejaron su huella las restricciones al financiamiento oficial.

Una línea continua, sin embargo, definió las tareas educativas: la aspiración de continuar el desarrollo de la educación rural.

Durante el mandato de Portes Gil, estuvo a cargo de la SEP Ezequiel Padilla, quien propuso la integración de circuitos rurales. Dadas las carencias materiales, esta organización buscó ampliar la acción de las escuelas a las que se podía apoyar directamente, cuyos maestros inspeccionaban y dirigían los trabajos de las demás escuelas que integraban su circuito, las cuales eran sostenidas por sus comunidades.

De la SEP recibían, además del maestro central, material escolar, folletos, periódicos, libros, toda clase de información, el auxilio de los directores de educación rural de la SEP, de las misiones culturales y de todos los órganos de la Secretaría. Se consolidaba así la obra del maestro ambulante de la era vasconceliana. [...] El desarrollo de esta modalidad fue vertiginoso. Para septiembre de 1929, Portes Gil podía anunciar que existían 582 circuitos rurales en las diversas entidades federativas con 582 escuelas centrales y 2 099 escuelas circundantes. Cien mil niños de las comunidades campesinas más pobres recibían instrucción gracias al esfuerzo conjunto de las comunidades y el auxilio de la SEP.¹

Entre los materiales editados para el medio rural, destacamos el periódico *El Sembrador*, que tuvo una presentación mural y fue también una revista en formato tabloide de 16 páginas. Con ilustraciones de los mejores artistas, el tabloide era leído por los maestros ante los niños, con la explicación de los temas de interés para los campesinos.²

De 1929 datan así mismo los primeros experimentos de uso del teatro guiñol con fines recreativos y educativos para la infancia, cuando Amalia de Castillo Ledón formó los cinco grupos "Periquillo" en la ciudad de México. Este esfuerzo continuó en 1932:

Lola Cueto, Germán Cueto, Roberto Lago, Graciela Amador, Leopoldo Méndez, Angelina Beloff, Enrique Assad, Ramón Alva de la Canal, se reunieron en las calles de Mixcalco 12 para crear el teatro guiñol para niños que el Departamento de Bellas Artes de la Secretaría de Educación acogió a principios de 1933; de ese ímpetu inicial surgieron los grupos Rin-Rin, Comino y El Nahual, estos grupos³ participaron en las campañas de alfabetización.

Al retomar el tema del periodo de Ezequiel Padilla como secretario de Educación, vemos que en 1929 se inició la edición de la serie de libros de lectura para las escuelas rurales, del primero al cuarto, que el profesor Rafael Ramírez tituló *El Sembrador*.

Ya presente en la primera misión cultural en 1923, Ramírez egresó de la Normal de Xalapa. Fue de los profesores enviados a Estados Unidos para observar de cerca las experiencias de la escuela activa y la educación tecnológica, que él supo incorporar para el desarrollo de las nuevas formas pedagógicas que caracterizaron a la escuela rural mexicana. Defendió en sus escritos a los profesores las bondades de la literatura para niños, contada con espontaneidad; sus recomendaciones se extendieron al aprovechamiento de la prensa en la escuela primaria.

Con Portes Gil se logró un arreglo temporal de los conflictos religiosos en materia educativa. Con vistas a las elecciones presidenciales de 1929, que con la candidatura independiente de José Vasconcelos representó un reto difícil para el Partido Nacional Revolucionario, uno de los mayores aportes de este gobierno fue el de otorgar la autonomía a la Universidad Nacional, que desde el 9 de julio se nombró Autónoma de México.

Declarado vencedor en las elecciones, con el apoyo de Calles, el gobierno del ingeniero y general Pascual Ortiz Rubio se definió por la inestabilidad política permanente. Sus intentos por asumir a plenitud su responsabilidad presidencial, se vieron frenados por la fuerza política del jefe máximo a quien le debían fidelidad muchos de los funcionarios del régimen. En materia de educación, esta inestabilidad determinó que al frente de la SEP estuvieran 5 secretarios, hasta que Ortiz Rubio decidió renunciar el 2 de septiembre de 1932.

No es, sin embargo, un periodo sin aspectos interesantes. Durante la gestión de Aarón Sáenz, político con aspiraciones a la presidencia y hermano de Moisés Sáenz, se realizó en agosto de 1930 la Asamblea Nacional de Educación, en la ciudad de México, la cual se pronunció por "adoptar un número reducido, no más de tres o cuatro, de textos básicos de lectura para cada uno de los grados de las escuelas urbanas de la República, y un libro de texto básico para los niños y otro para los adultos, en cada uno de los grados de las escuelas rurales."⁴

La misma SEP organizó en 1930 un concurso nacional de libros de texto para la enseñanza de la lectura en el 1º y 2º grados del primer ciclo de la escuela primaria, habiendo resultado premiadas tres obras para el 1er. grado y dos para el 2º; se creyó conveniente adoptarlas como textos, con exclusión de los demás libros, de acuerdo con lo expuesto en la Memoria de 1933.⁵

Con Aarón Sáenz, el problema de los libros de texto exigió además una compra masiva a editoriales privadas. Se hizo un estudio a fin de adoptar y adquirir los libros de lectura que reunieran los requisitos exigidos; se hizo una lista y se compraron 134 000 ejemplares a un precio "ventajoso para el Gobierno". Por otra parte, "algunos autores, con el propósito de ayudar a la Secretaría del Ramo a la resolución del problema, renunciaron a la participación que legítimamente les correspondía, lográndose así una rebaja mayor". De esta manera se regalaron los libros a los alumnos de primero y cuarto y a los "notoriamente pobres de 5º y 6º años".⁶ Entre otras obras seleccionadas, estuvieron *Rosas de la Infancia* de María Enriqueta Camarillo de Pereyra y el libro de *Lecturas de Uruchurtu y Novo*.

Esta política de compra de libros de texto editados por particulares fue constante durante el maximato. La *Memoria* de 1931 señala que para facilitar la enseñanza se distribuyeron, además de *El niño campesino* de Ignacio Ramírez y de *El Sembrador*, los siguientes títulos: *Río de Uruchurtu y Alconedo*, el *Método Rébsamen*, *Cinco Maravillas*, *Infancia de Abel Ayala* y *Antonio Pons*, y *Alma Latina*.⁷

A su vez, la *Memoria* de 1934 agrega a los libros editados por la SEP como *Fernán*, *Vida rural*, *Mi libro* y la *Breve historia de México*, otra vez *Infancia* y *Alma Latina*, junto con cien mil ejemplares de la *Constitución*, y los libros de lectura *¡Adelante!* de Daniel Delgadillo, *Juventud* de Miguel López de Heredia, y *Un sueño*, con base en el método natural para la enseñanza de la lectura y la escritura.⁸

La Asamblea Nacional de Educación indicó también la necesidad de acabar con el analfabetismo, de atender la cuestión económica de la educación antes de proponerse metas más ambiciosas. Había que atender el que un millón y medio de niños estuviera sin escuela. En Tabasco se desarrollaba entonces la llamada escuela racionalista, experimentada antes en Yucatán, la cual aportó algunos textos para la educación primaria que no se emplearon en el resto del país. A Sáenz lo sucedió Carlos Trejo Lerdo de Tejada, quien se encargó del Despacho de la SEP dos meses, del 9 de octubre al 9 de diciembre de 1930.

El doctor José Manuel Puig Casauranc volvió a ser secretario de Educación durante 9 meses, hasta el 4 de septiembre de 1931, en los cuales dio énfasis a la escuela rural con dos misiones culturales permanentes, con lo que se observó un reforzamiento de su acción; además se establecieron internados en el medio rural.

En cuanto a la educación primaria en general, la escuela de la acción continuó. Con Puig Casauranc de nuevo al frente, la revista Pulgarcito tuvo una segunda época. Luego, por sólo un mes, del 22 de septiembre al 22 de octubre, se nombró como encargado del Despacho de la SEP a otro doctor, Alejandro Cerisola, hasta el nombramiento como secretario de Narciso Bassols.

Con Bassols se dieron muchos cambios. Tuvo una personalidad polémica, con ideas en pro del socialismo, opuesto radicalmente a la participación del clero en la educación, llegó a tener desavenencias con el subsecretario Moisés Sáenz, quien renunció en enero de 1933. Con él

renunció Rafael Ramírez.

Esto aconteció luego de que ante la renuncia del presidente se nombró a Abelardo Rodríguez para terminar el periodo, y éste ratificó a Bassols en su cargo, que ocupó así desde el 22 de octubre de 1931 hasta el 9 de mayo de 1934.

Samuel Ramos, Oficial Mayor por más de un año en este tiempo, ofreció luego un testimonio de luz y sombra:

Puede decirse que cuando fue designado Ministro Narciso Bassols, el estado de casi todos los ramos de la educación era caótico. [...] Hombre honrado y de gran capacidad de trabajo, Bassols emprendió, con un apasionamiento febril, la obra de armar y ajustar el aparato educativo, sin grandes pretensiones ideológicas, y sólo con la intención modesta de hacer bien las cosas. Que los maestros trabajaran, que los alumnos estudiaran y que las escuelas fueran, en lo posible, buenas escuelas. [...]

Cuando Bassols pudo pensar en la orientación ideológica de la educación, no supo darle lo que ella requería como cosa mexicana [...]. La obra de Bassols, a este respecto, fue completamente negativa. Atendió exclusivamente el problema de fijar lo que, en su opinión no debía ser la educación, pero no dijo cómo positivamente debía ser. Influida profundamente por la política antirreligiosa de Calles, quiso reflejarla en la Secretaría de Educación Pública con un jacobinismo seguramente pasado de moda. El problema religioso, creado artificialmente por Calles, hizo su aparición en el campo educativo. Con su persecución a las ideas religiosas en la escuela, hirió profundamente un sentimiento muy general en el pueblo mexicano y se formó una atmósfera de hostilidad que hizo aún más difícil su labor. Por entonces se le supuso la intención de introducir en la escuela mexicana "la educación sexual", que fue, en buena parte, una calumnia.

La preocupación primordial de Bassols era extirpar cualquier contenido religioso de las escuelas. No tuvo para él tanta importancia el definir a la escuela como socialista como el suprimir la participación del clero en la educación.

El concepto de laicismo le parece poco definido, demasiado abierto y elástico a diferentes interpretaciones, y por eso, mas no por su convencimiento real de la necesidad de una pedagogía socialista, promovió la fórmula "escuela = laicismo + socialismo". Años más tarde, el ministro confesará sus verdaderas intenciones:

Porque la verdad es, y no debemos olvidarlo un solo instante, que el problema político real no radica en el término socialista, ni en la fórmula del concepto racional y exacto. Está en la prohibición a la iglesia católica de intervenir en la escuela primaria para convertirla en instrumento de propaganda confesional y anticientífica. Los demás son pretextos.¹⁰

Estas preocupaciones se expresaron en aspectos diversos de la administración escolar. En 1932 se reunió en Xalapa la Comisión Técnico-Pedagógica cuyo promotor principal fue el profesor Gabriel Lucio; es ya un antecedente directo de la escuela socialista. Son tiempos de cambio en las visiones oficiales: si bien se aprovecharon algunos textos de edición privada, otros sufrieron una descalificación debido a sus contenidos. Conforme a la Memoria de la SEP de 1933:

Al finalizar 1932 se hizo una revisión muy cuidadosa de los libros de texto, habiéndose encontrado gran número de libros para cada grado, con sistemas de enseñanza y orientaciones no sólo diferentes, sino en algunos casos opuestos e inadecuados; en tal virtud, se procuró suprimir como libros de texto en las escuelas primarias oficiales e incorporadas los tratados que no respondan a las orientaciones modernas en la educación o los que de una manera sistemática propagan ideas religiosas.

Lectura. Se desterró definitivamente de las escuelas la serie "Rosas de la infancia" de María Enriqueta, libros que en casi todas sus páginas hacen propaganda sectaria.¹¹

Unió a Bassols con Moisés Sáenz el celo por una educación dirigida a la población más olvidada. Como funcionario de la SEP, Sáenz escribió en 1931:

En un periodo de diez años, de 1920 a 1930, las escuelas públicas del país han aumentado su número desde 12,000 hasta 22,000. "Tierras y Libros" ofreció la Revolución, y tierras y libros ha dado al pueblo. [...] Para las postrimerías de 1928, el Gobierno Federal contaba en su haber muy cerca de cuatro mil escuelas rurales con unos cinco mil maestros y con ciento veinte inspectores. Asistían a estos planteles como un cuarto de millón de niños. El año siguiente se establecieron cerca de dos mil "escuelas de circuito" con la cooperación de las comunidades, planteles que posteriormente quedaron completamente incorporados al sistema federal. El año de 1931 ve ascender hasta siete mil el número de escuelas del campo regenteadas por la Secretaría de Educación y el número de alumnos a cerca de cuatrocientos mil. Hay además algunas escuelas primarias modelo, catorce escuelas normales rurales -instituciones de una tal originalidad y eficacia que han merecido el encomio entusiasta de cuantos las conocen- y otras tantas Misiones Culturales, agencias de preparación de maestros y de organización y mejoramiento de comunidades, de que podría enorgullecerse cualquier país de la tierra.¹²

Pero comenzaron a darse en la política educativa posiciones diferentes, sobre todo en lo concerniente a la educación de las comunidades indígenas, que ocasionaron un distanciamiento entre Sáenz y el ministro. Si bien se continuó con la enseñanza de un solo idioma, el español; si bien Bassols destacó la importancia de una educación biológica y económica de la población indígena para mejorar sus hábitos de salud y aliviar su miseria, hay diferencias.

Sáenz vio en la composición de la población mexicana, con catorce millones de indios y mestizos y sólo millón y medio de blancos, la persistencia de formas de vida primitiva en los indígenas que era necesario integrar a la civilización.¹³

Para Bassols, la propuesta fue lograr una síntesis de dos culturas:

Si hemos de triunfar, será porque logremos conservar la estructura espiritual de los indígenas, al mismo tiempo que los dotemos de los auxiliares insustituibles de la técnica científica. [...] Pero nos esforzamos por salvar del alma del indígena todas las virtudes en que, sin discusión sobrepasan a los tipos morales del capitalismo contemporáneo. Cuando se piensa en una cultura de síntesis como la que intentamos realizar, se obtiene una visión optimista del destino futuro de los indígenas, porque se contempla una organización social que conservará las valiosas fuerzas de disciplina, de cooperación, de armonía y laboriosidad que son características de las comunidades indígenas y que permitirán formar colectividades humanas mucho más robustas y valiosas que aquellas que han nacido de la lucha secular entre el egoísmo desenfrenado¹⁴ y las necesidades de unificación y organización social.

Puede verse cómo estas ideas de Bassols, las experiencias educativas en el sureste de México, la influencia de la educación en la Unión Soviética, y las aspiraciones surgidas de la Revolución Mexicana por alcanzar mayores logros sociales, vinieron a manifestarse primero en la búsqueda de un desarrollo de la escuela rural, y ante la revisión de sus resultados, se manifestaron en una inquietud que buscó concretarse en la reforma del Artículo 3º bajo el rubro de educación socialista.

Todas estas inquietudes permearon las páginas de las publicaciones dirigidas a la infancia en los años treinta. Esta es, sin duda, la característica más definida de los textos editados por la SEP durante el maximato e influye de manera marcada la producción editorial del gobierno cardenista: La SEP buscó dotar de libros a la escuela rural. En su artículo "Lectura para el pueblo", Engracia Loyo nos ofrece una visión precisa de esta producción:

[...] unos pocos años antes entre algunos maestros, varios de ellos autoridades educativas, había surgido ya la inquietud de publicar libros de texto para la escuela rural; en ellos se describía la realidad cotidiana del campesino y se evitaba trasladar al campo patrones urbanos o presentar al alumno circunstancias y situaciones que resultaban ajenas; al mismo tiempo se exaltaba el valor de las costumbres populares y se exhortaba al pueblo a mantener vivas sus tradiciones y valores. Varios libros presentaron estas características: *Vida campesina* [debe ser *Vida rural*], *El niño campesino* de Ignacio Ramírez y la serie más representativa, los textos de lectura para cuatro años de la primaria rural, *El Sembrador* de Rafael Ramírez.

El contenido de todos ellos era semejante entre sí y reproducía lo que ya se había difundido en los folletos, silabarios y periódico escolar: los beneficios de una vida sana, sencilla e higiénica, consejos de utilidad para los campesinos, exaltación del trabajo y de valores como la generosidad, la cooperación, la honestidad y la diligencia. Pero tenían una nueva característica: por medio de poemas, cuentos, pequeñas lecturas, fábulas y leyendas, comienzan a resaltarse la existencia de diferencias de clase, las causas de la miseria del pueblo y a señalar culpables: la explotación de los trabajadores por los que nada hacen, por los patrones que se adueñan del fruto del trabajo de los demás. Al mismo tiempo se aconsejaba a los campesinos agruparse en cooperativas para tener fuerza contra los comerciantes y acaparadores y a los jornaleros a sindicalizarse para defenderse del patrón.

[...] Los libros a que hemos hecho referencia se difundían efectivamente entre las escuelas rurales; por ejemplo, Catherine Cook, observadora norteamericana de la educación rural, en su interesante libro *La Casa del Pueblo* testifica haber visto estos textos en uso.¹⁵

A esta lista agregamos el *Fermín*, de Manuel Velázquez Andrade que ilustró Diego Rivera, que se reimprimió con un tiraje de 400 mil ejemplares, cifra importante aun para nuestros días.

En una muestra de las contradicciones existentes, en el medio urbano se promovió un programa para la enseñanza del ahorro en los jardines de niños y las escuelas primarias oficiales, que acompañó la publicación de las *Lecturas Literarias sobre el Ahorro*. Según explica su prólogo,

aportará una lección nueva al pueblo mexicano que no sabe ahorrar ya que "nuestra raza lleva un retraso considerable en esta práctica".

Sin embargo, las lecturas incluidas no escapan de la moraleja tradicional: el que gasta y despilfarra o es flojo o fracasa, mientras que al que guarda y prevé le va bien en la vida. El mensaje sigue su curso individualista, y no muestra alguna ventaja en crear la riqueza para la colectividad y distribuirla equitativamente.

Un caso especial lo representó para nosotros el libro *La educación sexual del niño. Lo que deben saber todos los niños*. La consulta directa del texto nos permite apreciarlo como una publicación dirigida a la infancia: incluye un repaso de la reproducción en el reino vegetal y presenta información sobre animales más complejos como ¡el conejo!, sin llegar a explicar la sexualidad humana. Desde 1932, la discusión sobre una campaña de educación sexual en las escuelas primarias, cuya realización por parte de la SEP daban por sentado organizaciones religiosas y de padres de familia, generó un escándalo. Jorge Cuesta criticó el error de la SEP al crear campañas innecesarias y mal orientadas: "¿A quien habría interesado algo exclusivamente concerniente a las ciencias biológicas y a su enseñanza? Esto, con seguridad, no habría apasionado a la 'opinión'. Ninguno de los problemas intelectuales del pensamiento la apasiona."¹⁶

Bassols replicó que el folleto no estaba destinado a los niños, sino que se usaría en un programa de instrucción para los padres, formulado por la SEP. Si bien la Secretaría pidió diagnósticos a médicos y profesores, quienes se

pronunciaron por la conveniencia de introducir en la educación primaria algunos contenidos, dados los problemas de los jóvenes, Narciso Bassols no puso en marcha ninguna campaña.¹⁷

Si bien Bassols renunció el 9 de mayo de 1934, su participación en cuestiones educativas continuó siendo decisiva desde su nuevo cargo de secretario de Gobernación. Para culminar este accidentado periodo, llegó Eduardo Vasconcelos -sobrino de José Vasconcelos-, quien dio continuidad a las políticas ya marcadas y logró frenar los conflictos.

Una vez electo Presidente el general Lázaro Cárdenas, y elaborado desde 1933 el Plan Sexenal de Gobierno 1934-1940 en el cual colaboró Narciso Bassols dentro del ramo educativo, quedó determinada una de las herencias del maximato para el futuro régimen: la educación socialista.

Tras acaloradas discusiones, triunfó la reforma al Artículo 3º, y el 10 de octubre de 1934 se aceptaron dos postulados básicos: combatir el fanatismo y los prejuicios, así como dar a la juventud un concepto racional y exacto del universo. Una ley que exigía lo imposible, al pretender enseñar la verdad absoluta y producir un hombre libre de sentimientos irracionales: **una verdad que veían en el socialismo.**

La práctica pedagógica misma del cardenismo debió enfrentar la necesaria confusión que se generó ya que, si bien el término de educación socialista sonó bien a los oídos de los políticos, entre los maestros no sabían lo que se iba a enseñar y cómo iba a hacerse.

Una visión estadística. El maximato

Los años que van de 1928 a 1934 de tormenta política, dejan sin embargo su huella en la producción editorial para la niñez con 21 títulos y un tiraje conocido de 901,000 ejemplares. (Ver anexos 1 y 2)

En la búsqueda de los datos desconocidos para los libros de texto del periodo anterior, durante el gobierno de Calles, las cifras de estos años podrían ser tal vez un indicador, un punto de comparación. A fin de cuentas, incluso repite como secretario de Educación por nueve meses Puig Casauranc.

Y es que, como una diferencia significativa, los tirajes registrados por la SEP en el maximato corresponden precisamente a los libros de texto, e incluso sin ser completos dan cantidades de edición muy superiores a las del régimen de Calles. De 1928 a 1934, se publicaron 18 libros de texto cuyo tiraje -conocido parcialmente- alcanza los 901,000 volúmenes.

- De carácter nacional, sin precisar un sector de la niñez mexicana, son ocho:

* <u>Libro popular de lectura 1º</u>	sin dato (s/d)
* <u>Libro popular de lectura 2º</u>	s/d
* <u>Libro popular de lectura 3º</u>	s/d
* <u>Libro popular de lectura 4º</u>	s/d
* <u>Mi libro</u>	30,000
* <u>Mi libro. Cuaderno</u>	30,000
* <u>Breve historia de México</u>	45,000
* <u>Un sueño</u>	s/d

- De carácter rural -precisamente del tipo de libros cuyo tiraje no se registra en el periodo anterior- el maxmato editó diez títulos, y sus informes incluyen a los diez libros con un tiraje de 796,000 ejemplares. La reimpresión del Fermin, así como el alto tiraje que se le asignó, vuelve a ser un indicador útil de lo hecho antes con Calles.

* <u>Fermin</u>	400,000
* <u>Vida rural</u>	150,000
* <u>El Sembrador 1º</u>	50,000
* <u>El Sembrador 2º</u>	25,000
* <u>El Sembrador 3º</u>	23,000
* <u>El Sembrador 4º</u>	20,000
* <u>El niño campesino 1º</u>	50,000
* <u>El niño campesino 2º</u>	25,000
* <u>El niño campesino 3º</u>	33,000
* <u>El niño campesino 4º</u>	20,000

Total: 796,000

De libros de lectura, sólo se clasifica aquí como lectura recreativa un título:

* Lecturas literarias sobre el ahorro s/d

Lo mismo ocurre con las revistas, donde se ubica la nueva época de una publicación que apareció con Calles:

* Pulgarcito s/d

NOTAS

- 1 Ernesto Meneses Morales, *Tendencias educativas oficiales en México. 1911-1934*, México, CEE, 1986, p 537.
- 2 *Ibid*, p 538. Aparece como fuente la *Memoria de la SEP*, 1929, pp 405-406.
- 3 Juan Jiménez Izquierdo, "Los títeres en México", en el *Módulo de Teatro*, México, SEP/Plan de Actividades Culturales de Apoyo a la Educación Primaria, 1987, pp 174-175.
- 4 Meneses Morales, *Op. cit.*, p 570.
- 5 *Memoria de la SEP*, México, 1933, p 120.
- 6 Aarón Sáenz, *Memoria de la SEP*, 1930, pp 180-181.
- 7 Meneses Morales, *Op. cit.*, p 578. Aparece como fuente la *Memoria de la SEP*, 1931, p 29.
- 8 *Ibid*, p 648. Aparece como fuente la *Memoria de la SEP*, 1934, pp 37, 67.
- 9 Samuel Ramos, "Veinte años de educación en México", en *Obras completas*, vol. II, México, UNAM, 1990, p 85-86.
- 10 Narciso Bassols, "La reglamentación del Artículo 3º Constitucional", citado en la *Historia de la educación pública en México*, México, SEP-FCE, 1981, pp 261-262.
- 11 *Memoria de la SEP*, 1933, México, p 120.
- 12 Moisés Sáenz, *México íntegro*, México, SEP, 1981, pp 71-72.
- 13 *Ibid.*, pp 99, 103.
- 14 Narciso Bassols, "El programa educativo de México", compilado por Armando Labra, *Narciso Bassols*, México, CREA-Editorial Terra Nova, 1985, p 48.
- 15 Engracia Loyo, "Lectura para el pueblo", en *La educación en la historia de México*, México, El Colegio de México, 1992, pp 274-276.
- 16 Jorge Cuesta, "La educación sexual", compilado por Carlos Monsiváis, *Jorge Cuesta*, México, CREA-Editorial Terra Nova, 1985, p 98.
- 17 Ver Meneses Morales, *Op. cit.*, pp 629-639.

Capítulo 5

"nuestra escuela debía ser francamente proletaria..."

LA LITERATURA PARA UNA ESCUELA SOCIALISTA

1934-1940

Lázaro Cárdenas, general, tata, dio una nueva configuración a México. Mandó al exilio a Plutarco Elías Calles, con el apoyo de la fuerza de las masas, organizadas para luchar por reivindicaciones laborales que Cárdenas supo mostrar como las metas mismas del Estado. Su nombre se recuerda en nuestros campos por la repartición de tierras durante su gobierno. Se enfrentó al poder económico de las potencias al decretar la expropiación petrolera en 1938. La escuela, con él, fue socialista y prosiguió los surcos ya trazados por la educación rural mexicana, los sembró con libros.

La educación pública tuvo un gran impulso durante este régimen. Al frente de la SEP estuvo Ignacio García Téllez, quien centró sus esfuerzos en la atención de los campesinos y los obreros. El índice de analfabetismo bajó del 50 por ciento al 45 por ciento de la población, gracias a la participación de las dependencias oficiales, organizaciones sindicales y campesinas, y a que también "se organizó el ejército infantil de la cultura con la participación de los alumnos de cuarto, quinto y sexto años de educación primaria".¹

Acorde a los principios establecidos en el Plan Sexenal de Gobierno, y a lo expuesto por Lázaro Cárdenas:

La misión de la escuela no sólo es hacer ciencia pura, ajena a los dolores del explotado, a los ingentes problemas de la patria, sino identificar a los alumnos con las aspiraciones del proletariado, fortalecer los vínculos de solidaridad y crear la posibilidad de integrarse como centro de una firme unidad económica y cultural. De este modo, la escuela ampliará sus actividades, constituyéndose en la mejor colaboradora del sindicato, de la cooperativa, de la comunidad agraria y combatiendo, hasta destruirlos, todos los obstáculos, que se oponen a la marcha liberadora de los trabajadores.²

Durante este periodo, destacó así mismo la orientación educativa hacia las comunidades indígenas en la que ya se propugnó por el bilingüismo. Entre los mayas, mazatecos, mixes, totonacos y tarahumaras, "los lingüistas del Instituto Lingüístico de Verano se unieron a profesionales de instituciones mexicanas para viajar entre grupos indios y llevar a cabo estudios de treinta idiomas vernáculos, formando un alfabeto basado en la fonética y la fonémica, elaborando gramáticas, diccionarios y listas de vocabulario, y aleccionando a los maestros en las técnicas de la educación bilingüe."³

Pasó el tiempo antes de que estas acciones se manifestaran en publicaciones en idiomas vernáculos. El inicio de una campaña masiva de alfabetización en Michoacán, entre los indios tarascos, marcó un cambio cuando veinte jóvenes tarascos, adiestrados por el lingüista norteamericano y profesor de la Escuela Nacional de Antropología e Historia Mauricio Swadesh, prepararon textos y materiales que serían usados por niños y adultos tarascos.⁴

El Proyecto Tarasco fue un éxito y dio validez al método de alfabetizar en la lengua indígena primero, e introducir el español sólo después de que los estudiantes hubieran aprendido a leer y escribir en su propio idioma. El periodo cardenista preparó el terreno para las publicaciones para niños indígenas en su propio idioma.

Otras instituciones educativas o culturales de importancia creadas en estos años fueron el Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Instituto Politécnico Nacional. Por lo que respecta a los conflictos

con la iglesia, el gobierno fue más tolerante y desapasionado en su relación con el ejercicio de la educación.

Los primeros años de la educación socialista lograron una participación de los maestros y de la sociedad en general. La educación socialista recorrió los gobiernos de los presidentes Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho. Proponía tres prácticas que reformaron los programas educativos:

"La vinculación de la escuela con las organizaciones populares y con la lucha social; la vinculación de la escuela con la producción; y la utilización de la escuela como un vehículo de propaganda y difusión de la política gubernamental".⁵

Estos objetivos se intentaban alcanzar en la escuela activa al enfatizar como áreas principales del conocimiento la naturaleza, el trabajo y la sociedad. En los programas era importante sobre todo la denuncia de las fuerzas sociales explotadoras del proletariado.

El profesor Rafael Ramírez definió así lo que debía ser la escuela socialista:

Como México es un país de proletarios, nuestra escuela debía ser francamente proletaria también, entendiéndose por escuela proletaria aquella que además de proporcionar una cultura básica, creara en el proletariado, muy clara, la conciencia de su clase y las capacidades, actitudes y sentimientos necesarios tanto para luchar en contra de las clases explotadoras como para rehabilitarse él mismo económicamente y socialmente.⁶

Vemos en la propuesta de Rafael Ramírez en cuanto a la política a seguir en los libros de texto una buena descripción de sus contenidos:

Los libros de texto son una de las cosas de primera necesidad en todo buen sistema escolar. Los más urgentes, por el momento, son los de lectura. El contenido de ellos debe estar saturado por completo de literatura proletaria, de esa literatura que exalte los intereses, anhelos, preocupaciones, aspiraciones e ideales de las clases laboriosas, desheredadas y les sugiere métodos para lograrlos.

A pesar de que la educación socialista trascendió el periodo de Lázaro Cárdenas, hubo un desarrollo desigual entre los esfuerzos oficiales y su cumplimiento en la práctica. Lo que la reforma proponía generó confusión en cuanto a su aplicación en las aulas, y los maestros se vieron sobresaturados de trabajo y doctrinas.

Es en los años de 1933 a 1935 que pudo observarse el mayor entusiasmo en la sociedad mexicana hacia esta reforma, tiempo que coincidió con la preparación de algunos de los textos escolares que la SEP comenzó a distribuir masivamente a partir de 1936. La sociedad creyó posible una educación igual.

De ese entusiasmo nos deja testimonio Margo Glantz:

Mi infancia, la verdadera, transcurrió completa, durante la presidencia del General Cárdenas. [...] Aprendí a leer sin darme cuenta; como quien ve llover, como quien camina, y el único premio que he obtenido en mi vida lo obtuve en la escuela primaria Francisco Eduardo Tresguerras que quedaba a una cuadra de mi casa, allí por la Calzada México Tacuba. [...] La ciudad era suave y transparente, hacía un frío helado y el sol iluminaba las montañas. Apenas había coches, y muchos niños que nos dirigíamos solos a la escuela. O a lo mejor mi madre me tomaba de la mano. ¡Qué importa! lo que importa es que el sonido marcial del nombre de Tresguerras le daba el tono al masiosare, seguido luego, y con voz muy fuerte del burgués implacable y cruel que la educación socialista nos hacía cantar por las mañanas con fervor y ritmo, joven guardia, joven guardia, al burgués implacable y cruel, no le des, no le des, paz ni cuartel, paz ni cuartel, paz ni cuartel.

El programa editorial destinado a los niños recibió gran atención. La SEP integró en 1936 la Oficina Editora Popular que produjo textos escolares diferenciados para las zonas rural y urbana, con altos tirajes y precios muy reducidos en comparación con los comerciales.

Conocidas las necesidades de la población escolar en materia de libros, cuadernos y lápices, fue posible formular presupuestos que redujeron en ese año, el costo de los libros a la cantidad mínima de siete centavos ejemplar[...]. Estos costos nunca alcanzados en México por libros y útiles escolares, vinieron a señalar el camino que podría solucionar el problema que significa para la educación pública, los altos precios de aquéllos; más aún, cuando se determinó que esos elementos debían proporcionarse gratuitamente y sin restricción alguna a los alumnos, por conducto de sus maestros.

Digno de mención es que "la Secretaría logró la redacción, edición y distribución"¹⁰ de 3 millones 420 mil ejemplares de *Simiente*, la serie de libros de lectura para escuelas rurales en cuatro tomos, y de 1 millón 750 mil ejemplares de la *Serie SEP*, seis tomos de libros de lectura para escuelas primarias urbanas diurnas. Una obra de Rafael Ramírez, *El Porvenir*, libro de lectura para el cuarto grado de las escuelas primarias rurales, alcanzó una edición de 400 mil ejemplares.

En el mes de enero de 1939, el periódico *El Nacional*, órgano oficial del gobierno, anunció que había editado un millón de libros de lectura para el primer año de escuelas urbanas.

En materia de publicaciones periódicas, apareció la revista infantil **Palomilla**:

{...} a fin de que en ella encontrara, ésta |la población escolar|, la satisfacción de su justificada curiosidad, relato de hombres que son guías en la vida humana y una serie de noticias científicas, para que al mismo tiempo que satisficiera el deseo, muy natural, de inquirir sobre hechos desconocidos, mostrara ejemplos que sirvieran a los alumnos para efectuar en el futuro grandes empresas.

Mario Carrión y Morán G. son los dos caricaturistas cuyo nombre aparece con más frecuencia en las páginas de **Palomilla**, "la revista que instruye y divierte". En sus portadas son frecuentes los dibujos de Arroyito, otro de sus dibujantes, y las siglas del Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad. "Teterete" y "Cosas de Timoteo" son algunas de las tiras cómicas exclusivas. Debió de ser muy atractiva en su tiempo para los pequeños, por su manejo del color y de la fotografía, en combinación con ilustraciones en blanco y negro. En este periódico infantil colaboró como escritor León Díaz Cárdenas.

Palomilla fue registrado como artículo de segunda clase con fecha 8 de junio de 1936 en la Administración Central de Correos, indica alguno de sus números. Con aparición regular en sus primeras cinco ediciones, luego "se quedó dormida" hasta que en julio de 1937 apareció el número 6. Parece que su aparición fue quincenal: para el 1 de julio de 1938 correspondió la edición 16, y la 32 apareció en julio de 1939.

Aunque es notoria la búsqueda de formas mexicanas de la caricatura, en algunos ejemplares es visible la influencia del comic norteamericano, como en el "Pepe-Pipa" de Moran G.

que recuerda mucho el Tribilín de Walt Disney.

Los informes de la SEP declaran que se publicaron 790 mil ejemplares de **Palomilla**, cuyo director fue José Chávez Morado. Como oficinas editoras se menciona a la Sección de Artes Plásticas y a la Comisión Editora Popular de la SEP. Otra de sus portadas afirma que "Educar es redimir".

En 1935 Gabriel Lucio, subsecretario de Educación Pública, promovió un proyecto para coordinar los planes de estudio en todo el país. Tres años después vieron la luz sus cuadernos de trabajo para las escuelas primarias urbanas. Él es también el autor de la serie **Simiente** para las escuelas rurales, de edición millonaria, así como de un libro de cuentos infantiles.

La producción de libros de texto en este periodo y su distribución gratuita son un antecedente importante de los libros de texto gratuitos. Tuvieron objetivos bien definidos: ofrecer herramientas escolares a quienes no podían costearlas -y como tales son publicaciones proletarias-; unificar por zonas los conocimientos básicos, diferenciado el medio urbano del rural, y ser portadores de una ideología común, nacionalista.

Prosiguió en estos años el empleo del teatro guiñol para la educación de los niños. En 1935 se creó el Laboratorio Teatral de la SEP, a cargo de Germán List Arzubide, junto con Germán y Lola Cueto, Angelina Beloff y Graciela Amador; esta última dirigió uno de los tres grupos de teatros de muñecos del Departamento de Bellas Artes. Esta actividad quedó plasmada en el libro **Tres comedias para Teatro Infantil**, con prólogo de List Arzubide y las obras de Amador

tituladas "La gallina de los huevos de oro", "La rana y el buey", así como "Periquillo y el usurero".

Se convocó a dos certámenes de literatura infantil, uno en 1935 y otro en 1936, bajo la organización del Departamento de Bibliotecas a cargo de Luis Chávez Orozco. En el concurso, los autores premiados fueron, en 1935:

Mariana Frenk con *Muchos Somos, Muchísimos*; Carlos Mata autor de *La Derrota de Geniolandia*; Manuel Vázquez Velázquez| Andrade con *El Cazador que no Caza*; Germán List Arzubide, autor de *El Río de Oro*; Florencio Encarnación Ursúa, triunfador con *La Semillita de Maíz*; y Blanca Lydia Trejo, autora de *La Marimba y El Ratón Panchito*.

En el segundo certamen obtuvieron premio de la SEP, María Médez Bolio por su cuento *Mariposa*; Gabriela Mérida por *Juanito en la Isla Desierta*; Arqueles Vela, autor de *Tres Hermanos*; Manuel Ángel Bayardi por *Quintín y Miguelito*; Ernestina López Muñiz por *El Inventor de Cascanueces*; Armida Olguín por *Los Viajes de Mariquita*; Manuel Ángel Bayardi por *El Ratón Pérez contra Miguelito*; de Mariana Frenk, *Cuando lo Sepan*; y Blanca Lydia Trejo por *Lo que le sucedió al Nopal*.¹²

Los datos anteriores, aportados por Blanca Lydia Trejo, encuentran confirmación sólo en parte cuando se confrontan con las ediciones hechas a partir del concurso o concursos de cuento infantil.

Pudimos consultar directamente cinco libros de una colección. Los identificamos por ser volúmenes pequeños, de 17 por 11.5 centímetros; tienen un mismo diseño, muy cuidado, que une su portada y contraportada en las que pueden leerse el título y autor, el número dentro de la colección y dos leyendas: "Edición de la Oficina de Publicaciones. Secretaría de Educación Pública", así como que es un libro "Premiado en el concurso del cuento infantil".

El ilustrador de estos títulos es el mismo, Julio Prieto. El aporte de otro notable artista gráfico le da un sello distintivo a esta colección, que anuncia ya en sus características de diseño la belleza editorial de la serie infantil más notable de los años cuarenta, la Biblioteca de Chapulín.

Coincide con la lista de Blanca Lydia Trejo en tres títulos: El ratón Panchito, de la que ella es autora; La semillita de maíz de Florencio Encarnación Ursúa, con el número 9; y de Manuel Velázquez Andrade El cazador que no caza.

De El río, la obra de Germán List Arzubide, existe también testimonio pues el grabado de su portada se reproduce en un catálogo del Instituto Nacional de Bellas Artes de la obra de Julio Prieto.

Trejo no menciona las dos siguientes obras, premiadas como lo prueba su edición: El pueblo que tenía sed de Octavio Amador, y Tierra de oro de Manuel Torre.

Otra obra interesante es la antología de cuentos y poemas titulada Literatura Revolucionaria para Niños, del profesor León Díaz Cárdenas, intérprete de los modelos soviéticos y en busca de una pedagogía mexicana.

Díaz Cárdenas recupera la importancia de la literatura como vehículo de educación:

Es necesario aprovechar la literatura, como arte que es, en la propagación de los ideales nuevos. La eficacia del arte literario, dramático, musical, etc. -en la propagación de ideas-, ha sido plenamente comprobada. El catolicismo en México no hubiera podido atraer ni avasallar los espíritus infantiles de los indios, si no hubiera echado mano de fábulas y representaciones, de cantos y de pinturas. 13

En este libro, resalta la importancia de la interpretación dialéctica y materialista de la historia:

La enseñanza de la historia, como la técnica toda de la Escuela Nueva, busca afanosamente bases científicas, firmes y sólidas. Por eso la Escuela Socialista -continuación y alto exponente de la pedagogía científica- acepta como método de investigación y comprobación el que actualmente presenta mayores garantías científicas: el materialismo histórico.¹⁴

La oposición de Díaz Cárdenas a ofrecer cuentos de hadas a los niños resulta ilustrativa de un criterio de la época:

Nos declaramos en contra del cuento de hadas, de gnomos y de seres extraordinarios, por ser producto de una literatura clasista que los hizo una prolongación de los milagros de los santos y prestó, a las conciencias de los explotados, nuevo apoyo para apuntalar fantasmagorías y fanatismos con que prolongar sus dolores, alimentándolos con esperanzas.¹⁵

Este enfrentamiento con la doctrina religiosa, se observa también en la censura al uso de algunos términos en la literatura dirigida a los pequeños. "En las composiciones para el Primer Ciclo, suprimimos palabras y giros que como "alma", "reza", "mal agüero" y otras, tenían un contenido religioso o de prejuicio social."¹⁶

Con todo, Díaz Cárdenas se acerca a un criterio, quizá una visión más actual cuando considera importante promover la lectura por placer lúdico. "¡Sí, maestros de niños proletarios, maestros de infantes obligados a ser hombres sin haber sido niños, dadle a sus años, prematuramente encallecidos, la emoción infantil de un ritmo suave o un relato ameno! ¡Enseñadles versos hermosos y narradles cuentos agradables!"¹⁷

Frente al intento de reivindicar a través de la educación socialista al obrero y al campesino, y de inculcarle una idea de la importancia de su participación en la

industrialización y la modernización del país, Jorge Cuesta presentó sus cuestionamientos:

El Estado tiene un origen revolucionario y quiere ser revolucionario; es natural que, ante la tendencia política que pretende gobernarlo y que se presenta con el prestigio de la tendencia más revolucionaria, el Estado tenga numerosas razones para dudar y para no rechazarla desde luego; [...] pero la tendencia comunista de la escuela, precisamente porque se presenta en la escuela, carece de una significación política positiva, carece de verdaderas raíces políticas; por decirlo así, no representa, para la vida política del país, un "quiero ser", sino apenas el "querría ser" que es propio de mentes vagas, desprendidas de la realidad, y que son un producto natural de la vida escolar.¹⁸

Desde nuestra perspectiva, *Literatura Revolucionaria para Niños* es un ejemplo de otra propuesta clerical: se desconfía de una religión para adoptar otra, someterse a otros rezos y a otros santos.

Otra colección muy importante en este periodo fue la *Biblioteca del Maestro*, que se publicó en coordinación con el diario *El Nacional*. Algunos de sus títulos estuvieron dirigidos a la educación e incluso hay muestras de literatura para niños. En esta serie, la SEP cubrió los derechos de autor, traductor e ilustrador.¹⁹

Vemos así compilaciones de teatro guiñol, los poemas del argentino Alvaro Yunque. También está *Troka el Poderoso*, de Germán List Arzubide, ilustrado con los grabados de Julio Prieto. Se anunció como un "conjunto de amenos y deliciosos cuentos infantiles con temas del maravilloso mundo mecánico en que vivimos".²⁰

El personaje de *Troka* era conocido desde 1933, por radio, en las audiciones especiales para las escuelas primarias a cargo de la Oficina Cultural Radiotelefónica, cuyo jefe era Agustín Yáñez. También existe una selección de este mismo

personaje en **Literatura Revolucionaria para Niños**.

"El mundo de lo fantástico imaginado, del cual son herencia los cuentos de hadas, de seres falsos y absurdos, sitúan al niño en un ambiente tan distante de aquel al que ha de ingresar cuando crezca, que al llegar esa hora se encuentra el niño, ya convertido en hombre, frente a una realidad que no puede comprender", nos dice List Arzubide en su introducción. Troka el Poderoso es el elogio de la máquina y de los hombres que las crearon, los trabajadores. Oigamos a Troka:

Mi estructura es mecánica para que resista la vida actual violenta, ruda, cambiante y siempre en movimiento. Estoy construido por todos los hombres utilizando todos los elementos; soy la síntesis del genio universal. Los herreros con sus martillos que despiertan la aurora; con sus fraguas que chisporrotean en las noches y arrojan las estrellas; los mecánicos que vigilan los organismos de acero; los paileros que remachan la altura de los edificios en las armazones metálicas; los albañiles que les dan cuerpo de cemento; los electricistas que despiertan las noches; los mineros que arrancan a la tierra su fuerza para entregarla a la industria; los fundidores que en los altos hornos cuajan el rojo fulgor de los bloques de hierro; los laminadores que estiran y extienden esos bloques de hierro; los ingenieros que transforman cables y láminas en puentes audaces; los sabios que en sus laboratorios arrebatan cada día una nueva fuerza a la Naturaleza; [...] todos los hombres de todas las razas, de todos los mundos, de todos los climas, están en mí. Soy el radio que cruza los mares y suena en todas las latitudes; el mensaje eléctrico que nos cuenta lo que hacen los hombres del mundo; la voz del tiempo; el clamor universal; el grito humano. [...] Soy "TROKA el Poderoso".²¹

El marcado énfasis gubernamental en un enfoque socialista de la educación, que de las declaraciones oficiales pasó a los contenidos de los libros de texto y aun a los libros recreativos, enfrentó un decaimiento paulatino del apoyo popular.

Esta situación la provocó la falta de consistencia en los contenidos y formas socialistas que el gobierno proponía impulsar en las escuelas. En sus labores, los maestros se vieron sobrecargados de trabajo y de doctrinas.

A partir de 1937, las declaraciones oficiales en este rubro se suavizaron. La falta de claridad en el proyecto educativo, junto con la crisis económica que afrontó Cárdenas a raíz de la expropiación petrolera, hicieron que la reforma socialista en la educación perdiera fuerza, a tal grado que se moderó su enfoque. Aunque conservó la denominación de educación socialista, de nueva cuenta se modificó el Artículo 3º de la Constitución, y atenuado en la formulación de sus principios normaría las actividades escolares durante parte del sexenio siguiente. En los años por venir, se verá una nueva política educativa con una orientación diferente: la educación pública variará su objetivo de ser una vía de transformación social, para propugnar por la unidad nacional.

Una visión estadística. Cárdenas

El primer sexenio en la historia preseidencical del país es el de Lázaro Cárdenas; esos años, que van de 1934 a 1940, son también los que presentan en sus informes oficiales el tiraje global más alto de toda la existencia de la SEP hasta 1958: de 57 títulos, se anota un tiraje de 7,360,000 ejemplares. Con estas cifras, el gobierno mexicano puso a prueba sus fuerzas, su capacidad para hacer frente a los requerimientos de una edición masiva de textos escolares, una experiencia que resultaría muy útil cuando tres sexenios después tomó la decisión de elaborar los libros de texto gratuitos.

Estos informes de la SEP presentan más bien cifras globales más que particulares para alguno de los títulos. Puede verse así que la mayor cantidad de ejemplares corresponden precisamente a los libros de texto con un total de 6,570,000 volúmenes.

- Se asigna a los textos de carácter rural, de los cuales se enlistan seis, una cantidad de 3,820,000 ejemplares. Sólo de un libro se fija un tiro preciso:

* <u>Plan Sexenal. "El Porvenir" 4º</u>	400,000
* <u>Libro de lectura 5º</u>	* <u>Simiente 3º</u>
* <u>Simiente 1º</u>	* <u>Simiente 4º</u>
* <u>Simiente 2º</u>	

- En cuanto a los textos definidos como urbanos, así, de manera específica en sus títulos por primera vez, o bien

como en otros periodos se trata de folletos destinados a las escuelas capitalinas de preferencia; éstos son 16 títulos con un tiraje de 2,750,000 ejemplares.

- * Serie SEP. 1º * Cuaderno de trabajo 1º
- * Serie SEP. 2º * Cuaderno de trabajo 2º
- * Serie SEP. 3º * Cuaderno de trabajo 3º
- * Serie SEP. 4º * Cuaderno de trabajo 4º
- * Serie SEP. 5º * Cuaderno de trabajo 5º
- * Serie SEP. 6º * Cuaderno de trabajo 6º
- * Serie Mi Carro. Primer trimestre
- * Semana del petróleo
- * Sugestiones sobre el asunto del petróleo
- * Pruebas finales 1935

Por su parte, los libros de lectura son 25, pero de ellos no existen datos documentales de su tiraje. Sin embargo, como pudo verse en el recuento que antecede a esta visión teórica, lo más interesante de esta producción tiene que ver con su contenido, muy ligado en ocasiones a las directrices de la escuela socialista, por una parte, o bien con el momento por el que atravesaba México.

- De lectura recreativa, hay un registro de 19 títulos:

- * Muchos somos muchísimos * El río
- * El pueblo que tenía sed * Trinidad
- * La derrota de Geniolandia * Tierra de oro
- * El ratón Panchito Roelibros * La marimba
- * Un cazador que no caza * La semillita de maíz

- * Tres comedias de teatro infantil
- * Cinco comedias de teatro quiñol
- * Teatro y poemas infantiles
- * Cuentos, fábulas y poemas
- * Maldita sea la ignorancia
- * Literatura revolucionaria para niños
- * Troka el poderoso
- * Cuentos infantiles
- * El mexicano

La lectura con otra finalidad reúne seis libros:

- * Diez de mayo. Poemas
- * Composiciones a la madre
- * Vítor a la Bandera
- * Juquetes
- * Actividades: naturaleza
- * Juegos infantiles

Un último rubro en este recuento es el correspondiente a las publicaciones periódicas:

- * Palomilla 32 números: 790,000

Una visión parcial la de las cifras, sí. Pero sí pueden mostrar que este medio de apoyo a la educación adquirió en estos años una importancia notable, como parte de un proyecto destinado a salvar en parte el retraso en el desarrollo social que frenaba el avance del país.

NOTAS

- 1 La educación pública en México, tomo I, 1º de noviembre de 1934 a 30 de noviembre de 1940, México, SEP, 1941, p 297.
- 2 Ibid., Introducción.
- 3 Shirley Brice Heath, La política del lenguaje en México: de la Colonia a la Nación, México, INI, 1986, p 171.
- 4 Ibid., pp 178-179.
- 5 Gilberto Guevara Niebla, La educación socialista en México (1934-1945), México, SEP, 1985, p 14.
- 6 Ibid., p 138.
- 7 Ibid., p 149.
- 8 Margo Glantz, "Mi infancia durante la época de Cárdenas", en la revista Cuadernos de Marcha, segunda época, año IV, No. 19, México, Centro de Estudios Uruguay-América Latina, mayo-junio 1982, p 49.
- 9 La educación pública..., p 300.
- 10 Ibid., p 302.
- 11 Ibid., pp 301-302.
- 12 Blanca Lydia Trejo, La literatura infantil en México, México, edición de la autora, 1950, p 228.
- 13 León Díaz Cárdenas, Literatura revolucionaria para niños, 1ª parte, México, SEP/DAPP, 1937, p 10.
- 14 Ibid., p 59.
- 15 Ibid., p 90.
- 16 Ibid., p 10
- 17 Ibid., p 90.
- 18 Jorge Cuesta, "Una nueva política clerical", pp 101-102.
- 19 La educación pública..., p 303.
- 20 El Nacional, 1 de mayo, 1939.
- 21 Germán List Arzubide, Troka el Poderoso, México, SEP, 1939, pp 18-19.

Capítulo 6

"a sentir a México, a entender a México y a imaginar..."

LECTURA Y UNIDAD BAJO UN NUEVO ESPÍRITU

1940-1946

Al final de casi tres años como secretario de Educación Pública, Jaime Torres Bodet sentenció: "Seremos lo que sean nuestras escuelas"¹. No hay inversión más útil que la enseñanza, añadió el dedicado continuador de la utopía vasconceliana.

Atrás quedaban años de transición, los de la Escuela de la Unidad Nacional preconizada por el general Manuel Ávila Camacho. Los aires de la segunda Guerra Mundial provocaron en nuestra patria vientos de industrialización.

Época de cambios en la educación que determinaron el final de la escuela socialista; periodo de agitación magisterial que pareció minar la permanencia de dos secretarios, hasta que la política de unidad de Ávila Camacho originó el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación a fines de 1943, justo cuando arribó a la SEP Torres Bodet.

La educación, desde luego, responde a una política de Estado. Y si bien la inercia cardenista hizo que un miembro del Comité en Pro de la Educación Socialista llegara al ministerio educativo, Luis Sánchez Pontón, ni su activa labor organizativa en todos los niveles de los servicios educativos hizo que permaneciera en el puesto más de nueve meses.

La ruptura podía preverse desde el informe presidencial del 1 de septiembre de 1941, cuando Ávila Camacho mencionó la adecuación al Artículo 3º:

El Gobierno iniciará oportunamente su reglamentación con dos objetivos primordiales: dar acceso al campo educativo a todas las fuerzas que concurren en mejorar la obra docente, contando entre ellas en orden preferente a la iniciativa privada y trazar lineamientos tales a los sistemas y los programas que establezcan una correspondencia cada día más estrecha entre la escuela y la realidad de México.²

Cuando Octavio Véjar Vázquez tomó posesión el 12 de septiembre del cargo, comenzó a marcarse nitidamente el surgimiento de una nueva etapa. Él propuso "una escuela ajena a toda influencia extraña, una escuela de amor que fomentara la unidad nacional, formase la nacionalidad y rechazara cualquier ideología". Para el investigador Luis Medina:

El nacionalismo, unidad nacional, espiritualidad y cooperación con la iniciativa privada fueron las consignas de la nueva política educativa que pretendía dar una nueva orientación al contenido de la educación pública cambiando su finalidad de instrumento transformador de la sociedad en herramienta propiciadora de la unidad de todos los mexicanos.³

La nueva Ley Orgánica educativa no sólo redefinió el socialismo como "forjado por la Revolución Mexicana", sino que planteó un retroceso en materia de coeducación: la obligación de separar a las personas por su sexo alcanzó a los otros niveles educativos directamente dependientes del gobierno. Dividió incluso la Escuela Nacional de Maestros en departamentos para señoritas y para varones, y los niños no pudieron, por un tiempo, jalar las trenzas de las niñas.

En el renglón de las publicaciones infantiles se presentaron también los procesos de inercia y cambio. Fue, sin duda, uno de los periodos más ricos en cuanto al desarrollo de nuestra literatura infantil, un feliz encuentro de representantes de múltiples corrientes.

Durante el primer año del régimen, se apreció la huella del cardenismo en los textos de geografía e historia de la Biblioteca del Maestro de El Nacional. Incluimos así mismo las Cartas de niños. El campo y la ciudad, libro de Gregorio López y Fuentes, y las Canciones infantiles de la escuela nueva.

Un eco de estos tiempos lo podemos apreciar en el nombre mismo de la oficina editora: Departamento de Publicidad y Propaganda, que apareció impreso en la contraportada de muchos de los libros del sexenio de Ávila Camacho.

En un memorándum fechado en 1937 que firma entre otros Gabriel Fernández Ledesma leemos:

Publicidad es el complejo de actos dirigidos a la difusión, con fines de divulgación, de anuncios, noticias y avisos sobre la existencia de una cosa, la realización de un hecho, de un acontecimiento.

La publicidad divulga, o sea, esparce noticias entre el vulgo, en el sentido latino, es decir, entre la multitud. No es publicar simplemente, sino divulgar.

Se publica un hecho, un libro, que no siempre se divulga, y se divulgan cosas que no han sido publicadas y que jamás se publicarán. [...]

Propaganda significa obra de difusión de doctrinas o esas enseñanzas, conocimientos en general, de cualquier asunto que se pretende hacer del dominio público. [...]

En suma:

Publicidad es divulgación de noticias.

Propaganda es difusión de doctrinas.⁴

La mención de Fernández Ledesma viene a cuento además por un aspecto notable. Otra herencia del cardenismo es la continuidad en la colaboración de artistas gráficos de primera línea.

Gabriel Fernández Ledesma es el jefe de ilustradores del Departamento Editorial de la SEP, y con él laboraron Angelina Beloff, José Chávez Morado, Julio Prieto. Todos ellos habían manifestado su interés por la infancia en sus anteriores trabajos, y coincidieron en la actividad de la ilustración infantil de manera muy activa en ambos sexenios, con Cárdenas y Ávila Camacho.

Parte importante de la riqueza de este periodo es producto del Exilio Español en México. Si bien su presencia en la literatura infantil se dejó sentir desde 1939, es en los cuarentas cuando su influencia es más marcada en la pluma de Antoniorrobes y de Magda Donato, casada en la vida y en la creación para la infancia con Salvador Bartolozzi, cuyos dibujos hicieron la alegría primero de los niños de España que lo conocían muy bien -entre ellos los niños de Morelia- y luego de los mexicanos. México albergó a artistas que destinaban su obra a la niñez; es mucho lo que les debemos.

Otro elemento que no hay que olvidar, en esta serie de afortunados encuentros, es la dirección editorial de Miguel Nicolás Lira, experto en tipografía, fundador de su imprenta y de la Editorial Fábula -primer editor de Octavio Paz-.

Hoy podemos ver lo afortunado del hecho de que los cambios políticos del país, patentes en la sucesión de administraciones en la SEP, no afectaran la obra del equipo editorial.

Con Vêjar Vázquez al frente de la SEP, con la entrada de México en la Segunda Guerra Mundial, se buscó reforzar el amor patrio. Se le dio relieve oficial al Himno Nacional editado por la SEP en 1942. Destaca en este esfuerzo el libro *Defensores de la Patria*, que un año después llevó impreso al final la siguiente leyenda:

Niño amigo: Han desfilado ante tus ojos nuestros más gloriosos héroes y defensores. México se encuentra ahora envuelto en un gigantesco conflicto internacional, tras haber sido provocado por los enemigos de la libertad. Piensa, pues, en lo que cualquiera de estos defensores de la patria hubiera hecho en estos días y disponte a imitarlos.

De hecho, refuerza el mismo mensaje la obra *Cortas biografías de madres célebres para los niños mexicanos en ocasión del Día de las Madres*, que incluyó a Leona Vicario, Josefa Ortiz de Domínguez y a Gertrudis Bocanegra, fusilada en 1817 por contribuir a la Independencia.

Para el fortalecimiento de la idea del patriotismo y la unidad nacional, en 1943 se acudió nuevamente a la edición de *Corazón*.

Llama la atención, en los *Cantos infantiles para los jardines de niños*, la colaboración de Manuel M. Ponce, uno de los mejores músicos que ha tenido México, con letras de Aladino en tiempos de Vasconcelos, Rosaura Zapata.

Chapulín. La revista del niño mexicano se publicó de marzo de 1942 a julio de 1947, en 15 números de aparición irregular. En sus páginas, provenientes de España, aterrizaron Azulita y Rompetacones, creaciones de Antoniorrobes, y el célebre Pinocho español de Salvador Bartolozzi.

En Chapulín aparecieron además historietas del ratón Miguelito o la de Juan Chinaco, acompañadas de concursos como el "disparata gráfico animal". En dos de sus números, por lo menos, publicó estudios amplios acerca de la historia del traje y la historia de la navegación. La revista respondió:

a la necesidad de poner en manos de la juventud lecturas apropiadas, desprovistas de morbosidades malsanas, [...] pudo comprobarse que el niño se inclina con libérrima elección hacia una clase de revista limpia, educativa, con tal que el material se le ofrezca redactado en un estilo llano y alegre, al alcance de su inteligencia aún no desarrollada del todo.

A la vez que Octavio Véjar Vázquez expidió nuevos programas, con vigencia para todas las escuelas primarias de la República, durante 1943 la SEP publicó obras premiadas en el concurso de libros de texto para la educación inicial: Caminito de luz, en el que Paulino Sabugal Sierra declara que "La literatura infantil debe inspirarse en la vida del niño"; Mi caballito blanco, de Miguel N. Lira y Antonio Acevedo Escobedo; Mi nuevo amigo, de Carmen Domínguez y Enriqueta León, así como Mi libro de Luz María Serradell.

En estos textos encontramos nuevamente los trazos de Fernández Ledesma y Chávez Morado. El cambio es gradual en los temas que abordan, comienzan a manejarse con más libertad sin tener ya que propugnar ideas socialistas. No hay, empero, un rompimiento abrupto.

Luego de las **Lecturas clásicas para niños** ideadas por José Vasconcelos, la segunda gran obra literaria para niños que el gobierno mexicano emprendió fue la **Biblioteca de Chapulín**. No cabe duda que fue el proyecto editorial infantil más importante de este sexenio.

Todavía en 1942, abrió la serie **Rin-Rin Renacuajo**, de Rafael Pombo, con ilustraciones de Chávez Morado. Luego los conflictos bélicos son retomados en forma de fábula por Antoniorrobles -tema extraño en él-, autor de **Un gorrión en la guerra de las fieras** que se publicó con grabados de Gabriel Fernández Ledesma. Como epílogo de este relato, escribió Antoniorrobles:

Alemania, por el procedimiento sigiloso de los submarinos, arrojó al fondo del mar a nuestros barcos indefensos y a nuestros heroicos marineros, padres y hermanos de tantos colegiales mexicanos. Y este cuentoso inspiró en una impertinente manifestación del jefe alemán, que al ver que la alta dignidad y el hondo patriotismo del Presidente de México contestaba con la declaración de guerra, dijo que la entrada de nuestra República en la contienda era como si un pajarito se metiera en una lucha de elefantes.

La **Biblioteca de Chapulín** mostró en 1943 la amplitud de su panorama, su inquietud de incorporar al bagaje de nuestra lecturas infantiles la riqueza proveniente del mundo, de lo antiguo a lo actual. Así Salvador Bartolozzi nos muestra al Rudyard Kipling y a la India de **Los hermanos de Ranita**. Julio Prieto abre las puertas de la China milenaria de **La hija del dragón**, y él mismo hace los deliciosos grabados para la versión mexicana -de Rosario Ruvalcaba- al cuento clásico de Cecilia Böhl de Fáber que se nombró a sí misma Fernán Caballero: la hormiguita española vino a ser en nuestras tierras **La cucarachita Mondinga** y el ratón Pérez.

La leyenda griega, la cabeza de la Gorgona, se modernizó con la interpretación de Nathaniel Hawthorne -hasta hoy poco conocido en México por su obra infantil- y la muy libre ilustración de José Chávez Morado para *El mal de ojo*. Esta primera etapa de la colección se cierra con dos creaciones de Angelina Beloff: en *El caballito jorabado* transcribió al español con Germán Cueto un cuento ruso de Yerchoff, y en sus imágenes nos muestra que es un relato muy querido para ella; entrañable es también el ambiente de sueño de la *Canción para dormir a Pastillita*, cuyo amoroso padre fue Miguel N. Lira.

Es mucho lo que le debe la Biblioteca de Chapulín a este escritor y editor nacido en Tlaxcala. Su búsqueda poética de formas populares, a la manera de Federico García Lorca, y por ello su incorporación de la métrica del corrido se hacen patentes en esta *Canción...*, hoy injustamente olvidada. No olvidemos su decisiva participación en la selección de los relatos, que aún hoy resulta afortunada y capaz de trascender los criterios de su tiempo para interesar a los niños actuales.⁶

El 23 de diciembre de 1943 Jaime Torres Bodet tomó posesión como nuevo secretario de Educación Pública, cargo que mantendrá durante casi tres años hasta el fin del régimen de Ávila Camacho el 30 de noviembre de 1946.

Hablamos ya de Torres Bodet como secretario particular de Vasconcelos y jefe del Departamento de Bibliotecas de la SEP en tiempos de Álvaro Obregón; recordemos su colaboración en las *Lecturas clásicas para niños*. Luego Torres Bodet formó parte del grupo de Los Contemporáneos, y fungió como

subsecretario de Relaciones Exteriores antes de ocupar el ministerio educativo.

Bajo su administración, se publicaron los restantes ocho volúmenes de la **Biblioteca de Chapulín** a cargo del mismo equipo editorial. Junto a la producción de verdaderos maestros gráficos, la de los nuevos ilustradores no desmerece. En 1944 aparecieron dos relatos de la escritora española Magda Donato: Chávez Morado moldea *El niño de mazapán* y la mariposa de cristal con originalidad, economía de recursos y pleno dominio del espacio; y para *La estrella fantástica* son memorables los reyes magos y el infame Gurriato trazados por Jesús Ortiz Tajonar.

Incansable viajero ya en España, el Pinocho de Bartolozzi -distinto al de Collodi- continuó sus aventuras en esta Biblioteca. Para él, Magda Donato escribió *Pinocho en la isla de Calandrajo, patas arriba, patas abajo*. De 1945 es también *Zar Saltán*, en la que Angelina Beloff nos introduce al universo mágico del escritor ruso Alejandro Puchkin.

No faltó en esta colección el aporte de escritores mexicanos. Jesúsón le valió a su autor, Juan R. Campuzano, un premio de la SEP en 1945: sin duda un buen cuento y una magnífica ilustración de Julio Prieto.

Otro escritor nacional, Manuel Ángel Bayardi, cuyo libro *Ratón Pérez contra Miguelito* también premió la SEP en el régimen anterior, dedicó su texto "al Genio de la Cinematografía Walt Disney", y curiosamente resulta ser uno de los primeros cuentos para niños que intenta defender a los personajes de los cuentos tradicionales frente a la invasión de las historietas y las películas de dibujos animados.

Los textos, sí, y además el papel, la tipografía, el diseño y la ilustración son excelentes en la Biblioteca de Chapulín, que contribuyó decisivamente para que en la presentación de una muestra de libros de la SEP en la Biblioteca Pública de Nueva York "en Estados Unidos se hablara [...] del 'renacimiento de las artes gráficas' en México. Opinión muy digna de atenderse, si se recuerda el prestigioso abolengo de tales artes en nuestro país."⁷

La presencia de Jaime Torres Bodet ejerció una influencia benéfica innegable en el sistema educativo en general. Baste decir que el presupuesto asignado a la SEP pasó de casi 79 millones de pesos en 1940 a cerca de 208 millones de pesos en 1946.⁸

Esta inversión se aplicó a la resolución de las graves carencias educativas del país. En el diagnóstico que presentó Torres Bodet, destacó que:

Los censos de 1940 arrojaron un promedio de 47.88 % de analfabetos absolutos, de más de 6 años de edad. [...] no incluye las cifras del "analfabetismo funcional", y por otra parte, existen zonas -como el Distrito Federal- en las que el índice de iletrados es inferior, en tanto que hay Estados en los cuales alcanzan un 60 y hasta más de un 65 %.

Las acciones desarrolladas para atender esta carencia se iniciaron con la Ley de Emergencia que Ávila Camacho decretó el 21 de agosto de 1944 para lanzar una Campaña Nacional contra el Analfabetismo.* Se editaron diez millones de ejemplares de una cartilla de lectura y un cuaderno de escritura que se distribuyeron gratuitamente en todo el territorio nacional.

* Carlos Monsiváis cita el epigrama que Salvador Novo escribió sobre la campaña de alfabetización en el régimen de Ávila Camacho:

Exclamó la comunitat
al escuchar la novedat:
"¿dejar de ser analfabet
para leer a Torres Bodet?
Francamente -¡qué atrocitat!"

(En *Amor perdido*, Ediciones Era, México, 1978, p 279)

Reconoció Torres Bodet que "durante años, la función educativa de las bibliotecas públicas no recibió el mismo apoyo que otros ramos de la Secretaría". Dio cifras: de 24 mil pesos gastados en 1940 para comprar libros, se pasó a 400 mil pesos anuales en 1945 y 1946, que sirvieron para organizar no bibliotecas sino:

modestas salas de lectura de categoría escolar y obrera principalmente. [...] la sala de lectura representa el primer vínculo poderoso entre el libro y la colectividad. [...] ¿Para qué, en efecto, alfabetizar a los iletrados, si no prevemos que enseñar a leer impone el compromiso de dar lectura -y lectura útil, sana, libre, práctica y confortante- a quienes se han afanado por alcanzarla?"¹¹

Esta fue la motivación para editar la Biblioteca Enciclopédica Popular, que cada semana desde mayo de 1944 a noviembre de 1946 apareció, y en esos dos años y medio publicó cerca de 3 millones y medio de volúmenes con 232 títulos dirigidos al público en general.

En su revisión, Torres Bodet estimó en poco más de 3 millones los niños que cursaban estudios primarios. "Desde luego, faltan escuelas. Las construídas son todavía muy pocas para acoger a toda la población en edad escolar de nuestro país. Un cálculo aproximado (45,000 nuevas aulas para educación primaria en la República)"¹² implicaba necesariamente la preparación de igual número de maestros.

Bajo su administración, las Cámaras Federales aprobaron en diciembre de 1945 la reforma del Artículo 3º de la Constitución que, conforme a la posición de México en la Conferencia Educativa, Científica y Cultural -celebrada ese año en Londres-, estableció como sus principios la educación integral; la educación para la paz, para la democracia y la justicia social; la lucha contra la ignorancia así como la

comprensión de lo nuestro. El término "socialismo" no apareció más.

En palabras de Torres Bodet, "nuestra escuela será mexicana no por una imitación de sí misma y de los mecanismos del pasado, sino porque impulsará a los que estudian a sentir a México, a entender a México y a imaginar la existencia de México como una fuerza creadora del porvenir."¹³

Las adecuaciones en el sistema educativo ya estaban en marcha antes de la modificación formal del Artículo 3º. Así el 3 de febrero de 1944 se instaló la Comisión Revisora y Coordinadora de Planes Educativos, Programas de Estudio y Textos Escolares, integrada por funcionarios y profesores expertos como Samuel Ramos, Alfonso Caso, Rafael Ramírez, Rosaura Zapata, José Gómez Robleda y Francisco Larroyo.

Nadie ignora que existe en el país el serio problema de los textos escolares. Existen en el mercado, es cierto, muchos libros |pero| o su información es errónea, o por lo menos retrasada, y la forma en que están escritos hállase, a menudo, muy lejos de ser gramaticalmente correcta. La Comisión |convocó| a los autores a escribir los libros que estimó más urgentes, tales como los de lectura, geografía e historia, ofreciendo premios nada despreciables. En tales concursos resultaron premiados el libro de lectura para segundo año intitulado "Letras de Colores", de la señorita profesora Paula Galicia Ciprés, y el escrito por los señores Miguel N. Lira y Valentín Zamora con el título de "Mis juguetes y yo" con destino al cuarto año.¹⁴

Con una política editorial de acuerdo con su propósito de educar respetando las diferencias individuales y en la que hubiera promoción del sentimiento nacional y social, en el caso de los libros de lectura Torres Bodet señaló:

queremos que los textos desenvuelvan ideas de validez democrática incuestionable para todos los mexicanos, pero que su vocabulario aproveche las costumbres y los datos de la naturaleza y el clima de cada región, así también aspiramos a que, en los programas, la unidad de espíritu no resulte incompatible con la diversidad de hábitos y de formas.¹⁵

Con este afán de unificación se prepararon seis cartillas en lenguas indígenas: la tarahumara, la maya, la tarasca, la otomí, la náhuatl de Puebla y la náhuatl de Morelos. Estas consistían en lecciones cívicas ilustradas con la flora y la fauna de cada localidad.

Con estos libros fructifica un debate particularmente intenso al que hemos hecho referencia en los anteriores capítulos. Son el fruto de una nueva política de la enseñanza del lenguaje en México, que implicó una revaloración y una autocrítica de nuestras experiencias. Sólo al seguir este intenso proceso, podemos apreciar la decantación de tantas posiciones enfrentadas que significan estas palabras de Jaime Torres Bodet:

Si desconocer el significado de la provincia constituiría un error estético -y también político-, menospreciar las particularidades de los núcleos indígenas equivaldría a condenarlos a una asimilación limitada, aleatoria, torpe e injusta. ¿Qué adhesión podría esperar el maestro de un niño yaqui, tarasco u otomí cuando -para radicar en él la mexicanidad que nos proponemos- se empeñara en ceñirle a las fronteras de un mundo abstracto, ajeno a sus inquietudes y a sus problemas, con citas¹⁵ de seres y de paisajes que nunca tuvo ocasión de ver?

En relación con otro aspecto, la Dirección de Educación Estética organizó en estos años frecuentes funciones de teatro infantil. En la temporada de 1944 se logró una asistencia de 40 mil niños a las obras de Pinocho en el país de los cuentos, de Magda Donato, y La muñeca Pastillita de

Miguel N. Lira,¹⁷ presentes en la Biblioteca de Chapulín.

Es interesante notar la importancia dada a los libros de cantos escolares. En su informe final, Torres Bodet consideró la educación musical como parte integral del desarrollo del individuo.

Otra publicación notable por los grabados de Gabriel Fernández Ledesma, autor también de los textos, es el Álbum de animales mexicanos. Al final, una nota advierte: "En vista de la escasa producción de papel impuesta por la guerra, se ha querido utilizar en este caso un papel de desperdicio impreso por una cara."

Hay otra serie infantil destacable, los cuatro Cuadernos de veinte cuentos que Antoniorrobles agrupó bajo el título de Un cuento diario. Estas obras seguramente reincluyen en los temas que abordó el autor en su Teatro de Chapulín; juguetes radiofónicos para niños.

A la vez que lo llamó "especialista en el alma y la literatura infantiles", Alfonso Reyes escribió en esos años acerca de Antoniorrobles: "Ojalá sus palabras contribuyan a desterrar esa literatura desatenta y hasta criminal con que se envenena a los pequeños lectores. Ellas corresponden a las mejores tradiciones de la poesía infantil".¹⁸

Lo que hizo Antoniorrobles en esta vertiente de su obra es adaptar los cuentos clásicos para la infancia. Busca "podar, en las lecturas infantiles, todo lo que ha de ser culpable de que la infancia pase el puente a la pubertad con ese bagaje de insensibilidades a que conduce el

familiarizarse con la violencia y con el odio [...] cuando el barro está tierno y nuevo".¹⁹

En esta obra como en muchos de los esfuerzos educativos desarrollados en México durante este periodo, inevitablemente encontramos una reacción ante la tragedia de la guerra. Esta respuesta la formuló en su producción Antoniorrobes como una esperanza, un cambio necesario hacia el futuro:

Yo insisto en mi punto. Si a la generación a que pertenecen los espíritus bélicos de hoy -los que por mal sabor de boca me resisto a nombrar- se le hubieran ido cuidando las lecturas -quiero decir la sensibilidad- quien sabe si a la tercera,²⁰ a la quinta vez, la buena fe hubiera florecido en todos.

La riqueza de este periodo en materia de literatura infantil semeja una estrella de múltiples puntas, como una demostración del desarrollo que hasta entonces había tenido en México este campo.

Muchos de los libros mencionados podrían responder a lo que Miguel Nicolás Lira y Valentín Zamora escriben en *Mis juguetes y yo* -que citan como aforismo del "ilustre pedagogo Lombardo-Radice"-: "Un buen libro es el que puede ser también apreciado por los adultos. No todo lo que se ha escrito para los adultos vale para los niños, pero todo lo que vale para los niños, debe valer para los adultos, si es obra de arte".

A partir de entonces, otra etapa se inició para las publicaciones infantiles. En este sexenio, con todo y el impulso a la industrialización, se buscó dar alas a la imaginación de la infancia. Se entendió, con Torres Bodet,

que "el trabajo en serie, bueno para la producción de las fábricas, es inconcebible en la formación de los espíritus".²²

Una visión estadística. Ávila Camacho

De 1940 a 1946, la política educativa de Ávila Camacho continuó el impulso dado a la edición para la infancia en la etapa cardenista, a pesar de las restricciones impuestas por la segunda guerra mundial. Por desgracia, no se cuenta con informes detallados de los tirajes de estos años; lo que sí indica un esfuerzo notable en este campo es que a este gobierno corresponde el número de ediciones para la infancia más alto, desde la aparición de la SEP hasta 1958: 65 títulos registrados con tiraje parcial de 475 mil volúmenes.

Los libros de texto son los más numerosos; con todo, un sólo rubro, el de libros indígenas, es el que aporta las cifras de tiraje que engloban casi las de todo el periodo, pues suman 425,000 ejemplares.

- De carácter nacional, que o bien se dirige a todos los niños de México, o se integran a las ediciones de El Nacional cuyo objetivo era dotar de textos propios a los estados de la República, enlisto 19 títulos de los que no se cuenta con información del tiraje.

- | | |
|---|--------------------------------|
| * <u>Geografía de Morelos</u> | * <u>Historia de Michoacán</u> |
| * <u>Geografía de Nayarit</u> | * <u>Historia de Oaxaca</u> |
| * <u>Geografía de Puebla</u> | * <u>Cultura tarasca</u> |
| * <u>Geografía de Guerrero</u> | * <u>Culturas:valle México</u> |
| * <u>Geografía del Estado de México</u> | * <u>Matlatzincas</u> |

- * Alpha. Lecturas
- * Caminito de luz
- * Letras de colores 2º
- * Mi caballito blanco
- * Mis juguetes y yo
- * Mi nuevo amigo
- * Letras de colores
- * Mi libro 2º
- * Cartas de niños

- Otro apartado dentro de los libros de texto son los de canto, que fueron diez en estos años:

- * Cantos escolares
- * Coros escolares: Primaria y secundaria
- * Canciones infantiles para la escuela nueva
- * Cantos infantiles para jardines de niños
- * Cantos infantiles para jardines de niños, Barajas
- * Diez cantos para primaria y secundaria
- * Juárez. Himno escolar
- * Himno Nacional Mexicano
- * Cantos para el segundo ciclo
- * Cantos escolares, Luis Sandi

- Hay en estos años un énfasis especial en la producción de textos indígenas; un indicador de ello puede ser que de tales libros sí existan registros de su tiraje: 425,000 ejemplares de seis títulos.

* <u>Cartilla maya-español</u>	150,000
* <u>Cartilla náhuat-español</u>	100,000
* <u>Cartilla náhuatl-español</u>	100,000
* <u>Cartilla tarahumara-español</u>	sin dato
* <u>Cartilla tarasca-español</u>	25,000
* <u>Cartilla otomí-español</u>	50,000

Respecto a los libros de lectura, este sexenio continúa con el impulso dado a este tipo de ediciones durante el cardenismo. Los 28 títulos dedicados a este rubro lo muestran, no así las cifras pues solamente se cuenta con el dato del tiraje de uno de ellos: 50,000 volúmenes de Corazón. La mayoría de los títulos corresponden a la colección Biblioteca de Chapulín. Libros recreativos son:

- | | |
|---|----------------------------------|
| * <u>La estrella fantástica</u> | * <u>El mal de ojo</u> |
| * <u>El niño de mazapán y...</u> | * <u>Rin-Rin Renacuajo</u> |
| * <u>Canción para dormir a Pastillita</u> | * <u>El Zar Saltán</u> |
| * <u>Pinocho en la isla de Calandrajo</u> | * <u>El caballito jorobado</u> |
| * <u>Un gorrión en la guerra...</u> | * <u>El caballero de Caracol</u> |
| * <u>Los hermanos de Ranita</u> | * <u>La máscara que hablaba</u> |
| * <u>La hija del dragón</u> | * <u>Jesúsón</u> |
| * <u>Ratón Pérez contra Miguelito</u> | * <u>La cucarachita Mondinca</u> |

Hay también cinco títulos más de Antoniorrobles:

- | | |
|-----------------------------|-----------------------------|
| * <u>Un cuento diario 1</u> | * <u>Un cuento diario 2</u> |
| * <u>Un cuento diario 3</u> | * <u>Un cuento diario 4</u> |
| * <u>Teatro de Chapulín</u> | |

Y algunos títulos más con estas características:

- | | | |
|---|------------------|--------|
| * <u>Álbum de animales mexicanos</u> | * <u>201</u> | |
| * <u>Fábulas</u> | * <u>Corazón</u> | 50,000 |
| * <u>Cortas biografías de madres célebres</u> | | |

- Los libros de lectura de otra clasificación son dos:

- * Cuando terminen la primaria
- * Defensores de la Patria.

NOTAS

- 1 Jaime Torres Bodet, *La obra educativa en el sexenio 1940-1946*, México, SEP, 1946, p 45.
- 2 Jesús Sotelo Inclán, "La educación socialista", en *Historia de la educación pública en México*, México, SEP-FCE, 1981, p 312.
- 3 *Ibid.*
- 4 Archivo Gabriel Fernández Ledesma, INBA/Centro Nacional de Investigación del Dibujo y las Artes Plásticas: Memorándum, 18 de marzo de 1937, dirigido a Agustín Arroyo, jefe del DAPP, 4 pp. Firmado por Gabriel Fernández Ledesma, Rodolfo Lozada y Francisco Domínguez.
- 5 Torres Bodet, *Op. cit.*, p 319.
- 6 Fueron reeditados en forma facsimilar 14 de los 16 títulos de esta Biblioteca de Chapulín en 1990, por la Dirección General de Publicaciones del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- 7 Torres Bodet, *Op. cit.*, p 319.
- 8 *Ibid.*, p 49.
- 9 *Ibid.*, p 45.
- 10 *Ibid.*, p 39.
- 11 *Ibid.*, p 40.
- 12 *Ibid.*, p 51
- 13 *Ibid.*, p 15.
- 14 Torres Bodet, *Op. cit.*, p 326.
- 15 *Ibid.*, p 13.
- 16 *Ibid.*, p 14.
- 17 Blanca Lydia Trejo, *La literatura infantil en México*, México, edición de la autora, 1950, p 218.
- 18 Prólogo de Alfonso Reyes para *¿Se comió el lobo a Caperucita? 6 conferencias para mayores con temas de literatura infantil*, Antoniorrobes, México, Editorial América, 1942, p 10.
- 19 Antoniorrobes, *Op. cit.*, p 21.

20 *Ibid.*, p 57.

21 Raúl Cardiel Reyes, "El periodo de conciliación y consolidación, 1946-1958", en la *Historia de la educación pública en México*, p 328.

22 Torres Bodet, *Op. cit.*, p 15.

Capítulo 7

Entre las máquinas y las escuelas
CORNUCOPIA DE MÉXICO, ESCASEZ DE LIBROS
1946-1952

Cuando se pretende contar una historia particular -de las publicaciones de la SEP para la infancia, en este caso-, a veces resulta ilustrativo hacer saltos hacia atrás. Lo hacemos con un bello cuaderno con un poema de Roberto Guzmán Araujo, ilustrado por María Izquierdo, con 14 páginas y en formato grande, que la SEP publicó en 1945. Su título no pudo ser más sencillo: 201.

Cuando lo vimos, encontramos similitud, aun dentro de su presentación de lujo, con publicaciones hechas para niños. El tema del poema se hizo presente en muchos de los textos; su letra es grande, y además cuenta con una magnífica ilustración. Resulta interesante ligarlo con otras referencias:

Miguel Alemán, siendo secretario de Gobernación, dio toda clase de facilidades al director [de cine] Jaime Salvador para la filmación de "Escuadrón 201". Además el gobierno de Estados Unidos, en un momento en que las buenas relaciones encontraban su punto máximo, donó varios stock-shots de la guerra en el aire asiático y el director tuvo facilidades para filmar en el campo aéreo de Greenville, Texas.

Este aprovechamiento de varios medios de comunicación hoy nos resulta muy familiar, y a decir verdad ya para entonces había ejemplos de textos publicados que sirvieron incluso antes como guiones de programas de radio, como Troka el poderoso y pudiera ser el caso de Teatro de Chapulín. Hasta entonces, los medios se habían apoyado entre sí, y esas experiencias eran útiles en un periodo como éste en que la televisión comenzó a abrirse camino. Tal vez el empeño oficial en desarrollar esta nueva tecnología influyó en el destino dado a las publicaciones infantiles.

Otro retorno útil para apreciar en qué medida la economía de guerra tuvo repercusiones en el sistema educativo, lo vemos en el informe de Manuel Ávila Camacho de 1945:

Máquinas y escuelas será la divisa de nuestro empeño. Máquinas para facilitar y aumentar las faenas de nuestros campos. Máquinas para elaborar las materias primas que, a bajo precio, vendemos al extranjero y que importamos más tarde convertidas en artículos manufacturados, caros y escasos. Y también escuelas. Escuelas para enseñar el manejo de las máquinas de que hablo, sin que las máquinas se apoderen del corazón y el cerebro de nuestros hombres."²

Directrices educativas como la anterior vinieron como anillo al dedo a la política de industrialización que desarrolló el gobierno de Miguel Alemán Valdés. Habrá de advertirse que muchos de los lineamientos que en materia de educación planteó Jaime Torres Bodet, quien "pudo ver concluidas tan pocas de las tareas que había iniciado",³ si bien se continuaron no tuvieron suficiente apoyo.

Entre las máquinas y las escuelas, el énfasis mayor se le dio a la industrialización y lo educativo pasó a un segundo plano. Mientras Torres Bodet siguió siendo secretario de Estado, ahora de Relaciones Exteriores de 1946 a 1948 -y luego director general de la UNESCO de 1948 a 1952-, se nombró secretario de Educación Pública a Manuel Gual Vidal, nacido en Campeche, profesor de derecho civil en la Universidad Nacional Autónoma de México, "que había sido hombre de negocios".⁴

También la educación puede ser vista dentro de Las batallas en el desierto:

Me acuerdo, no me acuerdo: ¿qué año era aquél? Ya había supermercados pero no televisión, radio tan sólo: Las aventuras de Carlos Lacroix, Tarzán, El Llanero Solitario, la Legión de los Madrugadores, Los Niños Catedráticos, Leyendas de las calles de México, Panseco, El Doctor I.Q. [...] Circulaban los primeros coches producidos después de la guerra: Packard, Cadillac, Buick, Chrysler, Mercury, Hudson, Pontiac, Dodge, Plymouth, De Soto. [...] Fue el año de la poliomielitis: escuelas llenas de niños con aparatos ortopédicos; de la fiebre aftosa: en todo el país fusilaban por decenas de miles reses enfermas; de las inundaciones [...]

La cara del Señor presidente en dondequiera [...] Escribíamos mil veces en el cuaderno de castigos: Debo ser obediente, debo ser obediente, debo ser obediente con mis padres y con mis maestros. Nos enseñaban historia patria, lengua nacional, geografía del DF: los ríos (aún quedaban ríos), las montañas (se veían las montañas). [...] Decían los periódicos: El mundo atraviesa por un momento angustioso. El espectro de la guerra final se proyecta en el horizonte. El símbolo sombrío de nuestro tiempo es el hongo atómico. Sin embargo había esperanza. Nuestros libros de texto afirmaban: visto en el mapa México tiene forma de cornucopia o cuerno de la abundancia.⁵

El sexenio de Alemán fue el de la escuela unificada, fundada en la idea del progreso que explica el desarrollo de la cultura. La educación en general, y específicamente la tecnológica, fue vista por Gual Vidal como una vía hacia la producción económica. Fueron los días de la escuela productiva, del aprender haciendo que busca formar al Homo faber.

Con el secretario de Educación, colaboró de manera muy cercana Francisco Larroyo, quien ocupó desde 1948 la presidencia de la Comisión Nacional Revisora de Libros de Texto, que funcionó permanentemente en estos años. Profesor normalista y doctor en Filosofía, aportó al discurso oficial de la SEP su idea de una pedagogía social, por la cual la

educación fundamental "busca sus fines en el mundo de la cultura, esto es, en un orden de valores superiores; además, satisface la finalidad esencial que es el desenvolvimiento de los más nobles atributos humanos".⁶

Si se ligan estas declaraciones con las realizaciones de esta administración, veremos que el énfasis estuvo puesto más en la alta cultura, en el impulso a la educación superior, frente a los pobres alcances que tuvieron la alfabetización, la educación primaria, la rural, la indígena. En comparación con los periodos anteriores, son escasas las publicaciones para la infancia.

Esta pobreza en los resultados educativos resulta una consecuencia obligada de la jerarquía que la política sexenal asignó a la SEP, y dentro de ella a sus diversas áreas:

En cuanto a los presupuestos asignados a Educación Pública, debe señalarse que ha sido el único sexenio que los rebajó considerablemente. En 1947, el presupuesto educativo representaba el 14.211 % del presupuesto federal, en tanto que el último año del régimen de Avila Camacho representaba el 17.487 %. En el último año del gobierno de Alemán, el presupuesto educativo bajó al 10.696 %, el más bajo desde 1929 hasta la fecha [1982].

La SEP reconoció, incluso ante el exterior, las carencias a enfrentar. El Comité de México ante la asamblea de la UNESCO de 1947, que se celebró en México, anotó que de cada 100 niños que ingresaban al primer grado, llegaban 55 al segundo, 31 al tercero, 19 al cuarto, 10 al quinto y 6 al sexto, y veía en esto la fuente más importante del analfabetismo.

Otros informes oficiales admitían que 2 millones 500 mil niños en edad escolar no contaban con escuela, además de que entre los 3 millones de escolares el 80 por ciento iban a centros en malas condiciones.

Hubo respuesta, con aportes privados: para 1952 eran ya 4 mil 159 las escuelas construidas y 2 mil 383 las reparadas con una inversión de 272 millones de pesos.

Si vemos que 200 millones de pesos fue el costo aproximado de la construcción de la Ciudad Universitaria, entregada por el gobierno en 1952, la comparación favorece a la educación superior.

En noviembre de 1948 vino a México por segunda ocasión Gabriela Mistral. Desde 1935 fue nombrada cónsul de Chile de por vida. Luego recibió el Premio Nobel de 1945. Leemos en las siguientes palabras el recuerdo vivo de su labor al lado de José Vasconcelos, su amistosa relación con el gobierno mexicano, así como el sello de su tarea diplomática al inaugurar una biblioteca en Veracruz, el estado en que residió cerca de un año:

Las bibliotecas que yo más quiero son las provinciales, porque fui niña de aldeas y en ellas me viví juntas la hambruna y la avidez de libros. Por esto mismo, yo vine a tener de adulta las falacias que se oyen a los siete años, y hasta la vejez dura y perdura en mí el gusto del cuento pueril y del pintarrajeado de imágenes y me los leo con la avidez de todos aquellos que llegaron tarde a sentarse a la mesa y por eso comen y beben desafortadamente. [...]

Habéis puesto vuestra biblioteca bajo el patronato de un Presidente civilizador, don Miguel Alemán. Aunque mucho amemos los libros, bueno es darse cuenta que no se civiliza solamente con ellos, sean de ciencia teórica, de filosofía o de letras; [...]

Vuestro Mandatario ejerce su oficio de civilizador por vías más diversas y que sorprenden por su variedad [...]. Otra de sus constantes es la decisión de poblar el vasto cuerpo de México con las industrias grandes, las medianas y las pequeñas.⁸

El 31 de diciembre de 1946 se decretó la creación del Instituto Nacional de Bellas Artes, cuyo primer director fue Carlos Chávez. Al iniciar sus labores en 1947, el teatro guiñol y el teatro infantil fueron considerados dentro de las cinco áreas de trabajo de la Escuela Teatral.

El primer presidente civil tras la revolución mantuvo también un enfoque industrializador en cuanto al libro. Para Miguel Alemán, uno "de los elementos complementarios de la escuela es poner los libros al alcance de todos, aunque no se olvida el aspecto industrial de la edición de libros, pues también se toma en cuenta la producción de papel y tinta, y de máquinas impresoras y encuadernadoras."⁹

No es ciertamente en el renglón de las publicaciones infantiles en donde podemos ver la expresión de esta declaración de "poner los libros a alcance de todos". Por lo menos, en estos años la Biblioteca Enciclopédica Popular tuvo una segunda época.

Por otra parte, Raúl Cardiel Reyes nos dice: "Con sobrada razón, Jaime Torres Bodet se queja en sus memorias de que la alfabetización declinó lamentablemente durante el régimen de Alemán".¹⁰ Eso sí, hubo 10 mil ejemplares del Himno a la alfabetización.

En cuanto a la educación indígena hay dos hechos de importancia en este periodo. En 1947 desapareció el Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas y lo reemplazó como dependencia de la SEP la Dirección General de Asuntos Indígenas. El 4 de diciembre de 1948 se creó el Instituto Nacional Indigenista, con el que ahora se coordinaría la SEP.

En el balance del sexenio, pesan las grandes obras de infraestructura agrícola que obligaron al desalojo a varias comunidades indígenas. En este rubro, sólo podemos mencionar los 75 ejemplares de la **Primera cartilla popoloca**, hecha en colaboración con el Instituto Lingüístico de Verano.

En el trabajo del Comité de México ante la UNESCO se mencionó así mismo el problema de los niños anormales mentales como de gran importancia. Se dijo que los niños en estas condiciones sumaban varios miles y se consideró indispensable continuar extendiendo tanto como sea posible su educación.¹¹ Esta preocupación se expresó en la publicación de los **Juegos educativos para niños anormales mentales**.

En cuanto al tipo de actividades desarrolladas en las escuelas primarias, apoyadas con publicaciones, encontramos **El cantenario de Sor Juana Inés de la Cruz...** así como el **Album de Música**. Hay tres obras más de cantos y juegos que aunque específicamente se dirigieron a jardines de niños, son muestra del interés dado a este aspecto artístico, como podemos apreciarlo en la siguiente información:

Se celebró asimismo la **Semana de las Naciones Unidas** en todas las escuelas mediante el aprendizaje de cantos y bailes de otros países y la promoción dentro del estudio de las ciencias sociales y las ciencias de la naturaleza del "sentimiento de unidad en el mundo y en la vida".¹²

En cuanto a los libros de texto, llama la atención que hasta 1951 se publicara la **Historia de México** de Jorge Fernando Iturrigarria, premiado por la SEP en un concurso celebrado en 1945.

"En la escuela hay que aprender a ser felices" son las palabras de un profesor ejemplar, "un hijo predilecto de la Patria" que dedicó "toda su vida a la noble profesión de la enseñanza", Don Justo. Éste es un libro de lectura en el sexto año de las escuelas primarias, escrito por José Gómez Robleda, que publicó la SEP en 1948. En sus 424 páginas se abordan temas de diversas áreas de estudio, con muy pocas ilustraciones, en su mayoría retratos de científicos.

Aunque bien escrito, con diálogos y un relato de la vida escolar del maestro y sus alumnos con énfasis en la exposición de los temas, Don Justo obligaría a sus lectores a un esfuerzo significativo de lectura, visto su número de páginas.

En este panorama sexenal tan poco fructífero para las publicaciones infantiles, destaca únicamente Juan Pirulero, una colección de escasos dos números. Inició en 1949 con Chico y Chango, de María Tomasa B. de Reid e ilustrado por Jesús Ortiz Tajonar, título premiado por la Mesa Redonda Panamericana el año anterior.

Continuó -y cerró- la serie el libro Cuentos de rancho, debidos a la pluma de Teresa Castelló de Yturbide, quien firmó sus escritos con el seudónimo de Pascuala Corona como la conocen varias generaciones de niños que han podido leer sus historias en las diversas ediciones de sus obras. Una escritora clásica viva de nuestras letras infantiles.

"Sólo cuando soñamos dejamos de ser animales", sonó la voz de Pascuala Corona en el Palacio de Minería en 1989, y con ella el eco de sus **Cuentos de rancho**:

"No se escribir ni supe escribir... Las primeras letras me las enseñó una nana que teníamos, una nana mestiza, mi nana Guada le decía. Ella me enseñó las letras con unos dados de juguete... Siempre me gustaron los cuentos y los leía... Y les advierto que el 21 de marzo voy a cumplir 73 años... En una escuela parroquial, me apunté de maestra a los 17 años, y los primeros meses casi lloraba, no tenía autoridad. Decidí contarles cuentos; me acabé los que sabía por haberlos leído, así que me fui con todas las nanas a que me contaran, los escribí y se los conté. ¡Entre ellos solos se callaban!"

En una reedición reciente de estos **Cuentos...**, hecha por el Fondo de Cultura Económica en 1991, Teresa Castelló Yturbide explica: "Esa nana que se llamó Pascuala Corona estuvo con mi abuela desde que mi abuela era joven, y cuando se casó se la llevó a vivir con ella. La acompañó toda su vida. Nunca se casó, era de Pátzcuaro. Esta viejecita nos entretenía, como ninguna otra, porque sabía muchas historias.

Por eso escribo con el seudónimo de **Pascuala Corona**."¹³

No está de más decir que es un libro muy bien editado éste de **Cuentos de rancho** de 1951, con ilustraciones de la misma autora y con formato de gran tamaño.

Entre las publicaciones periódicas, el régimen alemanista imprimió su sello en *Figuras*. El mundo de las historietas, la cual presentaba biografías de personajes notables y buscaba ser una lectura que "elude la técnica notoriamente inmoral de las llamadas lecturas infantiles".¹⁴

Al respecto, hay que recordar que por iniciativa de Miguel Alemán, al abrir el Congreso sus sesiones ordinarias el 1 de septiembre de 1951, se expidió un Reglamento sobre las Publicaciones y Revistas Ilustradas "en beneficio de la moral y las buenas costumbres".

Figuras es una revista de calidad, contenido e ilustraciones poco atractivos. Utiliza muy poco el color. Como dato curioso, uno de los personajes recibió el nombre de Pulquinflas.

El Departamento de Divulgación informó que hubo 45 semanas de trabajo del equipo que elaboró *Figuras*, a cargo de una editorial privada que contó con el apoyo financiero oficial.

En este panorama, faltaría agregar que durante el gobierno de Miguel Alemán la SEP llevó a cabo una campaña pro abaratamiento de los libros de texto. En los años 1947 y 1948, el Departamento de Divulgación de la SEP realizó la "edición de 818 000 libros de texto para ser vendidos a precios realmente populares. No tiene precedente en México el abatimiento de costos logrados por la SEP en el año de 1948."¹⁵ Se reeditó *Letras de colores* y *Mi nuevo amigo*.

Con todo, no fue un periodo que alentara las publicaciones infantiles.

Una visión estadística. Alemán

Con Miguel Alemán, de 1946 a 1952, hay solamente 18 títulos de ediciones para la infancia, de las que se puede documentar un tiraje parcial de 23,575 ejemplares. No hay algún elemento de comparación, o un dato relevante de la política educativa de este gobierno, que permita pensar en la posibilidad de que esta cifra pudiera ser mucho más alta. Así pues, la caída en la producción editorial para el público infantil es espectacular, comparada con los regímenes anteriores, tanto en número de títulos como en tiraje, lo que concuerda con el impulso a la industrialización, sobre todo al sector privado. (Anexos 1 y 2)

De los libros de texto, se añotan 14 títulos con un tiraje documentado de 27,075 volúmenes:

- De carácter nacional, son cuatro libros; uno de ellos tuvo un tiro de 5,500 ejemplares:

* <u>Historia de México</u>	5,500
* <u>Cipactli</u>	sin dato (s/d)
* <u>Don Justo</u>	s/d
* <u>América es mi patria</u>	s/d

- De carácter urbano, considerando su edición como folletos para apoyar actividades de escuelas primarias de la capital, sobre todo, tenemos tres títulos; uno de ellos tuvo un tiro de 3,000 ejemplares:

* El centenario de Sor Juana	3,000
* Día de las Naciones Unidas	s/d
* Forjando México	s/d

- Dedicados al canto, encontré cinco materiales impresos, de los que sólo para uno se cuenta con informes de un tiraje de 10,000 volúmenes:

* <u>Himno a la alfabetización</u>	10,000
* <u>Album de Música</u>	s/d
* <u>Cantos para jardines de niños</u>	s/d
* <u>Cantos y juegos para jardines de niños, 1947</u>	s/d
* <u>Cantos y juegos para jardines de niños, 1948-49</u>	s/d

- Hay un título dirigido a la población indígena:

* <u>Primera cartilla popoloca</u>	75
------------------------------------	----

- Y también únicamente un texto dedicado a la población con requerimientos especiales. Destaca, sin embargo, por ser el único texto con estas características producido de 1921 a 1958:

* <u>Juegos educativos para niños anormales mentales</u>	3,000
--	-------

En cuanto a los libros de lectura, sólo hay tres títulos de carácter recreativo, y uno de ellos tuvo un tiro de 2,000 ejemplares:

* <u>Cuentos de rancho</u>	2,000
* <u>Chico y Changó</u>	s/d
* <u>Cuatro hermanos y los aguadores</u>	s/d

Finalmente, con Alemán se edita una revista infantil:

* <u>Figuras</u>	45 números: s/d
------------------	-----------------

NOTAS

- 1 Rafael Loyola, *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40*, México, CNCA-Editorial Grijalbo, 1991, p 349. Aparece como fuente la *Historia documental del cine mexicano* de Emilio García Riera.
- 2 Raúl Cardiel Reyes, "El periodo de conciliación y consolidación, 1946-1958", en la *Historia de la educación pública en México*, México, SEP-FCE, 1981, p 328. Indica que a petición del presidente Ávila Camacho escribió este discurso Jaime Torres Bodet.
- 3 Josefina Vázquez de Knauth, *Nacionalismo y educación en México*, México, El Colegio de México, 1975, p 233.
- 4 Shirley Brice Heath, *La política del lenguaje en México: de la Colonia a la Nación*, México, INI, 1986, p 198.
- 5 José Emilio Pacheco, *Las batallas en el desierto*, México, Ediciones Era, 1ª edición, 10ª reimpresión, 1991, pp 9-11.
- 6 *Estudio acerca de la educación fundamental en México*. Trabajo que presentó el Comité de México Unesco, México, SEP, 1947, p 8.
- 7 Raúl Cardiel Reyes, *Op. cit.*, p 347.
- 8 Gabriela Mistral, *Croquis mexicano*, Chile, Editorial Nascimento, 1979, pp 175-177.
- 9 Raúl Cardiel Reyes, *Op. cit.*, p 330. Aparece como fuente Miguel Alemán, *Diez discursos sobre educación*, México, SEP/Departamento de Publicidad y Propaganda, 1947.
- 10 *Ibid.*, pp 336-337.
- 11 *Estudio acerca de la educación fundamental...*, pp 109,126.
- 12 Josefina Vázquez de Knauth, *Op. cit.*, p 234. Aparece como fuente la *Memoria de la SEP, 1948-1949*, p 201.
- 13 Pascuala Corona, *El pozo de los ratones y otros cuentos al calor del fogón*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991. Las ilustraciones son de Blanca Dorantes. (Colección *A la orilla del viento*)
- 14 Manuel Gual Vidal, *Memoria de la SEP, 1947-1948*, México, SEP, 1948, p 486.
- 15 *Ibid.*, p 485.

Capítulo 8

"de cada dos compatriotas uno no lee ni escribe..."

POCOS LIBROS Y MUCHO CIVISMO

1952-1958

Muy poco le debe la literatura infantil mexicana al Desarrollo Estabilizador. Dentro de las crecientes necesidades educativas del país, el renglón editorial en general fue poco atendido.

El gobierno de Adolfo Ruiz Cortines marcó de inicio su distancia con respecto al régimen de Miguel Alemán. Contuvo los enormes gastos gubernamentales, aunque aumentó el presupuesto para educación, sobre todo para el nivel secundario y el superior.

Para entonces, la población se acercaba a los 34 millones de habitantes y el porcentaje de habitantes en los medios rural y urbano era equilibrado. El gobierno tuvo que enfrentar una devaluación casi del 50 por ciento de la moneda nacional, que a partir de abril de 1954 se cotizó a 12.50 pesos por dólar.

Con todo, la inversión del régimen en el rubro educativo se incrementó: si en 1953 fue del 11.53 por ciento del presupuesto total federal, para 1958 representó el 13.72 por ciento.

"Honestidad" era un término que manejó la administración de Ruiz Cortines. En palabras de su secretario de Educación Pública, José Ángel Ceniceros, con título de profesor de primaria, abogado y combatiente activo en la revolución:

Para el actual régimen de gobierno, es imperativo dejar, durante su gestión, por lo menos un planteo veraz y honesto de los problemas educativos. [...] plantear con verdad y sin demagogia de ninguna especie el problema educativo de México, cobra fuertes réditos, inclusive en relación con los hombres que dirigen. El gobierno actual seguirá perseverante en el camino de ese planteo veraz y honesto, aunque ello implique que los funcionarios educativos actuales no pasen a la historia de la educación en México como realizadores brillantes.]

En su informe presidencial del 1 de septiembre de 1955, al referirse a la Campaña Nacional contra el Analfabetismo, Ruiz Cortines reconoció: "Todavía de cada dos compatriotas uno no lee ni escribe".

Pero lo que José Ángel Ceniceros llamó "el salario mínimo intelectual: la alfabetización"² decayó notablemente en este sexenio, pues la SEP no sorteó en este renglón la limitación de recursos.

En contraparte, sí hubo franco apoyo a la educación superior. Casi se concluyeron las instalaciones del Instituto Politécnico Nacional y se aumentó considerablemente su presupuesto. También el de la Universidad Nacional Autónoma de México e incluso de las universidades de provincia.

En general, durante el sexenio, se aumentaron 2 606 escuelas nuevas y se crearon 14 mil plazas para maestros. El presidente Ruiz Cortines, con inusitada honradez, confesaba en su último informe que de 7 400 000 niños en edad escolar, había 2 900 000 en escuelas federales y 1 500 000 en escuelas estatales, municipales o particulares, con un total de 4 400,3 000 niños; quedaban tres millones de niños sin escuela.

Agravó la carencia de recursos económicos, considerado como "el hondo problema educativo de nuestro país"⁴, el crecimiento de la población calculado en unos novecientos mil niños por año. En tales condiciones, y dado que las condiciones obligaban a administrar la carencia de medios, la SEP veía sólo la posibilidad de "aliviar" el problema educativo.

El 12 de junio de 1957, Ruiz Cortines decretó la creación del Consejo Nacional Técnico de la Educación, entre cuyas funciones estarían el proponer medidas para la unificación de la enseñanza en el país, el estudiar planes y programas de estudio, así como la valoración de los libros de texto.

La educación se basó en estos años en la doctrina de la mexicanidad, "una doctrina educativa que, en forma insospechable, sea de auténtica mexicanidad, no por despreciar los valores universales, sino a la inversa, por tratar de incorporarlos a la propia tierra mexicana en un feliz equilibrio de lo universal y de lo nacional".⁵

En la enunciación misma de estos principios, había una crítica a las posiciones alemanistas. Para José Ángel Ceniceros era fundamental, dentro de la idea de la mexicanidad, la de la tolerancia. Al hablar de la interrelación existente entre los Artículos 3º, 27 y 123 de la Constitución como elementos normativos de la educación, había una referencia implícita a la tolerancia que diversos sectores de población debían tenerse entre sí para aspirar a la unificación nacional: campesinos, obreros, ricos, todos como iguales.

No había tampoco en sus discursos signos de intolerancia religiosa, que hubieran obstaculizado sus frecuentes llamados a la participación de los inversionistas privados para sumarse a las tareas educativas.

El educador ha de conducir a sus educandos, auxiliado por los libros de texto cabalmente idóneos, hacia un gradual entendimiento de las realidades nacionales, sin que un equivocado concepto del patriotismo le induzca a presentarlas deformadas para ocultar insuficiencias o exagerar posibilidades. Un ingenuo nacionalismo ha creado mitos de abundancia, mientras una injustificada admiración por todo lo extranjero, sólo por no ser nuestro, difunde la idea de incapacidades innatas en los mexicanos. Ambos extremos resultan igualmente nocivos y antinacionales.⁶

Ciertamente esos libros de texto idóneos no se planearon en este sexenio. El único publicado por la SEP en estos años fue la Geografía del Estado de Aguascalientes, continuación y último título -hasta donde sabemos- de la Biblioteca del Maestro. José Ángel Ceniceros fue director general de El Nacional durante el gobierno de Ávila Camacho, cuando este diario en coedición con la SEP publicaron los textos de Historia y Geografía de Estados y Territorios de la República Mexicana.

Además de la honradez, Ruiz Cortines cultivó la idea del civismo. Ceniceros llama al presidente "celoso guardián del culto cívico".⁷ El gobierno aprovechó las conmemoraciones patrióticas que se le presentaron, y así expresó el informe del 1 de septiembre de 1957:

En este año celebramos el CL aniversario del nacimiento de Benito Juárez y los actos conmemorativos del primer centenario de las Leyes de Reforma y de la Constitución de 1857 [...] para que desde la niñez procuremos emular esos esfuerzos de los antepasados, estimular los de nosotros mismos y así preparar a las nuevas generaciones que deben seguir la tarea -incesante- de engrandecer a nuestra patria.⁸

No habiendo recursos suficientes para la educación, por lo menos para la primaria, no resulta extraño que esta preocupación cívica se plasmara de manera económica en las publicaciones de "unidades de trabajo escolar".

Este fervor cívico lo promovió el régimen y la SEP con la edición de 20 mil ejemplares de *Nuestro Canto Patrio*, y de el *Canto a la Bandera* escrito por José Ángel Ceniceros. Más aún, lo llevó a la plaza pública:

En la luminosa mañana del 15 de septiembre del año de 1954, trece mil voces de niños y de jóvenes entonaron nuestro himno en la Plaza de la Constitución de la república. [...] Así celebró la juventud, y con ella todo el pueblo de México, el Primer Centenario del Himno Nacional, con recuerdo y devoción para quienes supieron crearlo [...] como himno de trabajo y de paz.

Aunque el Instituto Nacional de Bellas Artes tuvo en estos años gran actividad, la actividad teatral para los niños no fue considerada entre sus actividades principales. Si bien el Departamento de Divulgación de la SEP editó un libro de *Teatro infantil*, no parece tener relación con las labores del INBA.

En cuanto a otras actividades artísticas, hubo sólo un volumen dedicado a *Cantos para jardines de niños*, más numerosos en otros periodos.

El Departamento de Bibliotecas de la SEP publicó durante 1954 la *Revista Infantil*, de la que no tenemos mayores datos. Esta dependencia, a través de su revista *El Libro y el Pueblo*, es la única que cultivó la literatura para niños de manera constante. De 1954 a 1958, en números distintos, aparecieron los relatos "El gigante Barrabás" de Alfredo Cardona Peña -presente en la Biblioteca de Chapulín-, "Cairelito" de Alberto Quiroz, director de la revista; "Correrosa" de Eglantina Ochoa Sandoval, y "El gigante de piedra sinulu" de Ismael Moya. El número 28 de *El libro y el Pueblo*, de marzo a abril de 1957, publicó siete "Cuentos de Julia Hernández".

A manera de inicio de una colección, que no se continuó, apareció el libro *La palmera enamorada*, número 1 de las Ediciones de *El Libro y el Pueblo*. En sus primeras páginas puede leerse lo siguiente:

Proemio: El Departamento de Bibliotecas de la SEP, a través de su revista "El libro y el pueblo", durante el periodo ministerial del señor licenciado José Ángel Ceniceros, se ha interesado apasionadamente por el fomento de la literatura infantil y juvenil y así, dentro de la mencionada revista, se han dado a conocer varios cuentos infantiles.

Hacemos referencia finalmente a *Semillita*, una revista que apareció primero como una "publicación mensual del personal de la 2ª zona de Jardines de Niños del Distrito Federal". Su primer número es del 1 de septiembre de 1944 y se consultó el número 24, correspondiente al mes de agosto de 1946.

Luego de un largo receso, retomó la Secretaría la Revista *Semillita*, para la educadora y el niño, como publicación mensual de la Dirección General de Educación Preescolar. En las dos épocas, siempre con la misma portada en que dos manos sostienen un brote de semilla recién germinado, la directora fue Luz María Serradell.

Los doce números del tomo 3 van de marzo de 1955 a febrero de 1956, y el tomo 4 de marzo de 1956 a febrero de 1957, fecha en que anunció que "*Semillita* entra en un obligado periodo de receso".

Fueron tiempos difíciles en que ni siquiera un tema de interés presidencial, el civismo, se vio reflejado en libros. Una era de vacas flacas, sobre todo, para la edición.

Con Ruiz Cortines termina la etapa de preparación de una medida que tendría una honda repercusión en la educación nacional: la decisión del gobierno de editar los libros de texto gratuitos.

Dentro de los magros resultados que presentaron los dos últimos sexenios reseñados, que por sí mismos hablarían de una nula participación en la historia de las publicaciones infantiles, otro tipo de continuidad se manifiesta. En estos años, como un fruto del proceso de industrialización acelerado al que se sometió al país y dentro del proceso de industrialización del libro del que habló Alemán, los trabajos continuaron. En voz de Ruiz Cortines:

Persiste la constante preocupación del gobierno por nuestra creciente necesidad de papel periódico, y persiste también la decisión del gobierno de producirlo en la República en cantidades suficientes para satisfacer la demanda de la prensa nacional, y contribuir, de esta manera, a solucionar uno de sus problemas fundamentales. Están ustedes enterados, señores periodistas, de la forma en que marchan los trabajos para el establecimiento de dos plantas para producir 60 000 toneladas anuales. La que se está construyendo en Oaxaca comenzará a entregar papel en 1958 y la que se establecerá en Michoacán, nos empeñamos sin omitir esfuerzos, en que se comience a construir en este año de 1957.¹⁰

Adolfo López Mateos sabía, al decidir la creación de los libros de texto gratuitos, que podía contar con la producción de papel necesaria para estas ediciones millonarias. Una parte importante del reto, el contar con las materias primas necesarias sin depender del exterior, estaba ya resuelta. No es esta una contribución pequeña.

Una visión estadística. Ruiz Cortines

Durante el régimen de Adolfo Ruiz Cortines, que va de 1952 a 1958, de nueva cuenta hay un número de títulos dirigidos al público infantil muy bajo, 17 solamente, y de ellos únicamente se documenta el dato de tiraje de uno, con 20,000 ejemplares. (Ver anexos 1 y 2)

Se ven en estos años 12 libros o folletos de texto:

- De carácter nacional, en este caso destinado a un estado de la República, hay uno:

* Geografía de Aguascalientes sin dato (s/d)

- De carácter urbano, en este caso "unidades de aprendizaje" destinadas a las primarias capitalinas, principalmente, hay cuatro títulos:

* Año de la Constitución de 1857 s/d

* Nacimiento de Benito Juárez s/d

* Año del Padre Hidalgo s/d

* Himno Nacional. Primer centenario s/d

- Ediciones de canto se localizaron cuatro:

* Nuestro canto patrio 20,000

* Cantos para jardines de niños s/d

* Canto a la Bandera s/d

* Mi canto para México s/d

- Hay además tres textos para la población indígena:

* Cartilla mazahua s/d

* Abecedario cora s/d

* Gramática castellana en mixteco s/d

En cuanto a los libros de lectura, se anotan dos de carácter recreativo:

- * Teatro infantil s/d
- * La palmera enamorada s/d

Por último, los informes de la SEP registran tres revistas con textos para niños:

- * Semillita 24 números: s/d
- * El Libro y el Pueblo (parte de su material) 5 números:s/d
- * Revista Infantil 1 número: s/d

NOTAS

- 1 José Ángel Cenicerros, *Educación y mexicanidad*, México, Populibros La Prensa, 1958, pp 182-183.
- 2 *Ibid.*, p 150.
- 3 Raúl Cardiel Reyes, "El periodo de conciliación y consolidación, 1946-1958", en la *Historia de la educación pública en México*, México, SEP-FCE, 1981, p 351.
- 4 José Ángel Cenicerros, *Op. cit.*, p 41.
- 5 *Ibid.*, p 175.
- 6 *Ibid.*, pp 102-103.
- 7 *Ibid.*, p 222.
- 8 *Ibid.*, pp 146-147.
- 9 *Ibid.*, pp 221-222.
- 10 Citado por Rafael Rodríguez Castañeda en *Prensa vendida*, México, Grijalbo, 1993, p. 56.

SEGUNDA PARTE

Publicaciones infantiles de la SEP.

1921-1958

CATÁLOGO

Este catálogo cumplió con la intención de recabar una información que pudiera ser útil a otros análisis, al concentrar datos básicos, al documentar una parte de la edición para niños en México.

Principalmente, es un complemento imprescindible para lo que se desarrolló en la Primera Parte. La obra en su conjunto busca aportar elementos para una reflexión más rica acerca de la producción cultural destinada a los niños. Reconocer las publicaciones infantiles puede ayudar a entender de mejor manera cómo concibieron a la niñez en distintas épocas, e implica a veces rescatar obras del olvido para leerlas ahora con los ojos del presente.

Para el catálogo, se clasificó las publicaciones infantiles de la SEP en tres grandes rubros: por una parte, libros de texto; por otra, los libros de lectura, con una idea más recreativa; y, finalmente, las publicaciones periódicas.

En principio, se tomó en cuenta toda edición que explícitamente se anota "para niños"; luego también se incluyó lo que en bibliotecas u otros catálogos clasifican como infantil.

Hubo además algunos casos en que se empleó como sistema de reconocimiento otros elementos, frente a la edición misma, como la tipografía, los contenidos, los temas, los títulos, las portadas, los autores y el tamaño de los volúmenes. En la búsqueda bibliográfica, es posible observar cómo tales características cambian con el tiempo, debido en parte a los progresos técnicos o a los criterios de una época precisa. Puede reconocerse que hay una historia

del color, de la tipografía, de la ilustración y del diseño, que no cubre el presente trabajo, y que puede dar pie a otro tipo de acercamiento al tema.

Para su inclusión en este registro bibliográfico, se consideró a todas aquellas obras que dan crédito a la SEP, ya sean ediciones financiadas únicamente por el sector educativo o bien sean producto de coedición. Se dieron casos en que las fuentes de consulta acreditan el origen de la edición a la SEP, aunque su sello no aparezca en el libro.

Si la ficha bibliográfica enlista primero al autor y enseguida al ilustrador es, de hecho, una decisión sólo formal pues veo, con ojos de lector actual, que son muchos los casos en que la ilustración es la parte fundamental de la obra.

Pero es un criterio igualmente cambiante. En México, puede apreciarse el crédito dado desde los años veinte a artistas como Enrique Fernández Ledesma y Roberto Montenegro en las Lecturas clásicas para niños; o ver que en la Biblioteca de Chapulín se reconoce el arte de Angelina Beloff, de José Chávez Morado, entre otros. Pero a la vez pueden verse muchas fichas bibliográficas que no dan el crédito del ilustrador.

El tiraje es un dato relevante que se incluye cuando se cuenta con él, sea porque lo establece el pie de imprenta o porque aparece en algún informe oficial. Sin embargo, son muchos los asientos bibliográficos que no incluyen este renglón.

Conforme a las características propias de la materia de análisis, las publicaciones infantiles de la SEP, se emplearon recursos para la obtención de información provenientes de fuentes oficiales, en la mayoría de los casos.

Fue constante la búsqueda de ediciones en bibliotecas, centros documentales o colecciones particulares que pudieran reunir obras para la infancia.

Se consultaron así mismo los informes oficiales de la propia SEP, o bien catálogos de la producción editorial de esta secretaría.

Se hace notar que una fuente muy rica de información fue la revisión de acervos de librerías de viejo, o bien la compra de reediciones actuales de textos para niños. Eso hace ver hasta qué punto está diseminada la producción editorial infantil de la SEP, y subraya el hecho de que falta integrar un acervo biblio-hemerográfico de estas publicaciones.

Todavía puede ser tiempo de integrar tal acervo, tarea no cumplida por las bibliotecas que debieran preservar estas obras de la acción del tiempo. Para la educación es importante, en la formación de maestros por ejemplo; pero la comunicación ganaría con estudios acerca de los mensajes dirigidos a la niños con el soporte de los libros.

En el caso de esta investigación, se buscó mostrar que las publicaciones infantiles de la SEP son una expresión de los rasgos generales de las políticas gubernamentales, son una manifestación de los proyectos educativos nacionales.

PUBLICACIONES INFANTILES

1921-1924

El Maestro. Revista de Cultura Nacional, tomo I, sección "Aladino"
Rosaura Zapata, coordinadora.

Il. s/d

México

Universidad Nacional de México (UNM)/SEP

Abril-septiembre 1921, 640 pp, 60 000 ejemplares. Periódica
Nº 1,2,3,4.

El Maestro. Revista de Cultura Nacional, tomo II, sección "Aladino"
Rosaura Zapata, coordinadora (hasta 1921)

Il. s/d

México

Secretaría de Educación Pública

octubre de 1921-marzo de 1922, 635 pp, 60 000 ejemplares. Periódica
Nº 1,2,3,4-5,6.

El Maestro. Revista de Cultura Nacional, tomo III, sección "Aladino"
autor s/d

Il. s/d

México

SEP

abril 1922-1923, 490 pp, 60 000 ejemplares. Periódica
Nº 2,3.

Historia patria

Justo Sierra

Il. s/d

México

UNM/SEP

1922, 138 pp, 100 000 ejemplares. Texto

Libro nacional de escritura-lectura
 autor s/d
 Il. s/d
 México
 SEP/Departamento Editorial
 1923 112 pp 1 000 000 ejemplares. **Texto**

Método racional de escritura y lectura (silabario)
 Ignacio Ramírez
 Il. s/d
 México
 SEP/Departamento Editorial
 1923 38 pp, 50 000 ejemplares. **Texto**

Lecturas clásicas para niños, tomo I
 Gabriela Mistral, Palma Guillén, Salvador Novo, José
 Gorostiza, adaptadores.
 Il. Gabriel Fernández Ledesma y Roberto Montenegro
 México
 SEP/Departamento Editorial
 octubre de 1924, 334 pp, 50 000 ejemplares. **Lectura**

**Tratado de dibujo. Tradición, resurgimiento y evolución de
 las Artes Mexicanas**
 Adolfo Best Maugard, autor e ilustrador
 México
 SEP/Departamento Editorial
 1923, 123pp, 15 mil ejemplares. **Texto**

Fábulas de Samaniego,
 Il. s/d,
 Madrid,
 Editorial "Saturnino Calleja",
 1923, 200 pp, tiraje s/d. **Lectura**
 (En sus páginas finales inserta información sobre otras
 publicaciones de la SEP; en su contraportada está impreso el
 sello de la SEP)

Agricultura, primer grado,
 Autor s/d,
 Il. s/d,
 Madrid,
 Editorial "Saturnino Calleja",
 1923, 66 pp, tiraje s/d. **Texto**
 (En la contraportada está impreso el sello de la SEP)

PUBLICACIONES INFANTILES

1924-1928

- Corazón. Diario de un niño**
Edmundo de Amicis. (Prólogo del Dr. J. Manuel Puig Casauranc)
sin il.
México
SEP/Dirección Editorial
1925, 237 pp, 50 000 ejemplares. **Lectura**
- Cosas de niños**
Arnulfo Rodríguez,
Il. Carlos Sánchez
México
1926, 118 pp, 2000 ejemplares. **Lectura**
- El libro del campesino**
autor s/d
Il. s/d
México,
SEP
Fecha s/d, s/d pp, s/d tiraje. **Texto**
- Lecturas clásicas para niños, tomo II**
Jaime Torres Bodet, Francisco Monterde, Xavier Villaurrutia
y Bernardo Ortiz de Montellano,
Il. Gabriel Fernández Ledesma y Roberto Montenegro
México
SEP/Talleres Gráficos de la Nación
10 de junio de 1925, 394 pp, 5000 ejemplares. **Lectura**
- Coopera**
autor s/d
Il. s/d
México
SEP/Departamento de Enseñanza Primaria y Normal
marzo de 1926-diciembre de 1927, 32 pp, 18 números: 54 000 ej.
Periódica
- Pulgarcito**
Director Juan F. Olaguibel. Colaboran maestros de la Sección
de Dibujo y Trabajos Manuales y alumnos de primaria
Il. niños de escuelas primarias
México
SEP/Departamento de Bellas Artes
abril de 1925-1928, 44 pp, 13 números: 65 000 ejemplares.
Periódica

Cadencias. Recitaciones escolares

José Becerra

Il. s/d

México

SEP

1926, 78 pp, s/d tiraje. **Lectura****Monografía de las escuelas de pintura al aire libre**

autor s/d

Il. alumnos de las escuelas de pintura al aire libre

México

SEP

Fecha s/d, 182 pp, 3000 ejemplares. **Lectura****Nociones de literatura castellana**

Manuel Romero de Terreros

Il. s/d

México

SEP

Fecha s/d, s/d pp, s/d tiraje. **Texto****Nuestro amigo el diente**

autor s/d

Il. s/d

México

SEP/Departamento de Psicopedagogía e Higiene

Fecha s/d, 100 pp, 5000 ejemplares. **Lectura****Código de Moralidad**

autor s/d

Il. s/d

México

SEP/Departamento de Enseñanza Primaria y Normal

Fecha s/d, 10 pp, 10 000 ejemplares **Texto****Fermin. Libro de lectura mexicano**

Manuel Velázquez Andrade

Il. Diego Rivera

México

SEP/Departamento de Enseñanza Rural

1928, 67 pp, s/d tiraje. **Texto****Fermin lee. Libro para enseñar a leer a los niños de las escuelas rurales. Basado en la frase y haciendo uso del análisis y la síntesis**

Manuel Velázquez Andrade

Il. Diego Rivera y Agustín Velázquez

México

SEP/Departamento de Enseñanza Rural

1928, 25 pp, s/d tiraje. **Texto**

PUBLICACIONES INFANTILES

1928-1934

El Sembrador. Libro primero de lectura para las escuelas rurales.

Rafael Ramírez, Il. s/d, México, SEP/Editorial Herrero Hermanos Sucursales, 1929, 1931, s/d páginas, 50 000 ejemplares.

Texto

El Sembrador. Libro segundo de lectura para las escuelas rurales.

Rafael Ramírez,

Il. s/d

México,

SEP/ Herrero Hermanos Sucursales

1929, 1931, s/d páginas, 25 mil ejemplares. **Texto**

El Sembrador. Libro tercero de lectura para las escuelas rurales.

Rafael Ramírez

Il. s/d

México,

SEP/Herrero Hermanos Sucursales

1929, 1931, s/d páginas, 23 000 ejemplares. **Texto.**

El Sembrador. Libro cuarto de lectura para las escuelas rurales.

Rafael Ramírez,

Il. s/d

México, SEP/ Herrero Hermanos Sucursales,

1929, 1931, s/d páginas, 20 000 ejemplares. **Texto**

El niño campesino. Primer año.

Ignacio Ramírez

Il. s/d,

México,

(SEP) Sociedad de Edición y Librería Franco Americana, 1931, 48 páginas, 50 000 ejemplares. **Texto**

El niño campesino. Segundo año.

Ignacio Ramírez,

Il. s/d,

México,

(SEP) Sociedad de Edición y Librería Franco Americana, 1931, 72 páginas, 25 000 ejemplares. **Texto**

El niño campesino. Tercer año.

Ignacio Ramírez,

Il. s/d,

México,

(SEP) Sociedad de Edición y Librería Franco Americana,
1931, 80 páginas, 33 000 ejemplares. **Texto****El niño campesino. Cuarto año.**

Ignacio Ramírez,

Il. s/d,

México,

(SEP) Sociedad de Edición y Librería Franco Americana,
1931, 96 páginas, 20 000 ejemplares. **Texto****Fernán. Libro de lectura mexicano.**

Manuel Velázquez Andrade,

Il. Diego Rivera,

México,

SEP/Departamento de Enseñanza Rural

1933, 67 páginas, 400 000 ejemplares. **Texto****Pulgarcito**

Il. niños de escuelas primarias,

México,

SEP,

1931, s/d páginas, s/d ejemplares. **Periódica****La educación sexual del niño. Lo que deben saber todos los niños.***

William J. Fielding,

Il. s/d,

México,

SEP,

1933, 39 páginas, s/d tiraje. **Lectura****Lecturas literarias sobre el ahorro.**

Rosaura Zapata, Carmen G. Basurto, et. al.

Il. s/d,

México,

SEP/ Caja de Ahorros,

1934, 78 páginas, s/d ejemplares. **Lectura**

* La SEP explicó entonces que este libro se dirigía a los padres de familia.

Libro popular de lectura. Primer año.
 Jesús Romero Flores,
 Il. s/d,
 México,
 Talleres Gráficos de la Nación,
 1933, 71 páginas, s/d ejemplares. **Texto**

Libro popular de lectura. Segundo año.
 Jesús Romero Flores,
 Il. s/d,
 México,
 Talleres Gráficos de la Nación,
 1933, 126 páginas, s/d ejemplares. **Texto**

Libro popular de lectura. Tercer año.
 Jesús Romero Flores,
 Il. s/d,
 México, Talleres Gráficos de la Nación,
 1933, 164 páginas s/d ejemplares. **Texto**

Libro popular de lectura. Cuarto año.
 Jesús Romero Flores,
 Il. s/d,
 México,
 Talleres Gráficos de la Nación,
 1933, 176 páginas, s/d ejemplares. **Texto**

Mi libro. Libro de lectura para segundo año.
 Manuel Velázquez Andrade,
 Il. s/d,
 México,
 Talleres Gráficos de la Nación,
 1933, 144 páginas, 30 000 ejemplares. **Texto**

Mi libro. Cuaderno para los ejercicios de la comprobación de la lectura en silencio.
 Manuel Velázquez Andrade,
 Il. s/d,
 México,
 Talleres Gráficos de la Nación,
 1933, 32 páginas, 30 000 ejemplares. **Texto**

Vida rural. Libro de lectura.
 Ernesto Martínez de Alva, Il. s/d, México,
 SEP, 1933. s/d páginas, 150 000 ejemplares. **Texto**

Breve historia de México.

Alfonso Teja Zabre,

Il. s/d,

México,

SEP,

1934, 262 páginas, 45 000 ejemplares. **Texto****Un sueño. Método Natural para la Enseñanza de la Lectura y la Escritura. Block y libro,**

Estela Soni, María Refugio Licea, Leonor A. Siliceo y

Rosario Aréchiga,

Il. s/d,

México, SEP,

1934, 98 pp, tiraje s/d.

Texto

Primer premio del Concurso de Libros de Texto convocado por la SEP en 1930.

PUBLICACIONES INFANTILES

1934-1940

- Composiciones premiadas en el Primer Concurso de la
Composición a la Madre.
Alumnos de escuelas primarias,
Il. s/d
México,
SEP/Departamento de Enseñanza Primaria y Normal,
1935, 15 pp, tiraje s/d. **Lectura**
- 10 de mayo. Poemas a la madre.
Selección de Blanca Lydia Trejo,
Il. s/d
México,
SEP,
1936, 48 pp, Tiraje s/d. **Lectura**
- Colección de Premiados en el Concurso del Cuento Infantil.
Muchos somos, muchísimos...,
Mariana Frenk,
Il. Julio Prieto,
México,
SEP/Oficina de Publicaciones, Talleres Gráficos de la Nación,
1935, 64 pp, tiraje s/d. (No. 1) **Lectura**
- Colección de Premiados en el Concurso del Cuento Infantil.
El pueblo que tenía sed,
Octavio Amador,
Il. Julio Prieto,
México,
SEP/Oficina de Publicaciones, Talleres Gráficos de la Nación,
1935, 64 pp, tiraje s/d. (No. 2) **Lectura**
- Colección de Premiados en el Concurso del Cuento Infantil.
La derrota de Geniolandia,
Carlos Mata,
Il. Julio Prieto,
México,
SEP/Oficina de Publicaciones, Talleres Gráficos de la Nación,
1935, 72 pp, tiraje s/d. (No. 3) **Lectura**
- Colección de Premiados en el Concurso del Cuento Infantil.
El ratón Panchito Roelibros,
Blanca Lydia Trejo,
Il. Julio Prieto,
México,
SEP/Oficina de Publicaciones, Talleres Gráficos de la Nación
1935, 52 páginas, tirje s/d. (No. 4) **Lectura**

- Colección de Premiados en el Concurso del Cuento Infantil.
Un cazador que no caza,
 Manuel Velázquez Andrade,
 Il. Julio Prieto,
 México,
 SEP/Oficina de Publicaciones, Talleres Gráficos de la Nación,
 1935, 64 pp, tiraje s/d. (No. 5) **Lectura**
- Colección de Premiados en el Concurso del Cuento Infantil.
El río,
 Germán List Arzubide,
 Il. Julio Prieto,
 México,
 SEP/Oficina de Publicaciones, Talleres Gráficos de la Nación,
 1935, 52 pp, tiraje s/d. (No. 6) **Lectura**
- Colección de Premiados en el Concurso del Cuento Infantil.
Trinidad,
 Natalia Sevilla Serdán,
 Il. Julio Prieto,
 México,
 SEP/Oficina de Publicaciones, Talleres Gráficos de la Nación,
 1935, 52 pp, tiraje s/d. (No. 7) **Lectura**
- Colección de Premiados en el Concurso del Cuento Infantil.
Tierra de oro,
 Manuel Torre,
 Il. Julio Prieto,
 México,
 SEP/Oficina de Publicaciones, Talleres Gráficos de la Nación,
 1935, 64 pp, tiraje s/d. (No. 8) **Lectura**
- Colección de Premiados en el Concurso del Cuento Infantil.
La semillita de maíz,
 Florencio Encarnación Ursúa,
 Il. Julio Prieto,
 México,
 SEP/Oficina de Publicaciones, Talleres Gráficos de la Nación,
 1935, 52 pp, tiraje s/d. (No. 9) **Lectura**
- Colección de Premiados en el Concurso del Cuento Infantil.
La marimba,
 Blanca Lydia Trejo,
 Il. Julio Prieto,
 México,
 SEP/Oficina de Publicaciones, Talleres Gráficos de la Nación,
 1935, 40 pp, tiraje s/d. (No. 10) **Lectura**

- Pruebas finales 1935,**
 Autor s/d,
 Il. s/d,
 México,
 SEP/Departamento de Enseñanza Primaria y Normal, Talleres
 Gráficos de la Nación,
 1935, 18 pp, tiraje s/d. Texto
- Colección: Biblioteca del Maestro de El Nacional.
Cuentos, fábulas y poemas,
 Alvaro Yunque,
 Il. s/d,
 México,
 SEP-El Nacional,
 1939, 192 pp, tiraje s/d. Lectura
- Cultura totonaca,**
 Enrique J. Palacios,
 Il. s/d,
 México,
 SEP-El Nacional,
 1939, s/d pp, tiraje s/d. Texto
- Cultura Mixteco-zapoteca,**
 Alfonso Caso,
 Il. s/d,
 México,
 SEP-El Nacional,
 1939, s/d pp, tiraje s/d. Texto
- Geografía de México,**
 E. López y J. Casahonda,
 Il. s/d,
 México,
 SEP-El Nacional,
 1938, 112 pp, tiraje s/d. Texto

- Historia Universal.** Para uso de los alumnos de primarias,
 Raúl Contreras F. y Faustino Zelaya G.,
 Il. s/d,
 México,
 SEP-El Nacional,
 1940, 326 pp, tiraje s/d. Texto
- Historia de América para la enseñanza primaria,**
 Luis Álvarez Barret y Antonio Rangel,
 Il. s/d,
 México,
 SEP-El Nacional,
 1938, 366 pp, tiraje s/d. Texto
- Juegos Infantiles,**
 R. García Ruíz,
 Il. s/d,
 México,
 SEP-El Nacional,
 1938, 128 pp, tiraje s/d. Lectura
- Juguetes,**
 S. Pérez Blanco,
 Il. s/d,
 México,
 SEP-El Nacional,
 1939, 104 pp, tiraje s/d. Lectura
- Libro de lectura para el quinto año de las escuelas rurales,**
 Autor s/d,
 Il. s/d,
 México,
 SEP-El Nacional,
 1938, 128 pp, tiraje s/d. Texto
- Manual del encuadernador,**
 E. Carrera,
 Il. s/d,
 México,
 SEP-El Nacional,
 1940, 31 pp, tiraje s/d. Texto
- Teatro y poemas infantiles,**
 C. Becerra Celis,
 Il. s/d, México,
 SEP-El Nacional,
 1939, 212 pp, tiraje s/d. Lectura

Troka el poderoso,
Germán List Arzubide,
Il. Julio Prieto,
SEP-El Nacional,
1939, 206 pp, tiraje s/d.

Lectura

Revista Palomilla,
Director: José Chávez Morado,
Il. Mario Carrión, Morán G., Arroyito, et al,
México,
SEP/Sección de Artes Plásticas, Departamento Autónomo de
Prensa y Publicidad (DAPP),
1936-1939, 32 pp, tiraje global: 790 mil ejemplares, 32
números aproximadamente.

Periódica

Literatura revolucionaria para niños,
León Díaz Cárdenas,
Il. s/d,
México,
SEP,
1937, 140 pp, tiraje s/d.

Lectura

Tres comedias para el teatro infantil,
Graciela Amador, et al, prólogo de Germán List Arzubide,
Il. s/d,
México,
SEP,
1935, 43 pp, tiraje s/d.

Lectura

El mexicano. Un cuento de la Revolución,
Jack London,
Il. s/d,
México,
SEP,
1936, 46 pp, tiraje s/d. (Biblioteca del Maestro Rural, 21)

Lectura

Semana del Petróleo,
Autor s/d,
Il. s/d,
México,
SEP,
1939, 22 pp, tiraje s/d.

Texto

**Sugestiones para el trabajo escolar y texto documental sobre
el asunto del petróleo,**
Autor s/d,
Il. s/d,
México, SEP/Instituto Nacional de Pedagogía,
1938, s/d pp, tiraje s/d.

Texto

- Actividades para conocer la naturaleza,**
 Autor s/d,
 Il. s/d,
 México,
 SEP/Instituto Nacional de Pedagogía,
 1938, s/d pp, tiraje s/d. **Lectura**
- ¿Cómo arreglaremos el jardín de la escuela?,**
 Autor s/d,
 Il. s/d,
 México,
 SEP/Instituto Nacional de Pedagogía,
 Año: s/d, 242 pp, tiraje s/d. **Texto**
- Cantos para niños. Método de solfeo y canto coral,**
 Luis Sandi. Colaboradores: Vicente T. Mendoza, Guillermo Argote, et al,
 Il. Julio Prieto,
 México,
 SEP-EDIAPSA,
 1939, 96 pp, tiraje s/d. **Texto**
- Cantos y juegos para jardines de niños,**
 Rosaura Zapata, Pedro Peláez,
 Il, s/d,
 México,
 SEP,
 1939, s/d pp, tiraje s/d. **Lectura**
- Serie SEP. Lectura Oral, primer año, para escuelas primarias urbanas,**
 Autor s/d,
 Il. s/d,
 México,
 SEP/Comisión Editora Popular,
 1938, 92 pp, tiraje s/d. **Texto**
- Serie SEP. Lectura Oral, segundo año, para escuelas primarias urbanas,**
 Autor s/d, Il. s/d,
 México,
 SEP/Comisión Editora Popular,
 1938, 154 pp, tiraje s/d. **Texto**
- Serie SEP. Lectura Oral, tercer año, para escuelas primarias urbanas,**
 Autor s/d,
 Il. s/d,
 México,
 SEP/Comisión Editora Popular,
 1938, 253 pp, tiraje s/d. **Texto**

- Serie SEP. Lectura Oral, cuarto año, para escuelas primarias urbanas,**
 Autor s/d,
 Il. s/d,
 México,
 SEP/Comisión Editora Popular,
 1938, s/d pp, tiraje s/d. Texto
- Serie SEP. Lectura Oral, quinto año, para escuelas primarias urbanas,**
 Autor s/d,
 Il. s/d,
 México,
 SEP/Comisión Editora Popular,
 1939, 253 pp, tiraje s/d. Texto
- Serie SEP. Lectura Oral, sexto año, para escuelas primarias urbanas,**
 Autor s/d,
 Il. s/d,
 México,
 SEP/Comisión Editora Popular,
 1940, 286 pp, tiraje s/d. Texto
- Simiente. Libro primero para las escuelas primarias rurales,**
 Gabriel Lucio,
 Il. s/d,
 México,
 SEP/Comisión Editora Popular, Departamento Autónomo de
 Prensa y Publicidad (DAPP),
 1938, 91 pp, tiraje s/d. Texto
- Simiente. Libro segundo para las escuelas primarias rurales,**
 Gabriel Lucio,
 Il. s/d,
 México,
 SEP/Comisión Editora Popular, DAPP,
 1939, 105 pp, tiraje s/d. Texto
- Simiente. Libro tercero para las escuelas primarias rurales,**
 Gabriel Lucio,
 Il. s/d,
 México,
 SEP/Comisión Editora Popular, DAPP,
 1939, 154 pp, tiraje s/d. Texto

- Simiente. Libro cuarto para las escuelas primarias rurales.**
Gabriel Lucio,
Il. s/d,
México,
SEP/Comisión Editora Popular, DAPP,
1940, 136 pp, tiraje s/d. **Texto**
- Cuentos infantiles.**
Gabriel Lucio,
Il. J. de la Fuente,
México,
SEP, Talleres Gráficos de la Nación,
1936, 95 pp, tiraje s/d. **Lectura**
- Cuaderno de trabajo de las escuelas primarias urbanas.**
Primer año,
Gabriel Lucio, Il. s/d,
México,
SEP/Comisión Editora Popular, DAPP,
1938, 19 pp, tiraje s/d. **Texto**
- Cuaderno de trabajo de las escuelas primarias urbanas.**
Segundo Año,
Gabriel Lucio,
Il. s/d,
México,
SEP/Comisión Editora Popular, DAPP,
1938, 95 pp, tiraje s/d. **Texto**
- Cuaderno de trabajo de las escuelas primarias urbanas.**
Tercer año,
Gabriel Lucio, Il. s/d,
México,
SEP/Comisión Editora Popular, DAPP,
1938, 95 pp, tiraje s/d. **Texto**
- Cuaderno de trabajo de las escuelas primarias urbanas.**
Cuarto año,
Gabriel Lucio,
Il. s/d,
México,
SEP/Comisión Editora Popular, DAPP,
1938, 95 pp, tiraje s/d. **Texto**
- Cuaderno de trabajo de las escuelas primarias urbanas.**
Quinto año,
Gabriel Lucio,
Il. s/d,
México,
SEP/Comisión Editora Popular, DAPP,
1939, s/d pp, tiraje s/d. **Texto**

Cuaderno de trabajo de las escuelas primarias urbanas. Sexto año,

Gabriel Lucio,

Il. s/d,

México,

SEP/Comisión Editora Popular, DAPP,

1940, 64 pp, tiraje s/d.

Texto

Vítor a la Bandera de mi Patria,

Jacobo Dalevuelta,

Il. s/d,

México,

SEP, Talleres Gráficos de la Nación,

1940, 14 pp, tiraje s/d.

Lectura

Plan Sexenal. "El Porvenir". Libro de lectura para cuarto año de primarias rurales,

Rafael Ramírez,

Il. s/d,

México,

SEP/Comisión Editora Popular, DAPP,

1938, s/d pp, 400,000 ejemplares.

Texto

Colección: Serie Mi Carro.

Método para enseñar a leer. Cuaderno de trabajo, primer trimestre,

Autor s/d, Il. s/d,

México,

SEP/ Comisión Editora Popular,

1940, s/d pp, tiraje s/d.

Texto

Cinco comedias para teatro guiñol,

prólogo de Germán List Arzubide,

Il. s/d,

México,

SEP,

1935, s/d pp, tiraje s/d.

Lectura

Maldita sea la ignorancia. Sainete propio para la campaña de educación popular,

Víctor Manuel Eucio,

Il. s/d,

México,

SEP,

1939, 22 pp, tiraje s/d.

Lectura

PUBLICACIONES INFANTILES

1940-1946

- Colección: Biblioteca de Chapulín
La estrella fantástica,
Magda Donato,
Il. Jesús Ortiz Tajonar,
México,
SEP/Departamento de Publicidad y Propaganda,
1944, 34 pp, tiraje s/d. **Lectura**
- Biblioteca de Chapulín.
El niño de mazapán y la mariposa de cristal,
Magda Donato,
Il. José Chávez Morado,
México,
SEP/Departamento de Publicidad y Propaganda,
1944, 20 pp, tiraje s/d. **Lectura**
- Biblioteca de Chapulín.
Pinocho en la isla de Calandrajo, patas arriba, patas abajo,
Magda Donato,
Il. Salvador Bartolozzi,
México,
SEP/Departamento de Publicidad y Propaganda,
1945, 36 pp, tiraje s/d. **Lectura**
- Biblioteca de Chapulín.
Un gorrión en la guerra de las fieras,
Antoniorrobles,
Il. Gabriel Fernández Ledesma,
México,
SEP/Departamento de Publicidad y Propaganda,
1942, 36 pp, tiraje s/d. **Lectura**
- Biblioteca de Chapulín.
El caballero del caracol,
Juan Marichal,
Il. Carlos Marichal,
México,
SEP/Departamento de Publicidad y Propaganda,
1946, 36 pp, tiraje s/d. **Lectura**

- Biblioteca de Chapulín.
Los hermanos de Ranita,
 Rudyard Kipling,
 Il. Salvador Bartolozzi,
 México,
 SEP/Departamento de Publicidad y Propaganda,
 1943, 32 pp, tiraje s/d. **Lectura**
- Biblioteca de Chapulín.
La hija del dragón,
 Cuento popular chino,
 Il. Julio Prieto,
 México,
 SEP/Departamento de Publicidad y Propaganda,
 1943, 20 pp, tiraje s/d. **Lectura**
- Biblioteca de Chapulín.
La cucarachita Mondinga y el ratón Pérez,
 Fernán Caballero, versión de Rosario Rubalcava,
 Il. Julio Prieto,
 México,
 SEP/Departamento de Publicidad y Propaganda,
 1943, 20 pp, tiraje s/d. **Lectura**
- Biblioteca de Chapulín.
Jesusón,
 Juan R. Campuzano,
 Il. Julio Prieto,
 México,
 SEP/Departamento de Publicidad y Propaganda,
 1945, 20 pp, tiraje s/d. **Lectura**
- Biblioteca de Chapulín.
El mal de ojo (La cabeza de la Gorgona). Una leyenda griega,
 Nathaniel Hawthorne,
 Il. José Chávez Morado,
 México,
 SEP/Departamento de Publicidad y Propaganda,
 1943, 40 pp, tiraje s/d. **Lectura**
- Biblioteca de Chapulín.
Rin-Rin Renacuajo,
 Rafael Pombo,
 Il. José Chávez Morado,
 México,
 SEP/Departamento de Publicidad y Propaganda,
 1942, 16 pp, tiraje s/d. **Lectura**

Biblioteca de Chapulín.
Canción para dormir a Pastillita,
 Miguel N. Lira,
 Il. Angelina Beloff,
 México,
 SEP/Departamento de Publicidad y Propaganda,
 1943, 16 pp, tiraje s/d. **Lectura**

Biblioteca de Chapulín.
El Zar Saltán, el príncipe Gúidón y la princesa Cisne,
 Alejandro Puchkin,
 Il. Angelina Beloff,
 México,
 SEP/Departamento de Publicidad y Propaganda,
 1945, 32 pp, tiraje s/d. **Lectura**

Biblioteca de Chapulín.
El caballito jorobado,
 Yerchoff. Traducción de Angelina Beloff y Germán Cueto,
 Il. Angelina Beloff,
 México,
 SEP/Departamento de Publicidad y Propaganda,
 1943, 30 pp, tiraje s/d. **Lectura**

Biblioteca de Chapulín.
La máscara que hablaba,
 Alfredo Cardona Peña,
 Il. Jesús Escobedo,
 México,
 SEP/Departamento de Publicidad y Propaganda,
 1944, 20 pp, tiraje s/d. **Lectura**

Biblioteca de Chapulín.
Ratón Pérez contra Miguelito,
 Manuel Ángel Bayardi,
 Il. Dagoberto Dinorín F.,
 México,
 SEP/Departamento de Publicidad y Propaganda,
 1945, 24 pp, tiraje s/d. **Lectura**

Colección: Biblioteca del Maestro de El Nacional.
Cultura tarasca,
 Eduardo Noguera,
 Il. s/d,
 México,
 SEP-El Nacional,
 1941, s/d pp, tiraje s/d. **Texto**

- Biblioteca del Maestro de El Nacional.
Culturas del Valle de México,
Rogue J. Cevallos,
Il. s/d,
México,
SEP-El Nacional,
1941, s/d pp, tiraje s/d. **Texto**
- Biblioteca del Maestro de El Nacional.
Geografía del Estado de Guerrero,
Leopoldo Cardoso C.,
Ilustró s/d,
México,
SEP-El Nacional,
1941, 128 pp, tiraje s/d. **Texto**
- Biblioteca del Maestro de El Nacional.
Geografía del Estado de México,
Virgilio Meléndez,
Il. s/d,
México,
SEP-El Nacional,
1941, 120 pp, tiraje s/d. **Texto**
- Biblioteca del Maestro de El Nacional.
Geografía del Estado de Morelos,
Juan P. Arroyo,
Il. s/d,
México,
SEP-El Nacional,
1942, 168 pp, tiraje s/d. **Texto**
- Biblioteca del Maestro de El Nacional.
Geografía del Estado de Nayarit,
Amado González Dávila,
Il. s/d,
México,
SEP-El Nacional,
1941, 216 pp, tiraje s/d. **Texto**
- Biblioteca del Maestro de El Nacional.
Geografía del Estado de Puebla,
Felipe Franco,
Il. s/d,
México,
SEP-El Nacional,
1941, 246 pp, tiraje s/d. **Texto**

- Biblioteca del Maestro de El Nacional.
 Historia de Michoacán,
 Jesús Romero Flores,
 Il. s/d,
 México,
 SEP-El Nacional,
 1941, 248 pp, tiraje s/d. **Texto**
- Biblioteca del Maestro de El Nacional.
 Historia de Oaxaca,
 Jorge Fernando Iturribarría,
 Il. s/d,
 México,
 SEP-El Nacional,
 1941, 264 pp, tiraje s/d. **Texto**
- Biblioteca del Maestro de El Nacional.
 Matlatzincas o Pirindas,
 Jorge García Pavón,
 Il. s/d,
 México, SEP-El Nacional,
 1941, s/d pp, tiraje s/d. **Texto**
- Cantos escolares,**
 Autor s/d,
 Il. s/d,
 México,
 SEP,
 1944, 45 pp, tiraje s/d. **Lectura**
- Cantos para el segundo ciclo,**
 Autor s/d,
 Il. s/d,
 México, SEP,
 1944, 61 pp, tiraje s/d. **Lectura**
- Canciones infantiles de la escuela nueva,**
 Manuel Ricardo Piña R.,
 Il. s/d,
 México,
 SEP,
 1941, 16 pp, tiraje s/d. **Lectura**
- Cantos escolares,**
 Luis Sandi,
 Il. s/d,
 México, SEP,
 1944, 45 pp, tiraje s/d. **Lectura**

Cantos Infantiles para los jardines de niños,
 Manuel M. Ponce y Rosaura Zapata,
 Il. s/d,
 México,
 SEP,
 1942, 26 pp, tiraje s/d.

Lectura

Cantos infantiles para los jardines de niños,
 Manuel Barajas, recopilador,
 Il. s/d,
 México,
 SEP,
 1944, 44 pp, tiraje s/d.

Lectura

Chapulín. La revista del niño mexicano,
 Antoniorrobles, Salvador Bartolozzi, et al,
 Il. Angelina Beloff, José Chávez Morado, Gabriel Fernández
 Ledesma, Salvador Bartolozzi, Jesús Ortiz Tajonar, et al,
 México,
 SEP/Departamento de Publicidad y Propaganda,
 1942-?, 32 pp, tiraje s/d. 15 números.

Periódica

Un cuento diario Nº 1,
 Antoniorrobles,
 Il. s/d,
 México,
 SEP/Departamento de Publicidad y Propaganda,
 1945, 169 pp, tiraje s/d.
 (Cuadernos de 20 cuentos)

Lectura

Un cuento diario Nº 2,
 Antoniorrobles,
 Il. Jesús Ortiz Tajonar,
 México,
 SEP/Departamento de Publicidad y Propaganda,
 1945, 166 pp, tiraje s/d.
 (Cuadernos de 20 cuentos)

Lectura

Un cuento diario Nº 3,
 Antoniorrobles,
 Il. s/d,
 México,
 SEP/Departamento de Publicidad y Propaganda,
 1945, 154 pp, tiraje s/d.
 (Cuadernos de 20 cuentos)

Lectura

- Un cuento diario Nº 4,
 Antoniorrobles,
 Il. Carlos Marichal,
 México,
 SEP/Departamento de Publicidad y Propaganda,
 1946, 132pp, tiraje s/d.
 (Cuadernos de 10 cuentos) Lectura
- 201,
 Roberto Guzmán Araujo,
 Il. María Izquierdo,
 México,
 SEP,
 1945, 14 pp, tiraje s/d. Lectura
- Album de animales mexicanos,
 Gabriel Fernández Ledesma,
 Il. Gabriel Fernández Ledesma,
 México,
 SEP/Departamento de Publicidad y Propaganda,
 1944, pp, tiraje s/d. Lectura
- Alpha. Lecturas para niños,
 Héctor Ramírez Honey,
 Il. s/d,
 México,
 SEP,
 1946, 192 pp, tiraje s/d. Texto
- Revista América infantil,
 Directora: Carolina Baur,
 Il. s/d,
 México,
 SEP, Talleres Gráficos Nº 1,
 año 1, número 1, 1946, 34 pp, tiraje s/d. Periódica
- Caminito de luz. Libro de lectura para el primer grado del
 segundo ciclo,
 Paulino Sabugal Sierra,
 Il. José Chávez Morado y Dagoberto Dinorín,
 México,
 SEP/Departamento de Publicidad y Propaganda,
 1943, 156 pp, tiraje s/d. Texto
 Premiado en el Concurso de Libros de Texto para las Escuelas
 Primarias.

- Cortas biografías de madres célebres para los niños mexicanos en el Día de la madre,**
Matilde Gómez,
Il. s/d,
México,
SEP,
1942, 44 pp, tiraje s/d. Lectura
- Cartas de niños. El campo y la ciudad. Libro de lecturas para 5º grado,**
Gregorio López y Fuentes,
Il. s/d,
México, SEP-Herrero Hnos.,
1941, 202 pp, tiraje s/d. Texto
- Letras de colores. Libro de lecturas para 2º grado,**
Paula Galicia Ciprés,
Il. s/d,
México,
SEP,
1945, s/d pp, tiraje s/d. Texto
- Mi caballito blanco. Libro de lectura para niños de 2º grado 1er ciclo,**
Miguel N. Lira y Antonio Acevedo Escobedo,
Il. s/d,
México,
SEP,
1943, 154 pp, tiraje s/d. Texto
- Mis juguetes y yo. Libro de lecturas para el cuarto grado,**
Miguel N. Lira y Valentín Zamora,
Il. Humberto Hernández herrera,
México,
SEP,
1946, 296 pp, tiraje s/d. Texto
Premiado en el Concurso de Libros de Texto para las Primarias.
- Mi libro. 2º grado del primer ciclo,**
Luz María Serradell,
Il. s/d,
México,
SEP,
1943, 156 pp, tiraje s/d. Texto
- Mi nuevo amigo. Libro de lectura para primer grado,**
Carmen Domínguez y Enriqueta León,
Il. Gabriel Fernández Ledesma,
México, SEP,
1943, 148 pp, tiraje s/d. Texto
(Más 45 páginas del Método para la enseñanza de la lectura y escritura)

Fábulas,

Eduardo Galván,
 Il. Antonio Arias-Bernal,
 México, SEP/Departamento de Publicidad y Propaganda,
 1943, 97 pp, tiraje s/d. **Lectura**

Diez cantos para escuelas primarias y secundarias,

Autor s/d,
 Il. s/d,
 México, SEP,
 1944, 24 pp, tiraje s/d. **Lectura**

El Himno Nacional Mexicano,

Manuel Barajas,
 Il. s/d,
 México, SEP,
 1942, 6 pp, tiraje s/d. **Texto**

Coros escolares para las escuelas primarias y secundarias,

Manuel Barajas,
 Il. s/d,
 México, SEP,
 1943, 47 pp, tiraje s/d. **Lectura**

Corazón. Diario de un niño,

Edmundo de Amicis. Traducción de Hermenegildo Giner de los Ríos,
 Il. s/d,
 México, SEP,
 1943, 290 pp, 50,000 ejemplares. **Lectura**

Cuando los niños terminen la Primaria,

José María de los Reyes,
 Il. s/d,
 México,
 SEP/Departamento de Orientación Vocacional,
 1946, s/d pp, tiraje s/d.

Defensores de la Patria,

Autor s/d,
 Il. s/d,
 México,
 SEP/Departamento de Publicidad y propaganda,
 1943, 20 pp, tiraje s/d.
 (Cuadernos del Niño Mexicano) **Lectura**

Campaña Nacional contra el Analfabetismo.

Cartilla maya-español. Para los monolingües mayas de Yucatán y Campeche,

Silio R. Escalante, pedagogo redactor,
Il. Angelina Beloff y Gabriel Fernández Ledesma,
México,

SEP/Departamento de Publicidad y Propaganda/Instituto de Alfabetización en Lenguas Indígenas,

1946, 100 pp, 150 000 ejemplares. **Texto**

Campaña Nacional contra el Analfabetismo.

Cartilla nahuatl-español. Para los monolingües del dialecto nahuatl del norte del estado de Puebla,

Sara Flores Sánchez, pedagoga redactora,
Il. Taller de Dibujo del Departamento de Publicidad y Propaganda,
México,

SEP/Instituto de Alfabetización en Lenguas Indígenas,
1946, s/d pp, 100 000 ejemplares. **Texto**

Juárez. Himno escolar,

Autor s/d,

Il. s/d,

México, SEP,

1943, 10 pp, tiraje s/d. **Lectura**

Cartilla náhuatl-español. Para los monolingües del dialecto náhuatl de Morelos,

Autor s/d,

Il. Taller de Dibujo del Departamento de Publicidad y Propaganda,

México,

SEP/Instituto de Alfabetización en Lenguas Indígenas,

1946, s/d pp, 100 000 ejemplares. **Texto**

Cartilla tarahumara-español,

Autor s/d,

Il. Taller de Dibujo del Departamento de Publicidad y Propaganda,

México,

SEP/Instituto de Alfabetización en Lenguas Indígenas,

1946, s/d pp, tiraje s/d. **Texto**

Cartilla tarasca-español,

Autor s/d,

Il. Taller de Dibujo del Departamento de Publicidad y propaganda,

México

SEP, Instituto de Alfabetización en Lenguas Indígenas,

1946, s/d pp, 25 000 ejemplares. **Texto**

Cartilla otomí-español. Para los monolingües otomíes del Valle del Mezquital, Hidalgo, y parte del estado de Querétaro,
Sara Flores Sánchez, pedagoga redactora,
Il. Taller de Dibujo del Departamento de Publicidad y Propaganda,
México,
SEP/Instituto de Alfabetización en Lenguas Indígenas,
1946, s/d pp, 50 000 ejemplares. **Texto**

Teatro de Chapulín; juguetes radiofónicos para niños,
Antoniorrobles,
Il. s/d,
México,
SEP,
1944, 94 pp, tiraje s/d. **Lectura**

PUBLICACIONES INFANTILES

1946-1952

Colección: Juan Pirulero.

Chico y Chango,

María Tomasa B. de Reid,

Il. Jesús Ortiz Tajonar,

México, SEP/Departamento de Divulgación,

1949, 31 pp, tiraje s/d.

Lectura

Premio de la Mesa Redonda Panamericana, en 1948.

Colección: Juan Pirulero.

Cuentos de Rancho,

Pascuala Corona,

Il. Pascuala Corona,

México, SEP/Departamento de Divulgación,

1951, 57 pp, 2000 ejemplares.

Lectura

Revista Figuras. El mundo de las historietas,

Director:

Il. s/d,

México,

SEP-Publicación Semanaria de Editores, SA,

1948, s/d páginas, tiraje s/d.

(Vistos 11 números)

Periódica

Álbum de Música,

Autor s/d,

Il. Florencio Novelo,

México,

SEP/Dirección de Misiones Culturales,

1949, s/d pp, tiraje s/d.

Lectura

Cantos para los jardines de niños,

Autor s/d,

Il. s/d,

México,

SEP/Departamento de Publicidad y Propaganda,

1949, 10 pp, tiraje s/d.

Lectura

Cantos y juegos para jardines de niños, 1948-49,

Autor s/d,

Il. s/d,

México, SEP,

1949, s/d pp, tiraje s/d.

Lectura

Cantos y juegos para jardines de niños,
 Autor s/d,
 Il. s/d,
 México,
 SEP/Departamento de Prensa y Relaciones,
 1947, 24 pp, tiraje s/d. **Lectura**

Cipactli. Libro de lectura para el tercer grado,
 Guadalupe Cejudo,
 Il. s/d,
 México,
 SEP, Talleres Gráficos de la Nación,
 1948, 319 pp, tiraje s/d. **Texto**

Don Justo. Libro de lectura en el sexto año de la escuela primaria,
 José Gómez Robleda,
 Il. s/d,
 México, SEP,
 1948, 424 pp, tiraje s/d. **Texto**

Cuatro hermanos y los aguadores,
 Rebekah ha Levi-Mordeki,
 Il. s/d,
 México, SEP, Talleres Gráficos,
 1951, 32 pp, tiraje s/d. **Lectura**

Juegos educativos para niños anormales mentales,
 María Zúñiga y Río de la Loza,
 Il. s/d,
 México,
 SEP
 1950, s/d pp, tiraje: 3000 ejemplares. **Texto**

América es mi patria. Libro de lectura para quinto año,
 Wilberto L. Cantón y Bernardo Jiménez Montellano,
 México,
 SEP/Departamento de Divulgación,
 1949, 338 pp, tiraje s/d. **Texto**

Primera cartilla popoloca,
 Autor s/d,
 Il. s/d,
 México, Instituto Lingüístico de Verano-SEP/Dirección
 General de Asuntos Indígenas,
 1952, 14 pp, tiraje: 75 ejemplares. **Texto**

Himno a la alfabetización,

Autor s/d,

Il. s/d,

México, SEP,

1951, s/d pp, 10 000 ejemplares.

Texto**El centenario de Sor Juana Inés de la Cruz y la escuela primaria,**

Autor s/d,

Il. s/d,

México, SEP,

1951, s/d pp, 3000 ejemplares.

Texto**Forjando México, folleto,**

Autor s/d,

Il. s/d,

México, SEP/Sección de Orientación Pedagógica,

1951, s/d pp, tiraje s/d.

Distribuido en escuelas primarias del Distrito Federal.

Historia de México,

Jorge Fernández Iturribarría,

Il. s/d,

México,

SEP,

1951, s/d pp, 5 500 ejemplares.

Texto

Premiado en concurso de libro de texto convocado por la SEP en 1945.

"Día de la Organización de las Naciones Unidas". Unidad de aprendizaje para la escuela primaria,

Autor s/d, Il. s/d

México, SEP,

1948, s/d pp, tiraje s/d.

Texto

PUBLICACIONES INFANTILES

1952-1958

Colección: Biblioteca del Maestro de El Nacional.
Geografía del Estado de Aguascalientes,

J.J. Aguilera Palomino,

Il. s/d,

México,

SEP-El Nacional,

1954, 126 pp, tiraje s/d.

Texto

Revista *Semillita*, para la educadora y el niño, tomos III-IV,
Directora: Luz María Serradell. Redacción: Amalia García.

Colaboradoras: Inspectoras, directoras, educadoras, pianistas
y médicos escolares,

Il. s/d,

México,

SEP/Dirección General de Educación Preescolar,

marzo de 1955 a febrero de 1957, 16 pp, tiraje s/d.

Publicación mensual, 24 números.

Periódica

Unidad de Trabajo Escolar "Año de la Constitución de 1857 y
del pensamiento liberal mexicano",

Autor s/d,

Il. s/d,

México,

SEP/Dirección General de Educación Primaria en el Distrito
Federal,

1957, 158 pp, tiraje s/d.

Texto

Unidad de Trabajo Escolar "Sesquicentenario del nacimiento
de Don Benito Juárez",

Autor s/d,

Il. s/d,

México,

SEP/Dirección General de Educación Primaria,

195 , 142 pp, tiraje s/d.

Texto

"Primer centenario del Himno Nacional. Unidad de Trabajo
para las escuelas primarias de México,

Autor s/d,

Il. s/d,

México,

SEP/Dirección General de Educación Primaria,

1954, 31 pp, tiraje s/d.

Texto

"Año del Padre Hidalgo". Unidad de aprendizaje para la escuela primaria,
 Autor s/d, Il. s/d,
 México,
 SEP/Dirección General de Enseñanza Primaria en el Distrito Federal, 1953, 96 pp, tiraje s/d.

Texto

Canto a la Bandera,
 José Angel Ceniceros,
 Il. s/d,
 México,
 SEP/Departamento de Divulgación,
 s/a, 38 pp, tiraje s/d.

Lectura

Cantos para jardines de niños,
 Autor s/d,
 Il. s/d,
 México,
 SEP/Dirección General de Educación Preescolar,
 1954, 47 pp, tiraje s/d.

Lectura

Revista El Libro y el Pueblo, Nueva Época,
 "El gigante Barrabás",
 Alfredo Cardona Peña,
 Il. s/d,
 México,
 SEP,
 septiembre a diciembre de 1954, Núm. 9-10-11-12, pp 37-43, tiraje s/d.

Periódica

Revista El Libro y el Pueblo, Nueva Época,
 "Corrososa",
 Eglantina Ochoa Sandoval,
 México, SEP,
 abril-mayo de 1955, Núm. 16-17, pp 31-39, tiraje s/d.

Periódica

Revista El Libro y el Pueblo, Nueva Época,
 "El gigante de piedra sinulu",
 Ismael Moya,
 México, SEP,
 junio-agosto de 1955, Núm. 18, pp 20-23, tiraje s/d.

Periódica

Mi canto para México. Coros infantiles para jardines de niños y primer ciclo de primarias,
Antonio I. Delgado,
Il. s/d,
México,
SEP,
1954, 43 pp, tiraje s/d.

Lectura

Cartilla mazahua,
Autor s/d, Il. s/d,
México,
Instituto Lingüístico de Verano-SEP/Dirección General de Asuntos Indígenas,
1957, 27 pp, tiraje s/d.

Texto

Abecedario cora,
Autor s/d, Il. s/d,
México,
Instituto Lingüístico de Verano-SEP/Dirección General de Asuntos Indígenas,
s/a, 29 pp, tiraje s/d.

Texto

Gramática castellana. Libro 1. En el idioma mixteco de Santo Tomás Ocotepec,
Ruth Mary Alexander,
Il. s/d,
México,
Instituto Lingüístico de Verano-SEP/Dirección General de Asuntos Indígenas,
1957, 27 pp, tiraje s/d.

Texto

CONCLUSIONES

Construido este mapa de las ediciones para niños de la SEP, hay que concluir que esta guía podría servir para orientarse en un terreno poco conocido pero, por sí sola, no basta para hacer posible una visión panorámica completa de lo que han sido las publicaciones infantiles en México durante este periodo.

Y no es bastante porque hay que reconocer que este trabajo es únicamente un acercamiento parcial. Eso sí, es un puente que tendría que complementarse con noticias más precisas del desarrollo de la edición privada dirigida a la infancia en nuestro país.

Es un punto al que aquí mismo se hace referencia, con algunos datos acerca de las ediciones conjuntas entre el gobierno y los editores privados. Es de hacer notar, por ejemplo, que existe casi desde el inicio de la SEP una línea editorial de coedición -fórmula básica para entender el repunte de las ediciones infantiles en México a partir de 1980, y que ya está presente con Vasconcelos.

Hasta este momento, esta tesis describió en su Primera Parte la manera en que las publicaciones de la SEP expresan los rasgos generales de las políticas gubernamentales, como una manifestación de los proyectos educativos nacionales. A su vez, la Segunda Parte aporta pruebas -en forma de listados de ediciones- de esa conexión entre las directrices educativas y los libros en que éstas se expresan.

Siendo ésta la organización propuesta al inicio, queda aún otra vía alternativa que podría dar un realce distinto a algunos hechos mencionados ya a lo largo del texto. Tras la revisión cronológica, que brindó datos de cada régimen y sus ediciones, señalaré a continuación aquellas áreas comunes de la actividad editorial oficial que se hacen presentes, con acentos distintos, en los distintos gobiernos de 1921 a 1958.

Estos temas que pretendo delinear con mayor precisión son los siguientes:

- a. Las directrices acerca de los libros de texto
- b. Las directrices sobre la lectura infantil
- c. Las directrices de lenguaje.

Podría verse en estos apartados sólo una repetición de elementos dichos antes. Desde mi punto de vista, cada una de de las líneas temáticas puede aportar datos útiles incluso para las discusiones actuales, y es aquí donde intento resaltarlos.

Hago ver que los dos primeros temas guardan una correspondencia, además, con la clasificación determinada en este estudio para las ediciones infantiles de la SEP: libros de texto y materiales para la lectura.

En cuanto a las directrices oficiales que normaron durante estas casi cuatro décadas la edición de libros de texto, destaca en el recuento cómo cada administración presidencial enfrentó la necesidad de dotar de estos apoyos a las escuelas. Reconocer como propia de sus atribuciones la participación en este rubro es, creo que puede reconocerse,

uno de los puntos en común entre los diferentes gobiernos considerados.

De igual forma, pueden seguirse aquí los antecedentes de esa relación de confrontación o de colaboración que marca el contacto peculiar entre el gobierno de México y los editores privados.

Se hace esta reformulación como un camino de comprobación de una de las ideas centrales de este estudio: de 1921 a 1958, las experiencias editoriales de la SEP apuntarán de manera progresiva a tratar... el proyecto de los libros de texto gratuitos, lo que replantearé posteriormente.

En cuanto a las directrices educativas que siguieron las ediciones destinadas a la lectura infantil -en aparente contraposición con los textos escolares-, muestran en sí mismas las visiones que cada régimen tuvo sobre la niñez.

Haría falta, tiene que reconocerse, confrontar tales conceptos con los que pudieran reflejarse en los libros para niños editados por la SEP. Sí, en algunos casos pudo aprovecharse esta relación dentro del recuento cronológico de la Primera Parte; pero no se hizo por sistema para cada periodo.

¿Eso excede los límites de esta investigación? Desde la limitada visión de la que se partió, sí; tomando en cuenta que hubo primero la necesidad de dar cuerpo a una información de base -objetivo que pienso se cumplió-, hoy es posible atisbar nuevas metas, como dicha comparación.

Y en cuanto a las directrices que definieron en la educación la relación entre el español y las lenguas

indígenas, trazar su línea de desarrollo de 1921 a 1958 permite ver una parte de los principios que han normado el vínculo entre el gobierno y las comunidades indias -el cual, sin duda, está hoy en el centro de los debates nacionales, y sin embargo tiene pocos estudios por lo menos en lo que corresponde al campo de la comunicación.

Estos tres apartados muestran, además, algunos de los resultados obtenidos a partir de los lineamientos de análisis. De inicio, el enfoque multidisciplinario, -al hilar, para el estudio de las publicaciones infantiles de la SEP, aportaciones diversas de estudios o fuentes educativos, históricos, literarios o antropológicos- mostró ser viable.

Luego, en cuanto a la consideración de efectos de largo plazo, puede verse no sólo el avance de la población lectora en México durante casi la mitad del siglo XX -por ejemplo, a partir de las estimaciones oficiales sobre el porcentaje de la población alfabetizada-, sino además una interesante vía que limita o predetermina a la primera: el incremento de los habitantes con dominio de la lengua española, a partir de la incorporación de los grupos indígenas.

Porque "leer" significó, durante gran parte de este periodo, solamente leer en español, primeramente por los criterios oficiales y -cuando éstos variaron- luego por el escaso número de publicaciones.

Hablo aquí de un proceso de transformación que aun a la fecha no ha concluido, pero sobre todo, que se inició desde la Conquista. Un plazo muy largo, como puede verse, que tuvo un momento muy importante de 1921 a 1958.

En lo que se refiere al enfoque sociológico propuesto, no solamente las consideraciones anteriores tienen relación con éste. Ciertamente lo que incorpora esta tesis es una información de base: además de los informes oficiales, un catálogo que agrupa datos bibliográficos sobre títulos, autores, tirajes. Se conjuntan ambas fuentes en una visión estadística -incompleta, sí, en cuanto sólo se hace a partir de la información disponible o la recuperada aquí, pero que a fin de cuentas documenta una parte de la realización de la política educativa nacional.

Estimaciones globales útiles para, como se dijo en la Introducción, "arrojar luz sobre la relación de sociedades distintas -las urbanas, las rurales, las indígenas, conforme a las definiciones oficiales impresas en títulos diversos-" con el libro que en mucho están determinadas por la acción gubernamental a partir de la política educativa y las directrices de edición: presupuestos, títulos, tirajes que varían según se destinen a un grupo social o a otro.

De todo ello intento dar cuenta en la exposición de estas directrices de los libros de texto, de la lectura infantil y sobre el lenguaje, que a continuación presento.

DIRECTRICES PARA LOS LIBROS DE TEXTO, 1921-1958

Se ha hecho una amplia revisión de la acción difusora del libro llevada a cabo por José Vasconcelos al frente de la SEP; aquí se resalta lo relativo a la edición escolar. Antes del libro, empero, esa acción educativa construyó escuelas y comenzó a crear el público lector: los niños en las aulas.

¿Toda acción surge de una idea que la conciba, de la expresión de dicha idea? Sostener tal principio puede llevar indudablemente a la parálisis. Basta aquí con recordar que antes de 1921 hubo formulaciones desde el poder que fijaron las bases de las directrices para los libros de texto de las que hablo aquí.

De inicio, recuerdo nuevamente que en 1882 la educación primaria en Francia llegó a ser laica, gratuita y obligatoria con Jules Ferry como ministro de Instrucción Pública.

Y no es que el Porfiriato hubiera sido insensible ante semejantes declaraciones, pero si bien en el papel éstas fueron retomadas -aunque fuera parcialmente -o incluso hubiera precedentes a partir de la separación de la Iglesia y el Estado con Benito Juárez-, lo cierto es que debió darse la revolución mexicana para que las aspiraciones de una educación universal comenzaran a cumplirse en nuestro país.

Vasconcelos no funda, pues, ese ideario. Ya la Constitución de 1917 dicta en su Artículo Tercero que todo individuo tiene derecho a recibir una educación que será obligatoria, laica y gratuita.

Una vez que se asegure la continuidad política de los regímenes surgidos de la revolución, es decir, a partir de la administración de Álvaro Obregón, lo que el Estado mexicano procurará con su labor educativa será alcanzar estas tres metas.

Lo que se entiende desde un inicio como una aspiración a cumplir por el sistema educativo no se extiende, empero, a sus medios de apoyo como puede mostrarlo el trato dado al libro.

Esa adecuación progresiva del libro escolar a dichos principios básicos -la laicidad, la obligatoriedad, la gratuidad- será uno de los elementos significativos de la educación hasta 1958. Así es como puede entenderse mi señalamiento de que estas casi cuatro décadas establecen un antecedente, directo, de la aparición de los libros de texto gratuitos a partir de ese último año.

Hasta su instauración legal, con el decreto que crea los libros de texto gratuitos, no habrá uno solo de estos principios que no tenga avances o sufra retrocesos de un régimen a otro. No hay un proceso de progreso lineal, sino más bien una acumulación de experiencias en la labor editorial que permitirán finalmente al Estado el fijar por ley las características del texto escolar, por una parte, y el hacer cumplir dicha ley con un esfuerzo técnico notable, así como un sistema de distribución capaz de llevar el libro a rincones muy apartados del país -fase que aún hoy no se ha podido resolver para el resto de las ediciones comerciales.

El punto de partida

De la Instrucción Pública porfirista a la Secretaría de Educación Pública revolucionaria, hay un cambio radical de concepto. Lo que no puede cambiar de golpe la política es la situación de la sociedad mexicana en general, ni el muy limitado desarrollo de las editoriales nacionales o la

debilidad de las librerías, entre ellas que destacan las distribuidoras de Francia, España y Estados Unidos.

¿Extender el uso de textos extranjeros, inadecuados por su "empalagosa y fútil moral"? Tras el cambio de sistema político, casi todo está por hacer con escasas editoriales, con pocas librerías, casi sin textos de autores nacionales.

Tampoco se parte de la nada. Desde el siglo XIX, hay un sector de población abierto a las propuestas literarias de Europa y Estados Unidos, por razones que van de la riqueza a la invasión, de la política a la diplomacia, del exilio al asilo político. Y puede leerse la traducción en las revistas literarias o bien el libro importado.

¿Cuántos de los jóvenes que se incorporaron en los años veinte a tareas educativas con Vasconcelos provienen de ese sector? El secretario de Educación Pública tuvo una infancia lectora, y puede ser el caso de sus colaboradores Julio Torri, Carlos Pellicer, Jaime Torres Bodet, Xavier Villaurrutia...

Y está también la muy reciente experiencia de educación soviética, desde el triunfo bolchevique en 1917. Es, pues, un México que cuenta con ojos abiertos al mundo y sobre todo a las crecientes necesidades nacionales.

¡Qué importante también! Durante un lapso de su mandato, Álvaro Obregón gozó de la bonanza económica proveniente del petróleo. Con los recursos financieros, se aunó la voluntad política de cumplir con una de las más caras demandas de la lucha revolucionaria -que no en balde costó un millón de muertos-: la educación para todos.

En la presentación del primer tomo de las Lecturas clásicas para niños, que apareció en octubre de 1924, Vasconcelos da testimonio de su respuesta ante las protestas de algunos editores privados ante la competencia gubernamental: "El estado tiene el derecho de abaratar el libro y difundirlo".

Señala ahí que sí hay "adaptaciones de Shakespeare y de Swift, de Grecia y Roma", obras de editores españoles, pero que éstas no bastan ni por el número, la extensión ni el precio. "Se hace menester, por lo mismo, fabricar los libros", afirma el nuevo ministro.

Es un discurso que expresa las acciones desarrolladas por la SEP desde 1921, continuación de la campaña de alfabetización que la Universidad Nacional de México lanzó con Vasconcelos al frente antes de su nombramiento, como titular de Educación Pública.

¿Qué nos dicen los libros editados? En principio, un millón de ejemplares del Libro nacional de escritura-lectura indica el camino que la SEP decidió seguir. Frente a los editores privados que denunciaban lo que ellos llamaban competencia desleal, el gobierno afirmó en los hechos la necesidad de su acción, y funda su derecho de editar para dotar de los recursos indispensables al sistema educativo.

Con avances y retrocesos, esta preeminencia estatal sobre la educación expresada por la SEP se mantendrá constante en los diferentes regímenes, aunque específicamente en lo que

concierna a los libros de texto las declaraciones oficiales puedan verse como contrapuestas en algunos momentos.

Tal es el caso del viraje dado en esta materia por el gobierno de Calles, cuando el secretario de Educación Puig Casauranc declaró:

Contra lo que generalmente se cree, el texto oficial, lejos de ser beneficioso en último término a la niñez, le es perjudicial, desde el momento en que necesariamente impone un criterio, sin permitir la competencia saludable que la Secretaría se complace en formular.

Y si bien Casauranc reafirmó esta posición, al sostener que sería una directriz de la SEP no editar textos escolares, que con los editores privados habría concertación, también dejó en claro que lo anterior se cumpliría a menos que los textos "afronten un problema específico" o el precio del mercado fuera indebidamente alto -como fue considerado a mediados de la década de los veinte el texto de Corazón.

Otro elemento de este control del Estado sobre la educación consiste en la selección de los textos. Otra vez, por principio de cuentas, acudo al Artículo Tercero constitucional: "el Ejecutivo Federal determinará los planes y programas de estudio de la educación primaria, secundaria y normal para toda la República."

Por extensión, de nueva cuenta, lo que se fija para los planes y programas de estudio pasa a ser paulatinamente atribución de los libros usados para apoyar precisamente las tareas educativas.

Para tomar la decisión acerca de qué textos emplear en la escuela, hubo varios procedimientos. Uno de ellos fue el de los concursos de libros escolares convocados por la SEP: hay informes de uno realizado en 1927, que culminó con la publicación del Fermín ilustrado por Diego Rivera; en 1930, hubo cinco obras premiadas en el concurso nacional de textos para la enseñanza de la lectura, en primero y segundo grados del primer ciclo de la escuela primaria; se incluye también, publicada en 1943, la convocatoria hecha por la comisión revisora de planes, programas y textos dirigida a autores de obras de lectura, geografía e historia, y tuvo "premios nada despreciables".

Otro mecanismo es el de listas de textos revisadas por la SEP para la aprobación de los que se juzguen como más adecuados -lo que podría asimilarse a lo que se hace todavía hoy con los libros para la educación secundaria. En este caso integro las siguientes referencias.

La Asamblea Nacional de Educación, convocada en 1930 por el secretario Aarón Sáenz, recomendó

adoptar un número reducido, no más de tres o cuatro, de textos básicos de lectura para cada uno de los grados de las escuelas urbanas de la República, y un libro de texto básico para los niños y otro para los adultos, en cada uno de los grados de las escuelas rurales.

Por otra parte, la Memoria SEP, 1933 registra el título de obras que la Secretaría adaptó como textos, con exclusión de los demás libros.

Al fungir por primera ocasión como titular de la SEP, Jaime Torres Bodet expuso a inicios de los años cuarenta que el serio problema de los textos escolares es que hay

muchos libros en el mercado, pero "o su información es errónea, o por lo menos retrasada, y la forma en que están escritos hállase, a menudo, muy lejos de ser gramaticalmente correcta".

Lo que puede uno advertir es que esta formulación de obligatoriedad para los textos seleccionados viene a ser una forma de cubrir carencias, las deficiencias de un aparato editorial privado. La selección que hace la SEP viene a darle al término de "obligatorio" más bien el sentido de "recomendado", antes que adquirir la connotación de libro "único" que recurrentemente usan hasta hoy los críticos de los textos oficiales.

Lo laico, lo gratuito

Garantizada la libertad de creencias, dicha educación -la que imparta el Estado- será laica y, por tanto, se mantendrá por completo ajena a cualquier doctrina religiosa.

Eso ordena la Constitución de 1917. En lo que toca a los libros de texto y su adopción del concepto de laicismo, hubo vaivenes que conviene hacer notar.

El Artículo Tercero no sólo asume este alejamiento de cualquier religión, sino que dice que "esa educación se basará en los resultados del progreso científico, luchará contra la ignorancia y sus efectos, las servidumbres, los fanatismos y los prejuicios".

Entre ambos polos, el alejamiento de lo religioso y la base en el progreso científico, se desarrollará el concepto de laicismo dentro de los textos escolares sufriendo, por su puesto, algunos de los avatares de la propia sociedad.

No hubo de inicio una posición antirreligiosa por parte de la SEP, como pueden mostrarlo las Lecturas clásicas para niños. El subsecretario Gastelum dice en su inicio que:

desde el momento que el niño ha cursado su primer año escolar, habiendo aprendido a leer, esta Secretaría considera conveniente, que las prácticas sucesivas de lecturas, en los años posteriores de escuelas, se hagan en ediciones de clásicos apropiadas a su edad[...].

En su proyecto, pues, estas Lecturas... servirían de textos, y los alumnos en las escuelas podrían leer:

El judío José, carpintero, y María, su esposa, caminaron desde Nazareth, donde vivían, hacia Belem, en donde habían nacido, para empadronarse.

Llegaron a esta ciudad, cuando ya estaban llenas todas las posadas, pues habían acudido muchas gentes a cumplir el edicto. Así José y María sólo hallaron un establo donde pasar la noche. Era ése un establo de pueblo pobre, lleno de las viejas bestias de labor, asnos, mulas, bueyes, plebeyos que miran dolorosamente.

Hacia la media noche, María sintió los dolores del parto. Recibió a su hijo sobre la paja del establo, y lo entibió toda la noche contra su pecho.

Prosigue el relato "Nacimiento de Jesús", y concluye:

Hace del suceso, que fué el mayor de la Tierra, mil novecientos veinte años, pero desde entonces, año por año, al venir la Pascua, los hombres, [...] destinan esta noche al recuerdo del mayor entre los nacidos. El dejó una doctrina de salvación para el mundo, que no hemos cumplido. [...]

Desde luego, sería ésta una lectura muy parcial si no señalara que este primer tomo de las Lecturas... incorpora también "Los Vedas", "El Ramayana", "La leyenda de Buda". Se trata como puede verse de una concepción laica incluyente, que no dejó fuera las concepciones religiosas, que las asume

como una parte del legado cultural del mundo.

Pero lo que es permitido en tiempos de paz, no lo será en etapas de enfrentamiento. Cambia el gobierno, varía su relación con la iglesia, la sociedad mexicana ve con la Guerra Cristera que el camino que tiene que recorrer para alcanzar la estabilidad política está plagado de obstáculos.

Y varían los criterios de selección de textos escolares. Si desde la SEP Aarón Sáenz selecciona como título para la primaria, por ejemplo, el de Rosas de la infancia, en la etapa final del maximato el secretario de Educación Narciso Bassols "desterró definitivamente de las escuelas la serie 'Rosas de la infancia' de María Enriqueta, libros que en casi todas sus páginas hacen propaganda sectaria". Son años ya de la llamada Escuela Socialista.

Durante el cardenismo, no desmerece del criterio anterior -con el que el laicismo adquiere una connotación excluyente- lo que expresa otro texto, la Literatura revolucionaria para niños de Díaz Cárdenas: "En las composiciones para el Primer Ciclo, suprimimos palabras y giros que como 'alma', 'reza', 'mal agüero' y otras, tenían un contenido religioso o de prejuicio social."

Este autor remarcará además que "la enseñanza de la historia, como la técnica toda de la Escuela Nueva, busca afanosamente bases científicas, firmes y sólidas".

Con Ávila Camacho en 1941, la escuela cierra su etapa socialista para adoptar nuevas pasiones, más allá de la religión o de la ciencia. El secretario Véjar Vázquez propuso "una escuela ajena a toda influencia extraña, una escuela de amor que fomentara la unidad nacional, formase la

propuso "una escuela ajena a toda influencia extraña, una escuela de amor que fomentara la unidad nacional, formase la nacionalidad y rechazara cualquier ideología".

Esa educación que se vuelve un medio para alcanzar la unidad nacional será la que marque, durante el resto del periodo en estudio, las actividades de la SEP. El laicismo no encontrará en alguno de los textos de esos años algún fragmento, o título, que correspondiera a la primer definición incluyente de las propuestas religiosas -un equilibrio que puede retomarse más tarde.

¿Y lo gratuito? "Toda la educación que el Estado imparta será gratuita", estipula el Artículo Tercero. Habrá que buscar, en estas casi cuatro décadas, la extensión del concepto de gratuidad a los libros de texto.

Quizá sea el criterio que más tiene que ver con el número de niños en edad escolar: mientras más sean éstos, tendrá que ser mayor el tiraje de los textos y, si son gratuitos, representarán un mayor, costo para el otorgante. Son ideas ya presentes a principios de los años veinte, como puede leerse en algunas contraportadas de la revista El Maestro:

El Gobierno publica esta Revista con positivo esfuerzo. Ni un sólo ejemplar debe ser inútil. Si a usted no le sirve y no la da a quien pueda aprovecharla, deja - sin utilizar dinero del Estado que es dinero del pueblo.

En otra se lee: "Esta Revista es gratuita para los lectores de marcada pobreza y para el resto del público costará \$5.00 CINCO PESOS ORO NACIONAL".

Atendiendo al propósito de distribuir gratuitamente cerca de un millón de ejemplares del Libro nacional de escritura-lectura, probablemente se esté frente al primer tiraje de estas magnitudes en México, aunque no sea la primera entrega de textos sin cobro; es posible que ya en el Porfiriato hubiera habido donaciones de textos en pequeña escala para alguna escuela que lo solicitara directamente.

Con el cambio del régimen, de Obregón a Calles, la situación financiera del país decayó y hubo -la historia suena conocida- necesidad de ahorro en los gastos públicos. Estas dificultades repercutieron también en la edición. José Joaquín Blanco informa que "incluso se tiraron a la basura toneladas de pliegos ya impresos de nuevos libros, con el pretexto de que no había dinero para proseguir tan dispendiosa utopía".

Durante el maximato, hubo una constante compra de libros de texto privados. Así, con Aarón Sáenz en 1930, se compraron 134 mil ejemplares a un precio "ventajoso para el Gobierno", los cuales se regalaron a los alumnos de primero y cuarto, y a los "notoriamente pobres de 5º y 6º años".

Con todo, quizá el rasgo distintivo del maximato fue el intento de dotar de libros a la escuela rural. La reimpresión del Fermín, con un tiraje de 400 mil ejemplares, muestra de nueva cuenta esta correspondencia entre la gratuidad y la edición masiva.

Con Lázaro Cárdenas, puede verse una expresión clara del camino que llevaría al estado mexicano a adoptar una política de libros de texto gratuitos. Se dijo entonces que los altos costos de los textos son un problema para la educación pública.

Al lograrse una producción oficial de textos con un costo de siete centavos por ejemplar -abaratamiento que se hace posible gracias a la edición a escala masiva, que permitieron costos "nunca alcanzados en México" que "vinieron a señalar el camino que podría solucionar el problema"-, entonces "se determinó que esos elementos debían proporcionarse gratuitamente y sin restricción alguna a los alumnos, por conducto de sus maestros".

Los informes oficiales indican también que fue en esos años cuando la SEP logró la redacción, la edición y la distribución de más de 5 millones de libros de texto.

Una vez demostrada la viabilidad de realización de todo este proceso editorial, hacía falta que el estado asegurara que dicha edición masiva pudiera repetirse año con año. Este es un reto que presentará más dificultades a medida que la población se incrementa.

En los años cuarenta, el secretario de Educación Jaime Torres Bodet -en su primera estancia en el cargo, pues a él corresponderá presentar en 1958 el decreto de creación de los libros de texto gratuitos- desarrolló una propuesta educativa y editorial que apoyó esta progresión hacia la gratuidad y los tirajes masivos, al "prever que enseñar a leer impone el compromiso de dar lectura", expresó.

De 1921 a 1946, puede apreciarse un avance progresivo en la edición de la SEP, que fácilmente puede relacionarse con los antecedentes de los libros de texto gratuitos, como propone esta tesis.

De hecho, difícilmente puede hablarse de un proceso lineal: ahí están desde los años veinte los criterios propuestos por Calles. Lo que sí se da hasta 1946 es una acumulación de experiencias editoriales sin las cuales no podría entenderse la creación posterior de los textos gratuitos.

Ciertamente, en los sexenios de Miguel Alemán y Adolfo Ruiz Cortines es notorio el descenso en la labor editorial de la SEP. Habría que revisar por qué llega a su fin la colaboración del equipo editorial de esta Secretaría, comandado por Miguel N. Lira: faltará en esos años su experiencia y calidad.

Decaen las publicaciones infantiles en tiempos de Alemán, decae la alfabetización -lejos están los diez millones de cartillas hechas en 1944 para distribuir las gratuitamente en todo el país-. La visión alemanista sólo rescata las campañas pro abaratamiento de los textos escolares, así como un enfoque industrializador que toma en cuenta la producción de papel y tinta, así como de máquinas impresoras y encuadernadoras: hacía falta apoyar a una industria editorial apenas en formación, facilitándole la disposición de sus materias primas.

Bajo la luz de la política económica seguida por Alemán, de apoyo a la iniciativa privada, no debe extrañar la baja actividad editorial de la SEP. Daniel Cosío Villegas considera que en 1934, con la aparición del Fondo de Cultura Económica, puede ya hablarse de la existencia de una actividad editorial en México a escala industrial.

Es aquí donde debe empatarse la historia de la edición oficial con la historia de la edición privada para la infancia. Por fin, en este fin de los años cuarenta es más fácil encontrar libros de editoriales mexicanas en librerías.

Ese crecimiento industrial es, también, una condición imprescindible para la aparición de los libros de texto gratuitos, porque lo que el estado mexicano debe enfrentar es la masificación de la educación, y los recursos con los que cuenta resultan insuficientes:

- en 1946 hay 3 millones de niños en primaria
- en 1947, México informa a la Unesco que hay más de 2 millones 500 mil niños sin escuela
- en su último informe, en 1958, Ruiz Cortines indicó que de 7 millones 400 mil niños en edad escolar, había 3 millones de pequeños sin escuela
- informa también que de 34 millones de mexicanos -la mitad ciudadanos, la mitad en el campo-, "de cada dos compatriotas uno no lee ni escribe".

Dice que, frente a grandes males, hay que encontrar grandes remedios. Antes que la lógica del desarrollo editorial, lo que se impone es la necesidad que la sociedad mexicana

tiene de encontrar fórmulas novedosas para apoyar las tareas educativas.

Para el futuro de los libros de texto, una contribución importante hecha en el régimen de Ruiz Cortines fue la construcción de dos plantas industriales, capaces de producir 60 mil toneladas anuales de papel periódico: una en Oaxaca que "comenzará a entregar papel en 1958", y otra en Michoacán que se comenzó a construir en 1957.

Para mí es evidente que esta base industrial se instala ya con la vista puesta en los libros de texto gratuitos. Lo que he tratado de mostrar es que una decisión como el decreto de 1958, que obliga al estado a redactar materiales de calidad, editarlos y distribuirlos gratuitamente, no puede ser fruto de una inteligencia individual, así sea ésta la de Jaime Torres Bodet.

Este sólo elemento, el de ajustar los recursos técnicos para una edición masiva de textos como la que se daría en los años sesenta, podría explicar bajo otra óptica el escaso número de publicaciones infantiles de la SEP en los años cincuenta.

Hay una línea de continuidad de 1921 a 1958, en que se mezclan la experiencia editorial del estado, la decisión política y la posibilidad técnica, para crear los libros de texto gratuitos.

DIRECTRICES PARA LA LECTURA INFANTIL, 1921-1958

Los gobiernos emanados de la revolución no inventan la escuela como espacio para la niñez mexicana, una ubicación

que ya les ofrecen los gobiernos nacionales, los municipios y las haciendas por lo menos durante una parte del siglo XIX, mientras que comienza a darse la separación del estado frente a una iglesia que mantuvo el control de la educación desde la creación de la Nueva España.

Tampoco es obra realizada en el siglo XX la creación de la infancia como público lector en el país. Lectores fueron durante su infancia -en el porfiriato- algunos de los que intervinieron en los años veintes en la ejecución de una nueva política de lectura para el pueblo: Vasconcelos, Torres Bodet...

Lo que sí es nuevo es el predominio del estado en la educación. A partir de la federalización de la enseñanza, una de las primeras decisiones del régimen obregonista, la recién creada Secretaría de Educación Pública definió, organizó y difundió las estrategias educativas nacionales.

Así, a partir de 1921, el estado por medio de la SEP impone cada vez a un mayor número de niños los lineamientos de su política de lectura, por ejemplo, que no es invariable sino que se modifica en cada régimen presidencial.

Con Vasconcelos, al ritmo de una educación que busca "enseñarnos a vencer la realidad", se trata de ofrecer a los niños, más que libros "útiles con fines pragmáticos, aquellos clásicos que reunieran la experiencia universal y pudieran hablarle al corazón del niño -de acuerdo a expresiones de la época, como se vio en el capítulo 1.

Es visto entonces el niño como una entidad que sin duda hay que "integrar" a la sociedad, pero que posee una autonomía, una sensibilidad y una creatividad propias.. Uno de los recursos para integrarlos es el libro: "Después de que se aprende a leer, es necesario saber lo que debe leerse y disponer de libros".

Conforme a las ideas de Vasconcelos, en México lo que hacía falta era proporcionar lecturas clásicas a la población en general, a los niños una vez que ya supieran los rudimentos de la lectura.

El cambio con Calles y Moisés Sáenz es radical. Se habla de una escuela de la acción que diera tipos de hombres y mujeres para la vida práctica. La suya es una escuela que se aleja de los conocimientos "librescos", que descalifica la escuela de leer, escribir y contar, y en la que la lectura y la escritura se subordinan al gran objetivo de "enseñar a vivir".

Por lo mismo, la escuela -y los textos dirigidos a la infancia- debía fomentar los hábitos de trabajo y orden, llevar al alumno a practicar la cooperación, la división del trabajo, y familiarizarlo con trabajos manuales, industriales y técnicos.

Desde la SEP, se propugna por una literatura en que se ligue el nacionalismo con el realismo como son los casos de Corazón, Cosas de niños, o el Fermín que es "la biografía de millares de niños mexicanos cuya existencia ignoramos o hacemos por desconocer".

Frente a las enseñanzas de la iglesia que Calles trató de suprimir, también se alzó la escuela socialista ideada primeramente por Narciso Bassols: los textos del maximato tratan de describir la vida cotidiana de los campesinos, resaltar la diferencia de clases, invitar a formar cooperativas y sindicatos.

La guerra cristera, con la persecución de maestros y la no asistencia a clases de muchos de los hijos de creyentes, explica el cambio de actitud del gobierno cardenista que ya no tiene como principal enemigo a la iglesia.

Si se quiere, se trata de la misma escuela socialista cuya misión es "identificar a los alumnos con las aspiraciones del proletariado". O hay la misma intransigencia en el discurso que indica que tal misión se logrará "combatiendo, hasta destruirlos, todos los obstáculos que se oponen a la marcha liberadora de los trabajadores". Pero Cárdenas es más tolerante con la religión del pueblo.

La SEP proporciona en esos años lecturas que resultan hijas de su tiempo: León Díaz Cárdenas acepta lo lúdico, aunque rechaza los cuentos de hadas, y Troka el Poderoso busca la diversión del niño con los cuentos del mundo mecánico.

Con la herencia de una preocupación por las lecturas de la infancia, el régimen de Ávila Camacho resulta ser uno de los periodos más ricos de la literatura infantil en México.

Las preocupaciones de la guerra mundial, que ya se vivían directamente en México desde el exilio español de 1939, llevaron a un concepto de lectura "desprovisto de morbosidades malsanas".

Se buscó dar a los pequeños una lectura útil, sana, libre, práctica y confortante, escrita en un estilo llano y alegre. En términos de Alfonso Reyes, había que "desterrar esa literatura desatenta y hasta criminal con que se envenena a los niños", objetivo importante porque en esa edad es "cuando el barro está tierno y nuevo", diría Antoniorrobles.

Se perciben, pues, dos movimientos que dan su sello a las obras para la niñez de estos años: primero, propugna el mismo Antoniorrobles por "podar todo lo culpable de que la infancia crezca con insensibilidad por violencia y odio" -y así dulcifica los cuentos clásicos-; y en segundo lugar, se piensa como Sabugal Sierra en que la literatura infantil "debe inspirarse en la vida del niño".

Ese afán de vigilancia, nacido del temor a los horrores de la guerra, vendría a engendrar un retroceso en el aliento a la censura del régimen alemanista. Se trató de eludir "la técnica notoriamente inmoral de las llamadas lecturas infantiles", de editar "en beneficio de la moral y las buenas costumbres". Se llegó al extremo de crear en 1951 el Reglamento sobre las Publicaciones y Revistas Ilustradas.

En los veinticinco años que van de 1921 a 1946, se reflejan en los libros para la infancia en México los ecos de una rica discusión que da cuenta de las profundas transformaciones de nuestra sociedad, de los cambios del lugar asignado a la infancia. Es un periodo que se cierra en la incorporación de la vena de la tradición popular en los Cuentos de rancho de Pascuala Corona.

Es quizás en lo relativo a la idea de lectura que se ofrece a la niñez donde hace falta definir las aportaciones de otros editores. Es muy probable que pudieran encontrarse respuestas a nuestras preguntas actuales en estos años.

POLÍTICAS DE LENGUAJE, 1921-1958

De la tendencia a la homogeneidad, al paso de las décadas consideradas en este estudio puede verse una paulatina aceptación de las diferencias de los grupos humanos que constituyen la sociedad mexicana.

Puede verse de inicio que la discusión de la mejor manera de educar a los indios era una cuestión muy discutida en el gobierno de Obregón. En esos años, la SEP decidió no crear escuelas especiales de indios. Dijo Vasconcelos: "nosotros deseamos educar al indio para asimilarlo totalmente a nuestra nacionalidad".

Pero con el afán de no borrar a los naturales ni reducirlos al aislamiento, no se rescató el celo misionero por conocer los idiomas indígenas. Fue la política del lenguaje la enseñanza del español, por considerarlo el vehículo mejor para la unificación nacional.

En ello puede verse aún el peso de los fantasmas que habitaron el México del siglo XIX, en las metas fijadas a la política nacional y a la educación por liberales como Ignacio Manuel Altamirano.

Se decidió fundir a los indios en lo rural, y dar inicio a las misiones culturales para atender a dos tercios del total de la población nacional.

Con Moisés Sáenz, se trató de hacer de la escuela rural el alma de la comunidad que debía sustituir a la iglesia. Dentro de su plan de civilización integral, se consideró importante enseñar el castellano.

La castellanización fue la vía única de educación para los indígenas, y no se respetaron sus idiomas. Sería el mismo Moisés Sáenz quien introdujo en México en 1934 a William Cameron Townsend y al Instituto Lingüístico de Verano que él dirigía.

No son extrañas las desavenencias de Sáenz con el entonces secretario Narciso Bassols, si se recuerda que éste último propone lograr una síntesis de dos culturas: triunfar porque "logremos conservar la estructura espiritual de los indígenas", "al mismo tiempo que los dotemos de los auxiliares insustituibles de la técnica científica".

Para Bassols, sería deseable una organización social con las valiosas fuerzas de disciplina, cooperación, armonía y laboriosidad que son característicos de las comunidades indígenas. Se prepara ya el movimiento de cambio que había de fructificar años después con las primeras ediciones de libros para niños indígenas.

En el cardenismo, se propugnó por el bilingüismo. Unidos con profesionales mexicanos, lingüistas del ILV realizaron estudios de treinta idiomas con la idea de formar alfabetos basados en la fonética y la fonémica; se elaboraron gramáticas, diccionarios y listas de vocabulario; se preparó a maestros en las técnicas de educación bilingüe.

No es extraño que sea en Michoacán donde se lleve a cabo una campaña masiva de alfabetización, con veinte jóvenes tarascos preparados por Mauricio Swadesh que prepararon textos y materiales para uso de niños y adultos -que falta aún por localizar e incluir en este ñlistado.

El éxito del Proyecto Tarasco llevó al método de alfabetizar primero en el idioma indígena. Tras aprender a leer y escribir en su propia lengua, se introducía el español después.

Preparado así el terreno, con Ávila Camacho las seis cartillas en tarahumara, maya, tarasco, otomí y dos en náhuatl, sumadas a las lecciones cívicas ilustradas con flora y fauna, son expresión de la filosofía que alimenta el cambio del artículo tercero constitucional de alcanzar la unidad de espíritu en la diversidad de hábitos. Torres Bodet expresó en diciembre de 1945 que la política de asimilación era limitada, aleatoria, torpe, injusta, y que la SEP debía apreciar las particularidades de los núcleos indígenas.

Resalta después la creación del Instituto Nacional Indigenista en 1948, que coordinó con la SEP sus tareas educativas al tiempo que mantuvo todavía por un largo tiempo la colaboración con el ILV.

De alguna forma, el cambio en la política del lenguaje había dado dentro de estos años un paso fundamental, el cual ha tenido hasta el presente repercusiones en la elaboración de libros de texto y de lectura para la población indígena.

Como se juzga en nuestros días, ello no implica ni con mucho que sea un problema resuelto en México. Continúa siendo una asignatura pendiente la educación de los indígenas en términos más igualitarios. Poner en lisa los elementos encontrados a lo largo de esta investigación, puede ser un instrumento auxiliar hoy que se requiere el formular nuevas preguntas, el encontrar soluciones efectivas.

En este aprecio de las diferencias, llamo la atención también acerca de otro grupo olvidado: el de los niños que requieren educación especial, que contó únicamente con un texto dirigido a atender sus necesidades específicos editado en tiempos de Alemán.

Aunque hay una transformación notable en la actitud de la sociedad mexicana hacia estos niños, con una mayor aceptación e integración a las actividades de la población en general, en lo que concierne a la elaboración de libros adecuados para diversos requerimientos especiales, editorialmente siguen siendo un público olvidado.

Esta revisión a vuelo de pájaro de las políticas de la SEP de 1921 a 1958 sirven, con todo, para demostrar el interés del gobierno como editor para dirigirse a los niños. Un interés que invita a conocer sus realizaciones.

Durante las casi cuatro décadas que abarca esta tesis, de 1921 a 1958, se ve claramente cómo se desplaza el concepto mismo de niñez, tanto por la situación interna como por la interacción con el resto del mundo. Así puede apreciarse el lugar que ocupa la infancia a la luz de las condiciones económicas y culturales de nuestra sociedad, y la progresiva asimilación de los estudios teóricos que imponen nuevas corrientes psicológicas y pedagógicas.

Y no es que varíen únicamente las características de los libros para niños. Más bien estos materiales deben ofrecer mayor interés a la investigación en la medida en que son un síntoma: en ellos podría verse que lo que se transforma en estos años es la sociedad mexicana en su conjunto, y de manera más específica la educación nacional.

Han sido estas publicaciones para niños una fuente desdeñada en la investigación de la comunicación o educativa. Esta situación debe cambiar: aunque muchas de las ediciones mencionadas se conocen sólo por su registro en catálogos, todavía es tiempo de abrir un centro bibliográfico que las preserve.

Hoy son pocas las bibliotecas o las colecciones privadas que tienen sistematizado un número importante de publicaciones infantiles. A estas ediciones tendrían que acceder los que se forman para ser profesores de primaria y los maestros en servicio, los investigadores interesados en conocer la producción cultural para la infancia, los editores y quienes dictaminan las nuevas ediciones, los padres y los hijos.

EL LIBRO COMO MEDIO DE COMUNICACIÓN

En los últimos años, ha sido notable el desarrollo de la corriente de investigación que se concentra en la Historia del Libro, con representantes notables como Robert Darnton y Roger Chartier. Esta vertiente teórica estima que analizar el libro en un periodo determinado implica verlo a la luz de lo que podríamos llamar un circuito de comunicación, mismo que hace posible la transmisión de conocimientos en una sociedad.

Un circuito que va del autor al lector, y que tiene como intermediarios la labor de los editores, de los libreros, de las bibliotecas...

¿Qué características tiene este circuito en estas casi cuatro décadas? Anoto algunas de ellas.

Este estudio trata de un solo emisor, la Secretaría de Educación Pública, encargada desde su creación de cumplir una de las principales tareas propuestas por la revolución: la educación que, por primera ocasión, intentaría abarcar a todos los sectores de la sociedad mexicana.

La SEP empleó desde el régimen de Obregón diversos medios de comunicación para apoyar las labores educativas: transmisiones de cine, emisiones de radio, revistas y, ante todo, libros.*

* Hago una referencia muy amplia a la utilización de medios de comunicación por parte de la SEP en una investigación anterior, Comunicación educativa: una opción marginal del Estado, México, Fundación SNTE para la Cultura del Maestro Mexicano, 1995.

Frente a proyectos políticos cambiantes para dirigir a una sociedad en transformación, de 1921 a 1958 hubo fuertes variaciones de política educativa. Cada una de estas condiciones marcó su huella en la labor editorial, mas puede afirmarse que la SEP casi siempre sostuvo en los hechos el apoyo a las tareas de educación con el aporte de textos.

Hubo tempranas quejas de editores privados, documenta José Vasconcelos en el prólogo de las Lecturas clásicas para niños. Por sí solo, este hecho es ya un antecedente de los libros de texto gratuitos, quejas por la participación del Estado: vista como competencia desleal en esta actividad por quienes ya editaban o vendían textos escolares; como regulador de un mercado que desde un inicio se mostró muy sensible ante las precarias condiciones que por lo general tenían las familias mexicanas, sobre todo económicas.

Puede verse así como la SEP incorpora dentro de las metas que la educación debe lograr la de formar lectores. Y para ello desarrolla una actividad notable: enjuicia la producción editorial privada; promueve concursos para elaborar mejores textos, más acordes con los nuevos tiempos; integra equipos editoriales; desarrolla campañas masivas.

Pero a la par que el gobierno adquiere experiencias en el ejercicio de sus facultades legales, que vendrían a redondearse en los años sesenta en la edición de los libros de texto gratuitos, estas cuatro primeras décadas también ofrecen ejemplos de cooperación privada y pública.

La coedición con la Editorial Calleja, una de las fuertes casas editoras infantiles de España todavía en los años veinte, es un interesante antecedente de la amplia acción coeditorial con la que el gobierno mexicano apoyó a muchas editoriales desde la crisis de 1980.

Hay además coediciones durante el Maximato con casas nacionales, como Herrero. Y también se da la compra de libros por parte de la SEP para después distribuirlos en las escuelas de muy escasos recursos -con lo que ya aparecen rasgos de gratuidad-.

Son acciones que muestran que el gobierno está consciente de que no basta con abrir escuelas, y de que los maestros necesitan recursos para llevar adelante su función. Pero cuando el gobierno interviene en el mercado del libro escolar para regular los precios, responde sobre todo a la sensibilidad que el pueblo demuestra al inicio de cada año escolar, sobre todo ante los precios de los textos.

La consulta de fuentes oficiales, la elaboración del catálogo de las publicaciones infantiles de la SEP para este periodo, permite recuperar cifras que indican la importancia dada a la tarea editorial durante algunos regímenes presidenciales. Por ser los únicos disponibles, y aunque sólo den un retrato incompleto o parcial, estos datos son importantes -aún hoy, carecemos de información estadística oficial acerca de toda nuestra producción editorial-.

Al hablar solamente de los libros editados por la SEP, considerándolos de acuerdo con el público al que iban dirigidos o su finalidad (ver la figura 1), resalta lo siguiente:

* En dos sexenios hubo aprecio por la edición de libros de lectura, principalmente recreativa: 27 títulos con Ávila Camacho, y 25 títulos con Cárdenas; son un total de 52 libros de los 70 de este tipo en estas cuatro décadas. El mismo interés puede verse en el tiraje asignado a las Lecturas clásicas para niños -proyecto de Vasconcelos-, superior a 150 mil ejemplares en dos volúmenes.

* En cuanto a los libros de texto para estas décadas, el catálogo enlista 120 títulos -que fácilmente superan a los 70 de lectura mencionados en el párrafo anterior-. Pero donde se demuestra la preponderancia dada a la edición de textos escolares es en el tiraje: se documentan aquí 8 millones 974 mil 575 ejemplares; cerca, pues, de los 9 millones de ejemplares.

* Recuerdo nuevamente que son cifras parciales, que en su mayor parte corresponden a los informes del gobierno de Cárdenas, en los que aparecen 32 libros de texto y, para algunos de ellos, se da un tiraje de 6 millones 570 mil ejemplares. Esto muestra que, antes de la aparición de los libros de texto gratuitos, ya el Estado tenía experiencia en la producción y distribución de ediciones masivas.

* Conforme al público al que estas ediciones se dirigen, y tomando como fuente el catálogo de la SEP aquí presentado, encuentro que hay un énfasis en un carácter nacional de las ediciones -es decir, textos que se dirigen por igual a niños de todo México, sin distinguir una ubicación determinada- en el periodo de José Vasconcelos, cuando se informa de 3 títulos de este tipo que suman 1 millón 65 mil ejemplares. Siguiendo esta definición, localizo 7 textos más con Cárdenas, y 19 con Ávila Camacho, pero se carece de cifras para esas ediciones.

* Ya desde el gobierno de Obregón, surge otra clasificación que seguirá constante hasta el cardenismo: textos para la ciudad y textos para el medio rural. Esta división cobra fuerza a partir del maximato -con 8 textos nacionales frente a 10 rurales con 796 mil ejemplares-, y culmina en el cardenismo -que edita 16 títulos urbanos con 2 millones 750 mil volúmenes, frente a 6 rurales que engloban un tiraje de 3 millones 820 mil ejemplares-. Estas cifras indican incluso una primacía de la educación rural durante esos diez años.

* A partir del fin del cardenismo, no aparecerá ningún título rural más. El interés parece desplazarse a la atención de comunidades que hasta entonces se consideraban integradas al medio rural -sin desconocer su existencia-, las indígenas. Con Ávila Camacho hay 6 ediciones para ellas con 425 mil volúmenes. Es un avance para la atención de públicos con características propias y necesidades

específicas, aunque en tales ediciones veamos el sello de la tarea de nueva evangelización emprendida por el Instituto Lingüístico de Verano, sello que marca toda su colaboración con el gobierno mexicano desde los años treinta y que prosigue, a pesar de las críticas a su labor, más allá del periodo que este estudio considera.

* Sólo una edición, de 3 mil ejemplares, no habla muy bien del interés del gobierno en la atención de niños que requieren educación especial. Por eso es notable la mención de esa obra, y es uno de los escasos elementos favorables del régimen alemanista, en cuanto a libros infantiles de la SEP se refiere.

Gran parte de las consideraciones están ya presentes en la figura 2, que condensa las cifras dadas para los libros de texto y de lectura, para hacer una consideración global de las publicaciones infantiles de la SEP de 1921 a 1958, pues añade los datos relativos a las revistas para niños.

En cuanto a ellas, lo que el catálogo manejado en esta obra indica es una edición constante: pueden encontrarse 11 revistas con textos infantiles, repartidos en todos los periodos de gobierno, que aparecen en 165 números y un tiraje global de 1 millón 569 mil ejemplares.

Repito que estas cifras son parciales; quizás en este caso sólo demuestren la alta estima por el público infantil que se tuvo con Vasconcelos -660 mil ejemplares con textos infantiles dentro de la revista El Maestro-, así como con Cárdenas -790 mil ejemplares-.

Termino este largo recorrido por las publicaciones infantiles hechas por la SEP de 1921 a 1958, que reflejan concepciones cambiantes de la niñez: de las virtudes del buen mexicano propuestas en tiempos de Calles a la infancia socialista formada en el cardenismo; de la adaptación que Antoniorrobles hizo de los cuentos clásicos europeos -para atenuar su violencia según él estimaba-, al énfasis en el civismo de los años cincuenta.

En esta última década, si bien decae la edición para niños de la SEP, el gobierno pone a punto la infraestructura técnica que le permitirá enfrentar el reto de la edición de los libros de texto gratuitos. Lo que en este estudio puede concluirse, es que tras el dictamen que los crea hay una gran experiencia de edición acumulada.

Con los libros de texto gratuitos se inicia una nueva etapa, que todavía nos alcanza. Todavía puede apreciarse el reflejo de las aspiraciones de ese México que cada vez nos parece más lejano: muchas de sus preguntas siguen siendo las nuestras. Hace falta reanudar un diálogo con los escritores de esos años, con los ilustradores, con todos los que conformaron equipos editoriales con proyectos bien definidos.

Ese diálogo puede establecerse a través de los textos editados: hace falta una lectura más precisa de sus mensajes. Estas publicaciones deberían ofrecer mayor interés a la investigación: en ellas hay indicios de que lo que se transforma en estas décadas es la sociedad mexicana en su conjunto.

Han sido estas publicaciones para niños una fuente desdeñada en la investigación educativa o de la comunicación. Hasta ahora hay estudios hechos más bien con un enfoque técnico, acerca de las bondades del empleo de las diversas tecnologías audiovisuales -que hasta ahora ha sido el punto tradicional de encuentro entre la Comunicación y la Educación-. Habría que rehacer el camino, incorporando nuevos enfoques y elementos.

Desde el ángulo de la tecnología audiovisual, en la que además es fácil ubicar las nuevas tecnologías, los medios de comunicación privilegiados han sido los electrónicos: la radio, la televisión. El libro, en cuanto a investigación, sigue estando ausente.

Este trabajo es también una propuesta para que esta situación cambie. Aunque muchas de las ediciones incluidas en el catálogo se conocen sólo por su registro en fuentes bibliográficas, todavía es tiempo de abrir un centro que preserve de mejor manera lo que de ellas pueda agruparse.

Sea ésta, también, una propuesta de diálogo entre comunicadores y maestros, entre quienes buscan hacer más precisa la imagen de la producción cultural hecha para las distintas infancias que han habitado este país.

Anexo 1. SEP: LIBROS PARA NIÑOS, DE TEXTO Y LECTURA. 1921-1958. Títulos y tiraje
De acuerdo con el público al que van dirigidos o su finalidad.

Tipos Régimen	T E X T O						LECTURA		TOTAL
	Nacional	Urbano	Canto	Rural	Indígena	Especial	Recreativa	Otra	
Obregón	4 1,165,000	0 0	0 0	J s/d	0 0	0 0	3 100,000	0 0	8 1,265,000
Calles	2 10,000	0 0	0 0	3 s/d	0 0	0 0	3 57,000	3 8,000	11 75,000
Maximato	8 105,000	0 0	0 0	10 796,000	0 0	0 0	1 s/d	1 s/d	20 901,000
Cárdenas	7 s/d	16 2,750,000	2 s/d	6 3,820,000	s/d s/d	0 0	19 s/d	6 s/d	56 6,570,000
Ávila Camacho	19 s/d	0	10 s/d	0 0	6 425,000	0 0	26 50,000	2 s/d	63 475,000
Alemán	4 5,500	3 3,000	5 10,000	0 0	1 75	1 3,000	3 2,000	0 0	17 23,575
Ruiz Cortines	1 s/d	4 s/d	4 20,000	0 0	3 s/d	0 0	2 s/d	0 0	14 20,000
TOTAL	45 1,285,500	23 2,753,000	21 30,000	20 4,616,000	10 425,075	1 3,000	57 209,000	12 8,000	189 9,329,575

FUENTE: Catálogo y texto de esta obra. Los tirajes son aproximados: muchos libros no lo informan.

ANEXO 2. SEP: PUBLICACIONES PARA NIÑOS. 1921-1958. Títulos y tiraje

Tipos Régimen	LIBROS		REVISTAS	TOTAL
	Texto	Lectura		
Obregón	5 1,165,000	3 100,000	1 11 núm.: 660,000	9 1,925,000
Calles	5 10,000	6 65,000	2 31 núm.: 119,000	13 194,000
Maximato	18 901,000	2 s/d	1 s/d	21 901,000
Cárdenas	31 6,570,000	25 s/d	1 32 núm.: 790,000	57 7,360,000
Ávila Camacho	35 425,000	28 50,000	2 16 núm.: s/d	65 475,000
Alemán	14 21,575	3 2,000	1 45 núm.: s/d	18 23,575
Ruiz Cortines	12 20,000	2 s/d	3 30 núm.: s/d	17 20,000
TOTAL	120 9,112,575	69 217,000	11 165 núm.: 1,569,000	200 10,898,575

Fuente: Catálogo y texto de esta obra. El tiraje es aproximado: muchos libros no lo informan.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- Amicis, Edmundo de, Corazón, México, SEP, 1925, 237 pp. Prólogo de Manuel Puig Casauranc.
- Antoniorrobes, ¿Se comió el lobo a Caperucita? 6 conferencias para mayores con temas de literatura infantil, México, Editorial América, 1942, 152 pp. Prólogo de Alfonso Reyes.
- Aurrecoechea, Juan Manuel y Armando Bartra, Puros cuentos I, México, CNCA-Grijalbo; 1988, 292 pp.
- Bassols, Narciso, "El programa educativo de México", compilado por Armando Labra, Narciso Bassols, México, Crea-Terra Nova, 1985, 144 pp.
- Blanco, José Joaquín, Se llamaba Vasconcelos. Una evocación crítica, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.
- Brice Heat, Shirley, La política del lenguaje en México: de la Colonia a la Nación, México, Instituto Nacional Indigenista, 1986, 320 pp.
- Ceniceros, José Ángel, Educación y mexicanidad, México, Populibros La Prensa, 1958, 224 pp.
- Cosío Villegas, Daniel, et al, Historia mínima de México, México, El Colegio de México, 1984, 85 pp.
- Cuesta Jorge, "La educación sexual", compilado por Carlos Monsiváis, Jorge Cuesta, México, Crea-Terra Nova, 1985.
- Díaz Cárdenas, León, Literatura revolucionaria para niños, 1ª parte, México, SEP, 1937, 140 pp.
- Fell, Claude, Los años del águila, México, UNAM, 1989, 746 pp.
- Glantz, Margo, "Mi infancia durante la época de Cárdenas", en la revista Cuadernos de Marcha, 2ª época, año IV, núm. 19, México, Centro de Estudios Uruguay-América Latina, mayo-junio 1982, 88 pp.
- Greaves, Cecilia y Engracia Loyo, et al, Historia de la lectura en México, México, El Colegio de México-El Ermitaño, 1988, 388 pp. (Seminario de historia de la educación en México).
- Guevara Niebla, Gilberto, La educación socialista en México (1934-1945), México, SEP, 1985.
- Instituto Nacional Indigenista, INI. 30 años después, México, diciembre 1978, 404 pp.

- Jiménez Izquierdo, Juan, "Los títeres en México", en Módulos de teatro, México, SEP/ Plan de Actividades Culturales de Apoyo a la Educación Primaria (PACAEP), 1987, 208 pp.
- José Agustín, Tragicomedia mexicana 1. La vida en México de 1940 a 1970, México, Planeta, 1991, 280 pp.
- List Arzubide, Germán, Troka el Poderoso, México, SEP, 1939, 200 pp.
- Loyola, Rafael, Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40, México, CNCA-Grijalbo, 1991, 398 pp.
- Meneses Morales, Ernesto, Tendencias educativas oficiales en México, 1911-1934, México, Centro de Estudios Educativos, 1986, 796 pp.
- México, 75 años de Revolución. Educación, cultura y comunicación, México, Fondo de Cultura Económica-Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1988, 386 pp.
- Mistral, Gabriela, Croquis mexicanos, Chile, Editorial Nascimento, 1979, 184 pp.
- Monroy Huitrón, Guadalupe, Política educativa de la Revolución 1910-1940, México, SEP Cultura.
- Morales Jiménez, Alberto, Maestros de la Revolución Mexicana, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1987, 342 pp. (edición conmemorativa del centenario de la Escuela Nacional de Maestros).
- Pacheco, José Emilio, Las batallas en el desierto, México, Era, 1ª edición 10ª reimpresión, 1991, 72 pp.
- Ramos, Samuel, "Veinte años de educación en México", en Obras completas, vol. II, México, UNAM, 1990, 246 pp.
- Revista Educación, vo. 2, núm. 1, mayo 1923.
- Sáenz, Moisés, México íntegro, México, SEP, 1981, 130 pp. (Edición especial del Día del Maestro).
- Sametz, de Walerstein, Linda, Vasconcelos, el hombre del libro, México, UNAM, 1991, 232 pp.
- SEP, Cuentos de niños para niños, núm. 1, México, 1959, 83 pp.

SEP, Estudio acerca de la educación fundamental en México, trabajo que presentó el Comité México Unesco, México, 1947, 144 pp. (Biblioteca Enciclopédica Popular, 2ª época, núm. 183).

SEP, La educación pública en México a través de los mensajes presidenciales desde la consumación de la Independencia hasta nuestros días, México, 1926, 506 pp. Prólogo de Manuel Puig Casauranc.

SEP, Lecturas clásicas para niños, tomo 1, México, 1924, 334 pp. Prólogo de José Vasconcelos.

Solana, Fernando, Raúl Cardiel Reyes y Víctor Hugo Bolaños, Historia de la educación pública en México, México, SEP-Fondo de Cultura Económica, 1981, 646 pp.

Tibol, Raquel, Diego Rivera ilustrador, México, SEP, 1986, 320 pp.

Trejo Blanca Lydia, La literatura infantil en México, México, edición de la autora, 1950, 262 pp.

Vasconcelos, José, Boletín de la Universidad Nacional de México, IV época, tomo III, núm. 7, diciembre 1921.

Vasconcelos, José, El desastre, México, Ediciones Botas, 1957.

Vasconcelos, José, "La educación en México", en revista Educación, vol. 2, núm. 1, mayo 1923, 382 pp.

Vázquez de Knauth, Josefina, Nacionalismo y educación en México, México, El Colegio de México, 1975, 312 pp.

MEMORIAS Y BOLETINES CONSULTADOS

- Boletín de la Secretaría de Educación Pública (SEP), tomo 1, núm. 1, 1 de mayo de 1922, "Informe del Departamento Editorial, de julio de 1921 a febrero de 1922".
- Boletín de la SEP, tomo 1, núm. 2, 1 de septiembre de 1922.
- Boletín de la SEP, tomo 1, núm. 3, 1 de enero de 1923.
- Boletín de la SEP, tomo 1, núm. 4, primer semestre de 1923.
- El esfuerzo educativo en México (1924-1928), José Manuel Puig Casauranc, 2 tomos.
- Boletín de la SEP, tomo V, núm. 5, mayo de 1926.
- Memoria de la SEP 1926-1927.
- Memoria de la SEP 1929, Ezequiel Padilla.
- Memoria de la SEP 1930, Aarón Sáenz.
- Memoria de la SEP 1931, José Manuel Puig Casauranc.
- Memoria de la SEP 1933.
- La educación pública en México (1934-1940), tomo 1, 19 de noviembre de 1934 a 30 de noviembre de 1940.
- La obra educativa en el sexenio 1940-1946.
- Memoria de la SEP, 1947-1948, Manuel Gual Vidal.
- Memoria de la SEP, 1948-1949, Manuel Gual Vidal.
- Memoria de la SEP 1950, Manuel Gual Vidal.
- Memoria de la SEP 1950-1951, Manuel Gual Vidal.
- La acción educativa del gobierno federal, 1954-1955.

CATÁLOGOS Y BIBLIOGRAFÍAS CONSULTADAS

- Acervo editorial de la SEP, 1921-1988, México, SEP, Dirección General de Publicaciones y Medios, 1988.
- Las publicaciones oficiales en México. Guía de publicaciones periódicas y seriadas, 1937-1970, Rosa María Fernández de Zamora, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1977.
- Mexican Government Publications, 1821-1936, Anita Melvin Ker, EUA, Library of Congress, Government Printing Office, Washington, 1940.
- La prensa infantil en México (1839-1984), México, UNAM, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Hemeroteca Nacional, 1984.
- Bibliografía sobre castellanización de los grupos indígenas de la República Mexicana (siglos XVI al XX), Irma Contreras García, México, UNAM, 1985, 2 tomos.
- La enseñanza del español a los indígenas mexicanos, Gloria Bravo Ahuja, México, El Colegio de México, 1977, 368 pp. y apéndice.

ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS CONSULTADAS

- Archivo General de la Nación.
- Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública.
- Archivo Fernández Ledesma, en el Centro de Información y Documentación de Artes Plásticas (Cenidiap).
- Archivo Carlos Mérida.
- Archivo del periódico El Nacional.

- Biblioteca Nacional. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hemeroteca Nacional. UNAM.
- Biblioteca México: Acervo SEP.
- Biblioteca Infantil México.
- Biblioteca de la Universidad Pedagógica Nacional.
- Biblioteca de la Benemérita Escuela Nacional de Maestros.
- Biblioteca del Departamento de Investigación Educativa (DIE), del Instituto Politécnico Nacional.

- Centro de Información y Documentación del Consejo Nacional Técnico de la Educación (Conaltec).
- Centro de Investigación y Difusión en Educación Preescolar.
- Centro de Información Documental de la Dirección General de Culturas Populares.